



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Tesis de Maestría para la obtención del título
de Magíster en Psicología Clínica

**Estudio exploratorio de experiencias y vivencias
de usuarios de éxtasis**

Autora: Leticia Aszkinas

Director de Tesis: Prof. Dr. Juan Fernández Romar

Montevideo, Uruguay

Octubre de 2019

«... lo mismo que esas personas que salen de viaje para ver con sus propios ojos una ciudad deseada, imaginándose que en una cosa real se puede saborear el encanto de lo soñado» Marcel Prust. Por el camino de Swan (1985, p. 13)

«-¿Qué es lo que habrá que hacer para no sufrir?

- Es que llevamos el sufrimiento en nosotros. (...) lo cierto es que la disconformidad está en uno.

- Decime, ¿qué te he hecho para que me hagas tan feliz? [...]

Nunca me había sentido tan enormemente desgraciado»

Roberto Arlt. Los siete locos (2004, p. 295)

Agradecimientos

A las personas entrevistadas, por la generosidad de compartir sus experiencias y ayudarme a pensar.

A mi familia, por el sostén y el apoyo constante. Sin ellos esto no hubiera sido posible.

A Juan Fernández, por la discusión, la orientación y el aliento.

A María Ana Folle, por su acompañamiento y generosidad.

A Irene Barros, por la rigurosidad y humanidad con la que asume la tarea de coordinar la Maestría en Psicología Clínica.

A mis compañeras del Programa Modalidades y efectos de las intervenciones clínicas en Servicios de Salud, por el estímulo y apoyo brindado.

A Gabriela López, por su lectura atenta.

A Lila Michalski, por ayudarme a encontrar las palabras y por esas pinceladas de luz.

A los amigos por los mil y un intercambios sobre el tema.

A Gustavo Robaina, por acompañar este proceso de producción de conocimiento.

Resumen

Esta investigación está abocada al estudio de las vivencias y sentidos adjudicados a las experiencias de consumo de MDMA (3,4-metilendioximetanfetamina, más conocida como éxtasis), por usuarios entre 18 y 35 años de la ciudad de Montevideo. Se trata de un estudio exploratorio y descriptivo de carácter cualitativo.

Se realizaron un total de 13 entrevistas a personas entre 20 y 32 años, cinco mujeres y ocho varones. Los sujetos participaron por su propia voluntad, siendo convocados a través de la metodología *Bola de nieve*.

Si bien los hallazgos de este estudio confirman las motivaciones para consumir éxtasis identificadas por otros estudios (euforia, felicidad, energía y desinhibición); también se observa con particular interés la relevancia adjudicada a la palabra, a la posibilidad de conversar de modo sincero, ciertos efectos duraderos en los vínculos, la relación consumo cuidado, entre otros.

La investigación se realizó en el marco de la Maestría en Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, en el período comprendido entre 2017-2019. Sus hallazgos y resultados pueden funcionar como un insumo para el ejercicio clínico, así como para el diseño de líneas preventivas y promotoras en salud.

This study focused on the analysis of life experience and meanings attributed to the use of MDMA (3,4-Methylenedioxymethamphetamine, commonly known as ecstasy) among 18 to 35-year-old users in Montevideo. It involved an exploratory and descriptive study of a qualitative nature.

A total of 13 interviews were conducted to five women and eight men between the ages of 20 and 32 who took part on their own accord through a snowball sampling method.

Although the findings of this study confirmed motivations previously identified in other studies such as euphoria, happiness, energy and lack of inhibition, it was also interestingly observed the relevance attributed to words and the possibility of speaking honestly, some effects of long lasting relationships, the careful consumption, among others.

The study was conducted within the context of the Master's degree in Clinical Psychology at Universidad de la República, Uruguay, during 2017-2019 and its findings and outcomes could serve as input for clinical practice as well as for designing preventive and promotive health care guidelines.

Índice

Agradecimientos.....	3
Resumen.....	4
Introducción.....	6
Antecedentes internacionales.....	9
Antecedentes regionales.....	13
Antecedentes nacionales.....	16
Fundamentación y formulación del problema.....	19
Objetivos de la investigación.....	31
Metodología.....	33
Preguntas de la investigación.....	38
Antecedentes históricos.....	41
Farmacopea.....	49
Análisis de las entrevistas.....	51
Consideraciones generales.....	101
Conclusiones: en el umbral.....	112
Recomendaciones para la práctica clínica.....	115
Epílogo.....	117
Bibliografía.....	118

1. Introducción

Esta investigación estudia las vivencias y sentidos adjudicados a las experiencias de consumo de MDMA (3,4-metilendioximetanfetamina, más conocida como éxtasis), de quienes usan o han usado regularmente esta sustancia psicoactiva en los últimos 12 meses.

Se trata de un estudio exploratorio y descriptivo de carácter cualitativo que se propone identificar y describir las vivencias que expresan los usuarios, con el fin de caracterizar las experiencias asociadas a su consumo y determinar los sentidos atribuidos a las mismas.

Los informes mundiales de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2018) observan un crecimiento constante de nuevas sustancias psicoactivas, fundamentalmente de origen sintético, señalando que el éxtasis, junto con otros estimulantes de tipo anfetamínico, son la segunda droga más consumida a escala mundial, implicando a veintiún millones de personas. Según el informe de la CICAD-Comisión Interamericana para el control del Abuso de Drogas para las Américas (2015), el éxtasis es la droga más consumida en los países de América Latina, dentro de las sustancias estimulantes de tipo anfetamínico.

El aumento del consumo de éxtasis y la escasa producción de conocimiento en torno a la temática específica, definen la pertinencia del presente estudio. Martín Retamoso (2006), hace referencia a la importancia de tematizar aspectos invisibilizados como argumento relevante —aunque no suficiente— en la construcción de problemas de investigación.

Esta investigación se realizó en el marco de la Maestría en Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, en el período comprendido entre 2017-2019. El estudio pretende realizar aportes para ampliar la comprensión y el conocimiento existente en relación al consumo de drogas de síntesis, en particular el éxtasis. Sus hallazgos y resultados se aportan como insumo para el ejercicio clínico, así como para el diseño de líneas preventivas y promotoras de salud.

De esta forma se subraya la perspectiva subjetiva como insumo en el campo de la psicología clínica, donde más que lograr establecer generalidades, se pretende aportar

a la comprensión del fenómeno en cuestión. Para ello, resulta necesario indagar las vivencias y experiencias de personas que consumen o han consumido éxtasis, de forma tal de ampliar la comprensión sobre el tema y valorar particularidades que se presenten en la práctica clínica actual. Ello supone explorar los sentidos que tiene el consumo para cada sujeto, sin pretender a priori eliminarlo o detenerlo, sino comprender su función para aportar elementos que permitan valorar la estrategia clínica.

El consumo de drogas como práctica social, tiene implicancias en la gestión del placer, en los modos de criminalización, patologización y también en las formas de brindar orientaciones, cuidados y respuestas sanitarias. Palazzolo (2017), expresa la importancia de identificar y analizar las prácticas discursivas de las personas usuarias de drogas, lo que supone reconocerles como actores en la producción y distribución de significaciones en torno a las drogas ilegales contribuyendo a la configuración de aquello que se considera problemático y lo que no lo es.

El consumo de drogas de síntesis se viene intensificando en la sociedad uruguaya y a nivel de la clínica adquiere connotaciones específicas. La investigación de Rossal, Suárez *et al* (2015:39) señala que el consumo de drogas de síntesis es de tipo recreativo, encontrando usuarios experimentales u ocasionales, de mayor o menor frecuencia, aunque en general dicho consumo sucede durante el fin de semana y de modo colectivo. Esta modalidad de consumo se observa también en la presente investigación.

Hasta el momento no se ha hallado evidencia que indique que la principal sustancia de consumo elegida por personas dependientes de alguna sustancia sea el éxtasis. Este aspecto es explorado en cada centro de tratamiento y los reportes en Uruguay a través de la herramienta de la Secretaría Nacional de Drogas de Tratamiento Registra. Además de no surgir de los reportes realizados, los referentes especializados tampoco identifican el éxtasis como sustancia principal de consumo en personas dependientes de alguna sustancia (Rossal, Suárez *et al.*, 2015, p. 41).

Para el ejercicio clínico es necesario comprender los sentidos adjudicados a las experiencias de consumo de éxtasis, donde esta droga funciona como satisfactor de ciertas necesidades, al tiempo que se articula con valoraciones racionales en torno a las ventajas y desventajas relativas a su consumo. Los aspectos beneficiosos suelen

estar relacionados con los niveles de alteración de la consciencia, la exaltación de los sentidos, la estimulación, el incremento de la empatía, la introspección, e incluso, en algunos casos, la experiencia mística (Rossal, Suárez *et al*, 2015; De Souza, 2006; Gamella y Álvarez, 1999; Escohotado, 1998).

Por su parte Nuria Romo (2001), al consultar a consumidores en España, encontró que las ventajas están relacionadas en primer lugar, con la idea de control del consumo y los efectos no deseados; en segundo lugar, con la escasa violencia presente en las fiestas de música electrónica y en tercer lugar, con un menor acoso sexual experimentado. Al respecto, Rossal, Suárez *et al* (2015) consideran que las relaciones de género relativamente paritarias observadas entre los usuarios de éxtasis tienen principalmente que ver con las pautas culturales predominantes en estos grupos sociales.

En general, los contextos de uso de éxtasis son las fiestas electrónicas pero los alcances de las vivencias y sentidos adjudicados a dichas experiencias de consumo trascienden esos momentos específicos. Si bien es una droga que suele ser utilizada de modo recreativo, algunas personas señalan que produce efectos terapéuticos en sentido amplio, como una mayor capacidad de conexión con los otros, una vez finalizado el efecto de la sustancia. Asimismo, como consecuencias negativas se observan importantes niveles de afectación y desequilibrio en personas que presentan trastornos del humor u otras patologías.

¿Cómo ampliar nuestra comprensión sobre la manipulación del estado de ánimo, sobre todo en lo que refiere a la empatía? ¿Cómo se transita dicha conexión antes, durante y después de los episodios de consumo? ¿Cómo se inscribe dicho registro afectivo? Estas preguntas conforman un territorio a explorar, ni tan amplio que devenga inabarcable, ni tan acotado que no permita el descubrimiento (Strauss y Corbin, 2002).

1.1. Antecedentes internacionales

El consumo de éxtasis no es una práctica nueva; lo novedoso tal vez radique en la cualidad hegemónica que va adquiriendo su consumo, subrayando la impronta de la gestión del placer como un aspecto central. Algunos autores (Romo, 2001; Camarotti, 2010; Sustas, 2018) refieren a lo que denominan nuevas formas de ocio, donde la horizontalidad en lo referente a las relaciones de género, etnia y orientación sexual funciona como pilar fundamental de las experiencias que allí se desarrollan. Un espacio donde integración, diversión y placer parecen presentar anudamientos particulares. Matthew Collin (2002) entiende el éxtasis como una tecnología específicamente orientada a producir determinado disfrute, basado en el respeto, la empatía, el baile y la diversión, como aspectos constitutivos de aquello que se denomina «la fiesta». La categoría de «fiesta» o el hecho de «enfiestarse» tiene relación con elementos antes mencionados, pero también con la música y el baile.

A partir de los efectos que refieren a la empatía y la estimulación en la comunicación, se denomina al MDMA como empatógena (Metzner, 1983) y entactógena (Eisner, 1995), para subrayar las cualidades de contacto con el mundo interno de los sujetos que consumen.

En el año 1992, Solowij realizó una investigación sobre consumidores de éxtasis en Sydney, en la que señalaba que los aspectos más relevantes informados por usuarios fueron el «estado de ánimo positivo», los sentimientos de intimidad y cercanía con los otros y, en segundo lugar, los efectos estimulantes. Estos resultados están en consonancia con los hallazgos de la investigación realizada en el año 2015 en Uruguay por Rossal, Suárez *et al.*, y coordinada por la Secretaría Nacional de Drogas y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

Uno de los estudios referentes en la temática es el realizado por Gamella y Álvarez (1999) que, más allá de los 20 años que han pasado desde que fue realizado, mantiene absoluta vigencia tanto en las categorías utilizadas como en algunos de sus hallazgos. Se observan efectos que facilitan relaciones interpersonales y con el mundo interior de los sujetos que han consumido, en tanto aumenta la empatía e intensifica la comunicación. Ya desde entonces se hacía referencia a la controversia existente

sobre sus presuntas propiedades afrodisíacas, retomando estudios anteriores que expresaban con asombro: «Es curioso que una droga que puede incrementar la proximidad emocional, elevar la receptividad para comportarse sexualmente y que se elige como un intensificador de las sensaciones sexuales, no incremente el deseo de iniciar tales relaciones» (Buffum y Moser, 1986).

Esta investigación señala cuatro categorías entre los principales efectos del éxtasis o MDMA: alteraciones del estado de ánimo, cambios en las relaciones interpersonales, cambios en el comportamiento sexual (sobre todo en lo referido al deseo), alteraciones en los procesos cognitivos (como por ejemplo, mayor claridad en las ideas). Resulta fundamental poner en diálogo los aspectos subjetivos con los efectos orgánicos, en los contextos sociales donde estas prácticas discursivas se desarrollan.

La investigación realizada por el equipo de la Unidad de Neuropsicofarmacología de la Universidad de Alcalá en Madrid, integrado por López-Muñoz, F., Rubio, G., González—Martínez, E., Álamo, C. en el año 2004, denominada *Éxtasis: aspectos farmacológicos, clínicos y criminológicos*, explora los efectos orgánicos y los riesgos asociados a su consumo. Incluye además la perspectiva criminológica que, si bien no está exenta de aspectos moralizantes, establece dentro de sus hallazgos la posibilidad de lesión permanente de las terminales de axones serotoninérgicos en personas con abuso de éxtasis de larga data. Logra determinar los riesgos de morbimortalidad de episodios agudos, que se ubican sobre todo en arritmias cardíacas, hipertermia fulminante, insuficiencia renal, entre otros. El MDMA y sus derivados son sustancias que atraviesan la barrera hematoencefálica, con el consiguiente riesgo de acumularse en el sistema nervioso central. Resulta fundamental, por ello, poner en diálogo estas observaciones con usuarios que suelen considerar el éxtasis como una droga segura y de escasa toxicidad. El metabolismo de las anfetaminas es hepático y una alta proporción suele ser eliminada a través de la orina sin metabolizar. Por otro lado, cabe señalar que el éxtasis posee una farmacocinética no lineal (Camí *et al.*, 2000), de forma que pequeños incrementos en la dosis pueden generar aumentos desproporcionados en las concentraciones plasmáticas.

Algunos episodios de consumo abusivo, caracterizados por la cantidad de la ingesta y/o el policonsumo, generalmente en la modalidad de consumo de fin de

semana, pueden generar intensos episodios de ansiedad o alteraciones del pensamiento, agitación e incluso convulsiones (Galicia *et al.*, 2010).

Estos hallazgos deben dialogar inexorablemente con la gestión del placer y las nuevas formas de ocio, incorporando la gestión de riesgos y daños, como un vestigio etimológico del *pharmakon*, donde la condición dañina o enriquecedora de la experiencia con drogas no radicaba en la sustancia únicamente, sino en la interacción del fármaco específico con las características de la persona y el contexto. Caudevilla (2005) explora las creencias, actitudes y opiniones de las personas usuarias de éxtasis a través de consultas realizadas en internet, identificando un fuerte interés por obtener información acerca de la composición y efectos de las pastillas, combinaciones con fármacos y efectos adversos. Asimismo, concluye la importancia y eficacia de la herramienta del foro de internet en el desarrollo e implementación de estrategias preventivas complementarias.

«La gran variedad de preguntas halladas en nuestro estudio sugiere que muchos usuarios muestran interés sobre las consecuencias que su consumo tiene para su salud y buscan fórmulas para reducir los riesgos asociados» (Caudevilla, 2005, p. 101).

Por su parte, Mendes y Lomba (2008) observan que la valoración de las representaciones positivas sobre el consumo de éxtasis (como ser: el placer por el baile, el bienestar consigo mismo y con los otros) no varía en función de que los consumos sean más o menos frecuentes. Al mismo tiempo, identifica cierta correlación entre la disminución de los episodios abusivos de consumo en las personas que tienen representaciones negativas. Es decir, que la información sobre las consecuencias negativas por el uso del éxtasis tiene influencia sobre la frecuencia y características de los episodios de consumo. (Calafat *et al.*, 1998; Mendes y Lomba, 2008). Esto resulta en consonancia con que las representaciones que los jóvenes poseen sobre los riesgos de las drogas son un predictor de los consumos (Gallego *et al.*, 2001).

Paulatinamente, comienza a esbozarse un movimiento que comprende el fenómeno del consumo de éxtasis como una cuestión más amplia que el consumo recreacional en fiestas electrónicas. Calderón Fernández (2013) describe el paulatino pasaje de algo que comienza como un movimiento (*rave*), y se va instituyendo en una dimensión cultural, que desborda en su régimen de afectación en un estilo de vida

abierto, tolerante y festivo que resiste por ejemplo, los modelos hegemónicos de género (Collin, 2002; Reynolds, 1998). Algunos autores (Gounding y Shakar, 2004) identifican que aquello que se denomina *cultura rave*, y que puede ser banalizado bajo la frase «es que está de moda», no es una cuestión pasajera, sino que se ha ido afianzando, desde sus orígenes en los años 80 hasta la actualidad.

Estudiar las vivencias y sentidos adjudicados a las experiencias de consumo de éxtasis supone adentrarnos en la dimensión subjetiva y en la materialidad de las prácticas discursivas con el afán de comprender las complejidades que se presentan en la clínica actual, al tiempo que aporta elementos para desarrollar estrategias preventivas y de intervención sobre el consumo de drogas, sobre todo desde la perspectiva de la gestión del placer y de los riesgos y daños existentes.

1.2. Antecedentes Regionales

A nivel regional, constituye una referencia ineludible el estudio exploratorio realizado por Calafat *et al*, (1997), en base a tres objetivos: familiarizarse con el contexto de uso (estilos de vida, ambientes nocturnos, música, entre otros), conocer el contenido de las representaciones sociales más comunes del éxtasis y disponer de una primera aproximación a las pautas de consumo de esta sustancia, motivaciones y percepción de peligrosidad, entre otras.

En el año 2010, se publica la tesis de Doctorado de Ana Clara Camarotti que se denomina *Prácticas, discursos y nuevos espacios de sociabilidad en torno al consumo de éxtasis de jóvenes de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires*, en la que la autora observa —entre otros aspectos— que los usuarios de éxtasis no suelen llevar su consumo al límite, evitando conductas que potencien riesgos. Asimismo, algunos usuarios planteaban cierta sensación de seguridad en las experiencias de consumo en tanto consideraban que podían controlarlo, a diferencia de lo que sucedía con el consumo de otras drogas como la cocaína (2010, p.146). Se observa que las personas que consumen estas drogas, subrayan como una ventaja el hecho de poder controlar y elegir los momentos de consumo, experimentando una fuerte asociación entre *consumo* y *control*, apelando a la idea de *consumo controlado*; pares que funcionan disociados en otros consumos de drogas donde la vivencia de sobredeterminación es vivida con temor.

Analizar los consumos de éxtasis requiere de forma ineludible, incorporar las fiestas electrónicas como espacios privilegiados para las experiencias de consumo, pese a que no nos centraremos en ello en esta investigación. Se entiende a «la fiesta» como un evento socio-estético (Gallo, 2010), encuentros sociales contruidos a partir de la sinergia entre prácticas musicales y prácticas de baile, donde cada quien interpreta la música como considere, desde pequeñas oscilaciones con ojos cerrados, hasta complejos contorneos de los cuerpos danzantes; donde se establecen particulares anudamientos entre quienes asisten a bailar y las tecnologías implicadas de forma recíproca: lumínicas, musicales, psicotrópicas, digitales (Collin, 2002).

Por su parte Lenarduzzi (2014) entiende las relaciones entre música electrónica y consumo de éxtasis como técnicas del placer, que permiten procurarse ciertos disfrutes e intensidades ligados a la interacción de los cuerpos en movimiento y la expansión de la sensibilidad. En este sentido, en tiempos de virtualidad, resulta interesante el realce del encuentro presencial acaecido en la pista de baile, donde el contacto es tanto comunión simbólica, conexión o caricia. Los sujetos aparecen conmovidos por la convergencia de dos técnicas del placer: la música y las drogas.

En su estudio sobre representaciones sociales y prácticas discursivas de usuarios de drogas ilegales, Palazzolo (2017) observa que muchos de ellos suelen asociar sus prácticas de consumo con representaciones de riesgo y delito. Sin embargo, pareciera que en las representaciones sobre uso de drogas de usuarios de éxtasis no identifican el consumo como una práctica de riesgo -entendido como la posibilidad de desarrollar adicción- como sucede con otras sustancias. De cierto modo, en el consumo de éxtasis parecen ponerse en juego lo que Palazzolo denomina representaciones del consumo de drogas de experimentación y conocimiento, poniéndose el acento en la potencia de la experiencia y en los aportes y enriquecimientos para la vida del sujeto. Asimismo, los usuarios suelen entender los riesgos sanitarios existentes en el consumo de drogas ilegales ante las debilidades de contralor del Estado como garante de la salud pública.

Las convenciones internacionales consideran el uso de sustancias ilegales como una práctica delictiva, criminalizando el consumo y, por ende, todo usuario de drogas ilegales sería un delincuente. Los usuarios de éxtasis se autoidentifican tan lejos de la noción de crimen, que ni se les ocurre mencionarlo. Incluso se observa escaso temor al procesamiento penal por tenencia o microtráfico. Estas personas lejos están de asociar sus prácticas al conflicto con la ley penal (como puede suceder con el funcionamiento del estigma de aquellos que consumen pasta base de cocaína), ni siquiera cuando efectivamente incurren en delito¹ al vender éxtasis a pequeña escala. No cargan con el estigma social, en tanto no temen la pérdida de control, subrayando la conformación de saberes específicos en sus experiencias de consumo, lo que genera prácticas discursivas apoyadas en la *experiencia* y el *bienestar*.

Existe un tipo de representaciones que refiere a experiencias y sensaciones concretas que derivan del uso de drogas. En su mayoría se trata de relatos en

¹Cabe aclarar que en Uruguay el consumo de drogas no configura delito

primera persona que realizan consideraciones variadas sobre estas experiencias, ya sea sobre el hecho de usar o haber usado drogas a lo largo de un tiempo, o la descripción concreta de un acontecimiento de consumo o «viaje». Aquí la práctica es valorada positivamente y no necesariamente abordada desde nociones psico-médicas. Estas representaciones no cuadran en las definiciones del uso de drogas como práctica insalubre, como problema social o como una práctica más de consumo. Se lo asocia a una forma de vivir, que supone algunas adscripciones culturales en particular, donde el inicio de la práctica se da por una libre decisión personal. Se valora el goce obtenido con el consumo, y se considera que el uso de drogas (con diferencias entre las sustancias) no necesariamente conlleva un deterioro de la dimensión psico-física o social del individuo, especialmente si la práctica está contenida en prácticas de autocuidado y cuidado grupal, e incluso se le otorga un valor terapéutico. La producción científica vinculada a este tipo de representaciones es relativamente reciente en Argentina; existen trabajos sobre el uso de éxtasis y otras drogas asociado a la música electrónica (Di Leo y Camarotti, 2015; Camarotti y Komblit, 2005; Blázquez, 2012; Gallo y Semán, 2009). (Palazzolo, 2017, p. 98).

Al narrar las experiencias de consumo de éxtasis, en ocasiones las personas hacen referencia a un *locus cerebral y químico* (Sustas, 2018) para dar cuenta de las afecciones emergentes en dichas circunstancias de consumo. Paulatinamente ocurre un desplazamiento en torno a los sentidos del consumo, un pasaje donde las referencias a paradigmas psicológicos mutan e incorporan lenguajes biológicos de las neurociencias.

La emergencia del discurso molecular sobreviene como un recurso frente a la incertidumbre de las reacciones químicas en el sustrato interno, una advertencia cuasi lega frente a consumos que se encuentran mediados por tecnologías que apuntan a la modificación de los estados de ánimo (Sustas, 2018, p. 67)

1.3 Antecedentes nacionales

El estudio realizado por el Observatorio Uruguayo de Drogas (2016) observa que el 2% de la población ha probado alguna vez en su vida alguna droga sintética y ello constituye un número de 34.351 personas. Pese a que la prevalencia es relativamente baja, cabe señalar el crecimiento constante, ya que mientras que en 2001 el consumo de éxtasis se expresaba en el 0,1% de la población entrevistada, en 2014 se ubicó en el 1,4 %. En otro estudio, que analiza el consumo de drogas de población universitaria (2015), la prevalencia del consumo de éxtasis es de 2,8%. Esto resulta consistente con investigaciones que refieren al perfil socioeconómico de las personas que usan éxtasis, así como al aumento de la presencia de esta droga en personas de mayor rango etéreo, ya que suelen comenzar a consumir en torno a los 21 años, sin observarse diferencias significativas por sexo (Camarotti, 2010; OUD, 2016).

De Souza (2006) plantea en su investigación sobre consumo de éxtasis, el desarrollo de una ética basada en lo sensible, con fuertes implicancias comunicativas, estableciendo lo que denomina ciertos cultos de las vivencias sensibles corporales.

En el año 2015, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UdelaR y la Secretaría Nacional de Drogas de Uruguay, realizaron un estudio exploratorio acerca del uso de las drogas de síntesis en Montevideo (Rossal, Suárez *et al.*, 2015).

Plantean como preguntas orientadoras las formas de acceso a las sustancias, las experiencias y percepciones de los usuarios de drogas de síntesis, el conocimiento sobre los riesgos y efectos que manejan, en qué contextos las usan y qué significados les atribuyen. En el informe preliminar de este trabajo se observa que los usuarios, más que buscar los efectos estimulantes de la sustancia, se sienten seducidos por los efectos mescalínicos y empatógenos de la misma; se subraya el estado alterado de conciencia, la ausencia de tristeza y agresividad y la posibilidad de experimentación con la música. Este estudio concluye a partir de sus resultados, la manipulación química del estado de ánimo como una dimensión sumamente significativa.

En Uruguay, las y los consumidores de éxtasis son en su mayoría personas jóvenes, con una relativa mayoría de hombres, residentes en Montevideo, de segmentos socioeconómicos medios y altos, para quienes su modalidad de aproximación a las drogas es el policonsumo (Clafat *et al.*, 1997; Gamella y Álvarez, 1999; De Souza, 2006, Sustas, 2018). Cabe destacar que la edad de inicio del consumo es una de las más de altas en nuestro país en relación con la de otras drogas, ya que se ubica en el entorno de los 21 años. (Rosssal, Suárez *et al.*, 2015). Los resultados de esta investigación fueron publicados en *Viajes sintéticos* (Secretaría Nacional de Drogas, 2015), donde se describen usuarios informados que acceden a información de calidad y la incorporan a sus prácticas de consumo. Si bien algunos usuarios son lo que Rosssal, Suárez *et al.*, (2015) califican de «cibernautas» (personas que han investigado en relación a efectos, modos de acción, entre otros), también existen otros tantos sujetos que identifican el éxtasis con una droga segura, con pocos efectos secundarios, etc.

El éxtasis ha sido considerado una *tecnología* que «incorpora un aspecto material y perceptible (un *hardware*) y también un conjunto de informaciones básicas para usarlo (un *software*)». En tanto innovación de base tecnológica, posee un conjunto de representaciones que refieren «a la evaluación de sus ventajas e inconvenientes (Gamella y Álvarez, 1999, pp. 13-14; Rosssal, Suárez *et al.*, 2015, p. 58)

Por otra parte, se observa que los usuarios suelen tener baja percepción del *riesgo* frente a su consumo de drogas, ya que suelen considerar de modo homogéneo a las diversas drogas de síntesis, en tanto son estimulantes de tipo anfetamínico y se comercializan bajo el mismo nombre, entendiendo que generan los mismos efectos, sin valorar afectaciones específicas sobre el sistema nervioso central y el organismo en general.

En el mercado pueden encontrarse distintas pastillas de características externas muy variadas (color, tamaño y logo) que teóricamente facilitarían su distinción. La gran mayoría de las pastillas contienen MDMA como principio activo en distintas cantidades, generalmente entre 50 y 100 mg. En principio, pastillas idénticas que se encuentren en una zona geográfica determinada y en un mismo momento pueden pertenecer a un mismo lote (y por tanto tener concentraciones similares de MDMA), pero también es frecuente que coexistan distintos lotes de pastillas con ciertos logos populares. Por tanto las características externas de una pastilla no pueden utilizarse como método para obtener información acerca de su contenido. (Caudevilla, 2005, p.102)

En cuanto a la frecuencia de consumo, se observan patrones heterogéneos: Gamella y Álvarez (1999) caracterizan diferentes tipos de usuarios proponiendo los términos experimentales, ocasionales, regulares y, en menor medida, instrumentales. Por su parte, Camarotti (2010) denomina «experimental» al consumo reservado para situaciones vinculados al ocio, donde el consumo se mantiene a través de eventos más o menos esporádicos; diferenciándolos de aquellos que lo hacen de modo frecuente, a los que denomina con el término *intensivos*. El consumo de las personas más jóvenes suele ser intensivo, ya que en tanto aumenta la edad se suele acercarse a la modalidad de consumo experimental u ocasional.

La Secretaría Nacional de Drogas de Uruguay (2008), entiende por *uso de drogas* el consumo no problemático y por *abuso de drogas* el consumo con consecuencias negativas para el consumidor y su entorno. Define la dependencia como aquella situación en la que el consumo funciona como principal organizador de la vida del sujeto. En todos los casos, el consumo tiene consecuencias, ya que está lejos de ser inocuo, en tanto el uso no supone ausencia de consecuencias tanto orgánicas como psíquicas.

Con el éxtasis, la dimensión temporal adquiere una relevancia especial en relación con otras sustancias. Si entre los usuarios de cocaínas fumables el término *pegue* se utiliza recurrentemente para describir el efecto inmediato, es curioso observar que en el contexto de las *pastís* es mucho más frecuente emplear el término *viaje*. Si el *pegue* genera un efecto instantáneo y evanescente, el *viaje* entra progresivamente y transcurre por al menos un par de horas. En este sentido, es inocultable la unánime asociación negativa al sentimiento de angustia posterior al *pegue*, que evoca un golpe o *shock* sensorial; en el caso de las *pastís*, los efectos se expanden en el tiempo con un momento de máxima intensidad, por lo que se suele hablar de un viaje (*trip*). (Rossal *et al.*, 2015, p. 62).

1.4. Fundamentación y formulación del problema

Resulta fundamental conocer las vivencias y sentidos adjudicados a las experiencias de consumo de éxtasis, como una cuestión personal y social, en la que se pone en juego tanto la economía psíquica como social.

La invitación es a pensar la temática del uso de drogas desde su potencia productora de sentidos, desde aquello que *aporta* y lo que *porta* al sujeto; sin desconocer la perspectiva geopolítica, ni la incidencia del discurso y de la sociedad de consumo en los agenciamientos de quienes consumen determinadas sustancias.

Los sentidos anidan en el cuerpo de los sujetos, en tanto el cuerpo condensa múltiples dimensiones, funcionando como un espacio de inscripción de las experiencias vividas. Bárcena *et al.* (2003) entienden el consumo de drogas como una *experiencia del sujeto* y por ende una *experiencia para el pensamiento*. El cuerpo entonces semantiza y sostiene el trabajo de subjetivación que comienza en las sensaciones. Es un cuerpo que permite investigar, descubrir, describir e inscribir.

El consumo de éxtasis paulatinamente deja de ser entendido por las personas usuarias como algo problemático en sí mismo, donde su carácter ilegal funciona simplemente como un descriptor de su condición, lo que invisibiliza los riesgos asociados de consumir una sustancia ilegal. La aprobación o desaprobación frente a la experiencia de consumo estará sobre todo basada en la práctica, en sus vivencias de carácter personal. Asimismo para algunos sujetos, el consumo de éxtasis adquiere un rol *facilitador* (Camarotti, 2010, p. 255), en tanto mantiene el estado de vigilia, la conexión con uno mismo y los otros y habilita la diversión. Esta forma de comprender el consumo, rompe con la hegemónica ecuación lineal drogas ilegales - problema social, instalándola en el plano de los sentidos particulares.

En definitiva, investigar sobre las vivencias y sentidos atribuidos a las experiencias de consumo de éxtasis es ahondar en los mecanismos de validación de los saberes producidos por tales experiencias. Si bien las vivencias habilitan la pesquisa de vestigios de la experiencia, no permiten una traducción lineal con la esfera del conocimiento, más allá de la exaltación de lo sensible.

1.4.1. Consideraciones generales sobre las drogas

Las drogas funcionan como un lente que habilita ciertas perspectivas de relación del ser humano consigo mismo y con el entorno, y su consumo se sitúa en el umbral entre lo individual y lo colectivo, entre lo singular y lo cultural, como paroxismo de la noción *plieque* (Deleuze, 1994; p. 245). Con el transcurrir de la historia, los usos de las drogas se han ido modificando: con fines sacramentales, festivos o terapéuticos (Schultes, 2006; Escotado, 1998; Furst, 1990).

«Paulatinamente, los vehículos de la ebriedad se transformaron en una destacada empresa científica que terminó encolerizando a la religión, incomodando al derecho, comprometiendo a la economía y tentando al arte». (Escotado, 1998, p. 37)

En la actualidad, el consumo de drogas es tanto una cuestión personal como un problema de salud pública y seguridad y es, justamente, en la intersección entre las dimensiones política, económica y moral, que logramos ampliar la comprensión del asunto. De cierta forma, lo que se define como «la problemática de las drogas» funciona como un *analizador* (García, 2015) que permite explicitar lo oculto y silenciado (Fernández Romar; 2013). La cuestión de las drogas se presenta como un nudo de significados (Fernández Romar, 2000) y advierte a los científicos que la frontera entre las sustancias permitidas y las prohibidas obedece a criterios extrafarmacológicos, enunciando dificultades lógicas en la construcción de criterios de análisis y regulación. Como ejemplo se puede observar que el alcohol y el tabaco son drogas legales y sin embargo presentan gran potencial adictivo y daño sanitario. Por lo tanto en la lógica prohibicionista, parecen adquirir relevancia cuestiones morales más que médico-farmacológicas (Romaní, 1999; Lander, 2012).

Para abordar la problemática del consumo de drogas es fundamental analizar los patrones de dependencia, que funcionan como parámetros de fuerte incidencia en las recomendaciones jurídicas y sanitarias. Encontramos sustancias ilegales, en función de la normativa existente en Uruguay, que presentan una modalidad de consumo esporádica, como por ejemplo LSD u hongos psilocibílicos y, sin embargo, una sustancia con gran potencial adictivo como el tabaco es legal. Si bien el potencial adictivo se presenta en términos conceptuales como una cuestión de relevancia, no todas las sustancias ilegales tienen potencial adictivo, ya que para ello es fundamental el desarrollo de tolerancia y síndrome de abstinencia. Por ejemplo, en el consumo de

éxtasis, si bien el riesgo de dependencia parece no tener mayor evidencia, existen importantes riesgos de abuso reiterado.

Se entienden por drogas psicoactivas a aquellas sustancias que en contacto con el organismo producen una serie de modificaciones en el sistema nervioso central (WHO, 2003; OUD, 2008).

Las primeras drogas fueron fruto de plantas que desplegaron defensas químicas como mecanismo de preservación, que en contacto con los seres humanos afectaban su sistema nervioso central (Akers, 2011; Wink, 2015). Las experiencias atravesadas por el consumo de drogas adquieren diversas lecturas y sentidos. En culturas cazadoras-recolectoras es probable que los tránsitos identitarios estuviesen relacionados con experiencias de consumo (como espacios de la cultura de comunión con deidades, de cohesión social, cambio de roles, entre otras), donde los sujetos aprendían y reafirmaban su identidad cultural. Dicho aprendizaje ocurría bajo la forma de verdad revelada, que requería determinada interpretación para lograr un conocimiento específico (Escohotado, 2009).

Los griegos entendían las drogas como el *pharmakon*, considerado remedio o veneno dependiendo del conocimiento, ocasión e individuo. Es decir, que los niveles de afectación del sujeto estarán pautados por la interacción de estas tres dimensiones y no específicamente en la sustancia; sin que ello implique negar los efectos respectivos de cada droga en el organismo (Stumpf, 2006). Como señala Escohotado (2009) del ser humano, y en modo alguno de las drogas, depende que remedien o dañen. El *pharmakos* (cambiando solo una letra) refería al chivo expiatorio; será entonces solo una letra lo que separa el consumo de drogas de depositaciones más o menos absurdas.

Con el correr del tiempo en lugar de usar un *pharmakos* (o chivo) para que absorba lo ominoso y lo enfermo, la nueva medicina utilizará el *pharmakon* como droga adecuada para tratar el malestar. Ya no será necesario rendir sacrificio para sanar y se comienza a utilizar un fármaco astringente como el opio, ante una epidemia de cólera.

Paulatinamente, drogas, magia y medicina se fueron diferenciando. Las drogas ya no estarán circunscriptas al campo de lo sagrado ni de lo sobrenatural, sino que serán cada vez más, sustancias que generan efectos, con los que sanar o amenazar al

organismo estará en función de la proporción entre dosis activa y dosis letal, pues solo la cantidad distingue el *remedio* del *veneno* (Paracelso, 1493-1541; Gatenbein, 2017). Los griegos entendían como un mecanismo de inmunización del organismo a aquello que hoy denominamos *tolerancia*.

«Parece que algunas drogas son tóxicas debido a la falta de familiaridad, y quizá sea más exacto decir que la familiaridad les quita su veneno, porque dejan de intoxicar cuando nuestra constitución las ha aceptado y prevalece sobre ellas» (Hist. Plant., IX, 17,2; citado en Escohotado, 2009, p. 25).

En cuanto a los efectos, se puede distinguir la ebriedad de «posesión» y la de «viaje». La primera más vinculada a episodios donde disminuye la conciencia crítica, la lucidez o el recuerdo, mientras que la segunda — la de viaje— supone la potencia de lo sensorial sin afectar la memoria, generando experiencias psíquicas conscientes. Las experiencias de consumo de éxtasis pertenecen a esta segunda categoría.

La figura del *pharmakos*, del chivo expiatorio, puede permitir comprender el estigma adjudicado a las drogas, ya no solo por los usos mágicos religiosos, sino a finales del siglo III (en pleno avance de la Iglesia Católica), toda ebriedad se entendía como debilidad culpable. Los credos ya no requerían el trance como puente entre lo ordinario y lo divino, sino que se exigía creer a pura fe. Incluso el uso de drogas con fines terapéuticos podía ser considerado herejía y, en dicho proceso, se desdibujaban las fronteras entre averiguación y condena, entre sospecha y culpa (Escohotado, 2009).

De este modo, quedaron sentadas las bases para una guerra contra la brujería, legado que abona la actual guerra contra las drogas; así como el riesgo homólogo para los clínicos del borramiento de fronteras entre *averiguación* y *condena*, entre *sospecha* y *culpa*. Por diversas razones, el campo de las drogas comienza a producir estratificaciones, a partir de las cuales unos consumos son «preferibles» a otros. Por ejemplo en el Islam, se valoraba más la ebriedad producida por el opio, en la que se mantiene la compostura y se pueden realizar actividades de precisión, que el consumo de alcohol, que se considera que embrutece y genera conflictos con los deberes laborales y familiares.

Si bien con los Estados Nacionales comienzan a legitimarse los usos lúdicos, no existe proselitismo del abuso de sustancias, como sucedía con el láudano o el jugo de

adormidera ampliamente consumido por artistas, quienes sin embargo, mantienen al respecto un bajo perfil. Será en el siglo XIX cuando aparezcan los principios activos, y con ello la posibilidad de dosificar, ampliando los márgenes de seguridad para quienes utilicen fármacos. El primer gran fármaco del siglo XIX fue la morfina y, de allí en más, comienzan a valorarse las drogas con influencia sobre el estado de ánimo. Es así que la fábrica de colorantes Bayer se convierte en una de las grandes químicas a nivel mundial, apoyándose en las virtudes analgésicas y energizantes de la *Aspirina* y la heroína.

Hacia 1900 se pasa de una sensibilidad social que entiende las experiencias con drogas como «los paraísos artificiales» de Baudelaire, para entender el uso de sustancias psicoactivas como crimen o enfermedad contagiosa. De este modo, comienzan a afianzarse las dimensiones represivas y las terapéuticas, atribuidas antes al clero. A esta asociación se la conoce como la alianza del puritanismo con el terapeutismo (Escohotado, 1998) y se cristaliza en la aprobación de leyes que suponen la gestión de los riesgos, los daños y la seguridad. Es justamente en el siglo XIX cuando se entretajan las hebras represivas, terapéuticas y morales, en algunas ocasiones de forma sucesiva y en otras tantas, de forma simultánea.

Las nociones de delito y enfermedad fuertemente imbricadas con la prohibición del consumo han criminalizado y medicalizado la mirada y generado las actuales formas de control de lo que es considerado una conducta desviada, lo que finalmente deviene en esta nueva definición social del «problema droga». La primacía de esta lógica ha desconocido otros usos de drogas, invisibilizándolos, aquellos asignados al campo de la gestión de los placeres y no fruto del malestar o la vulnerabilidad. (Rossal, Suárez *et al.*, 2015, p. 13)

En el siglo XIX, el uso de drogas comienza a relacionarse con la seguridad. El Tratado de Versalles (1919) establece que es deber de las naciones velar por el «uso legítimo» de ciertas drogas. En este deber radica la delimitación de un espacio social ilegal y por ende, delictivo. No serán las drogas entonces las que generan criminalidad, sino las estructuras necesarias para lidiar con las lógicas de mercado: cuando existe demanda sobre objetos proscritos.

Como plantea Fernández (2000), con el correr de la historia moderna, la prohibición ha encubierto hasta el silencio la necesidad social del consumo de drogas y el uso histórico de éstas para trabajar mejor o más duramente, para comunicarse sin

intermediarios con sus deidades, para evadirse del rigor de la vida cotidiana, o simplemente, para divertirse.

De cierto modo, las drogas están «siempre» allí, no faltan. Incluso, apenas se experimenta su falta, se les puede convocar y ellas «aparecen» (esta experiencia mágica de presencia puede ejemplificarse con los *delivery*, que acercan las drogas hasta la puerta de quienes las demandan) o también, se puede ir en su búsqueda y encontrarles. Esto no resulta tan sencillo con los sujetos. En ocasiones, se puede necesitar la presencia o compañía de alguien, incluso explicitarlo, y que esto no sea posible, que el Otro no acuda al encuentro. Es entonces que el peso de la ausencia se hace presente con intensidades insoportables para algunas personas. Ante este drama subjetivo, las drogas funcionan como un espejismo de presencia, que condena, de cierto modo, a una espera interminable y extenuante. A esto se le puede llamar la ilusión del toxicómano, utilizando la expresión que acuña Naparstek (2007), donde pareciera que existen cuestiones reales para lidiar con otras del plano simbólico.

Las drogas se han instalado con diversos niveles de intensidad, en función del momento socio-histórico, a partir de ciertas funciones de utilidad vinculadas a la economía psíquica y social, ya sea la estimulación (para el trabajo o el disfrute), el reposo (para la recuperación o el descanso) o la alteración de la conciencia (para experimentar con otros órdenes sensoriales). En definitiva, las drogas se han instalado porque responden, de cierto modo, a requerimientos sociales o personales. Las drogas conviven con los seres humanos hace miles de años porque las mismas responden a necesidades sentidas y, de esta forma, cumplen una determinada función que les hace útiles.

Las funciones de utilidad de las drogas (Hopenhayn, 2002) están íntimamente relacionadas con la capacidad de los atributos de los bienes y servicios para funcionar como satisfactores de deseos o necesidades. De este modo, pasamos de la pregunta causal, el por qué del consumo, para instalarnos en el para qué del consumo de drogas, centrándonos por ejemplo, en qué aporta el consumo de drogas a cada quien, en qué aspectos satisface o gratifica tanto a las personas como al funcionamiento social en su conjunto. Ello puede habilitar el pasaje de una interpretación trágica del consumo de drogas vinculada al puro padecer, lo temible y la muerte para indagar una trama dramática, de las acciones, sus efectos y resultados.

Sobre la tríada que tejen prohibición, delito y enfermedad, se imprime la trama entre drama y tragedia adjudicada a las experiencias con drogas. Se suman, para complejizar, la dinámica de sentidos, los diálogos posibles sobre asuntos tensos o conflictivos que corresponden al drama y la prosa sobre el sufrimiento, que narraban los griegos con ayuda del coro, planteando desenlaces funestos que mueven a la compasión o el espanto, de acuerdo a la definición aristotélica de tragedia. Una producción discursiva que considera el consumo de drogas como un asunto conflictivo, por las tensiones y diversidad que condensa y, por otra parte, el vaticinio de desenlaces funestos que, lejos de todo pensamiento crítico, inmovilizan con la compasión o el espanto.

La *Estrategia Nacional para el abordaje del problema Drogas 2011-2016*, señala que la obtención de información sobre el consumo de drogas, tanto cuantitativa como cualitativa, es un aspecto vertebral, ya que sus resultados aportan evidencia científica que sirve de soporte y orientación a la toma de decisiones en las políticas públicas en drogas.

Si bien en Uruguay el consumo de drogas sintéticas aún representa una cuestión marginal en términos estadísticos (Instituto Nacional de Estadística, 2016), en términos clínicos requiere profundizar en el conocimiento de sus dimensiones para su comprensión y abordaje. Constituye una de las problemáticas a nivel global debido a su progresiva expansión (INE, 2016). Desde el año 2006, se observa un significativo aumento en el consumo de éxtasis entre otras drogas sintéticas. Basándonos en datos de la encuesta a estudiantes de Enseñanza Media (OUD, 2016) observamos que el éxtasis es una droga con la que se toma contacto en la medida que se amplía el rango etario, es decir, que hasta los 14 años, la han consumido el 0,2 % de los jóvenes y el 0,6 % de 17 años o más. Alrededor del 6 % de los estudiantes declaran que les sería fácil conseguir metanfetaminas o éxtasis. Este dato subraya el componente de accesibilidad y familiarización con la sustancia, dimensiones que generan condiciones favorables para su consumo.

Al ser este un estudio descriptivo, se pretende aportar a la caracterización y comprensión general del fenómeno relativo al consumo de éxtasis desde la caracterización de experiencias y sentidos atribuidos por personas entre 18 y 35 años que residen en Montevideo y han consumido éxtasis en los últimos 12 meses.

El término problema se deriva etimológicamente, a través del sustantivo latino y griego *problema*, del verbo griego *proballo*, que significa lanzar o empujar hacia adelante. [...] todo problema lo es porque requiere una solución y esta solución no es natural, ni espontánea, ni automática, sino que exige un esfuerzo mental o práctico para obtenerla. [...] los problemas empujan al hombre hacia adelante y le hacen salir de lo conocido, lo habitual, lo fácil. (Sierra Bravo, 1995, p. 128)

En este caso, el problema se configura al analizar un hecho, al interrogar como fenómeno social y subjetivo el consumo de éxtasis, lejos de lo evidente o del sentido común. Para ello, se establece un diálogo posible entre los hallazgos sociales y antropológicos y la exploración de los aspectos subjetivos.

Bravo (1995) propone definir los contornos del problema a través de cuatro elementos: el sujeto, la dificultad, la solución y la investigación necesaria para la solución.

En este caso, el sujeto refiere a personas entre 18 y 35 años que residen en Montevideo y han consumido éxtasis en los últimos 12 meses; la dificultad radica en la escasa producción académica existente en relación a la temática en general y, sobre todo en lo que refiere a la dimensión subjetiva del consumo de éxtasis; se podría entonces aportar a la solución con la descripción relativa a las experiencias y sentidos en torno al consumo de éxtasis, con el objetivo de acercar elementos que contribuyan a la comprensión de este fenómeno creciente; para ello resulta necesaria una investigación cualitativa y de carácter exploratorio.

Esta investigación pretende ampliar el foco en el diálogo entre la cuestión social (Bourdieu, 2010, 2012) y la perspectiva de los sujetos relativa al consumo, contribuyendo a definir sus contornos a través de las vivencias y experiencias de quienes han utilizado éxtasis.

1.5 Vivenciar: lo infinitivo, el gerundio y no definitivo

La investigación que se propone pretende identificar vivencias de personas que han consumido éxtasis. Pero cabe preguntarse, ¿dónde se inscriben dichas vivencias? Y, ¿cuál es su relevancia?

Actualmente, si bien nos ubicamos en un contexto social donde la virtualidad y tecnificación se presentan de modo hegemónico, observamos al mismo tiempo cierta exaltación de lo sensible (Palazzolo, 2017) como una dimensión cultural relevante. De este modo, las vivencias que emergen a partir de las experiencias con drogas se transforman en una fuente de conocimiento y validación de las prácticas de consumo.

Ni el uso reiterado de la palabra *vivencia* para dar cuenta de cierta experiencia con drogas, ni lo florido o profundo de su descripción, ni lo colorido o intenso que resulten los afectos, contribuyen en sí mismos a la conformación de vivencias; éstas requieren cierto procesamiento y elaboración de las experiencias, pasando del cúmulo de sensaciones intensas a la metabolización psíquica (Benyakar, Lezica, 2005, p.98).

Se entiende por *vivencia* los diversos impactos del mundo fáctico en el psiquismo, en tanto designa la connotación que adquiere una experiencia, de llegar a saberse, enterarse o tomar conciencia de ella, un modo de vivir la experiencia o el modo en el que la experiencia toma vida en cada sujeto. Al decir de Benyakar y Lezica (2005, p. 38) la vivencia es el modo en que la realidad existe para un sujeto determinado. No es un concepto, ni una imagen, sino los vestigios que tenemos de la experiencia, como un bagaje existencial del sujeto.

Se tomará como referencia la propuesta teórica de Benyakar y Lezica (2005) que destaca la relevancia de lo que denominan *el eje procesal*, subrayando la capacidad integradora y por tanto creadora de los procesos psíquicos. Este proceso de continua transformación es denominado *vivenciar*. El verbo vivenciar logra presentar el carácter permanente de la actividad constructiva, donde la cualidad de las vivencias irá variando en función del tiempo, articulando pasado, presente y futuro, también a partir de la trama cometabolizadora en la que se inscribe. «Vivenciar supone esta actividad, que es función psíquica específica, cuyo objetivo es otorgar estilo singular y continuidad temporal a los fenómenos psíquicos y que se constituyen como procesamiento permanente.» (Benyakar y Lezica, 2005, p. 49).

La vivencia funciona como punto de articulación entre el mundo interno y el mundo externo, integrando representación y afecto, acontecimiento e impacto. Es un concepto limítrofe —como la *pulsión*, como el *pliegue* deleuziano— entre teoría y práctica que permite centrarnos en los aspectos subjetivos de la experiencia. La vivencia es la articulación de los afectos con sus representaciones, en tanto el psiquismo necesita de dicha articulación para lograr metabolizar la experiencia. Este proceso no se da de una vez y para siempre, sino que la conformación de vivencia se da en gerundio, como un proceso en permanente devenir.

Este tiempo infinitivo, vivenciar, nos enfrenta al desafío de investigar sobre aquello que no es unívoco ni definitivo, con el desafío de capturar ciertos sentidos emergentes en un fenómeno que se desarrolla en gerundio.

1.6 La *pasti*: singular y plural

Bourdieu y Wacquant (1995) entienden que las profundas transformaciones sociales que acontecen, exigen a las ciencias sociales estudiar fenómenos contemporáneos que, sin dejar a un lado las representaciones clásicas de lo social, se adentren en el campo de los individuos, sus experiencias o construcciones identitarias.

Específicamente en el campo de las drogas, el consumo se asocia a lo problemático cuando se asigna a lo peligroso y fascinante (Viotti, 2001) y de este modo, se va configurando «el problema de las drogas». En el mismo movimiento que se entiende a las drogas como un problema (al que hay que erradicar o temer) se lo aleja de constituirse en una problemática digna de ser pensada. Retomando este último punto, el peligro radica en que al estar fuera de las normas, se obstaculiza su regulación. Por otra parte, la fascinación podría estar relacionada por la habilitación de estilos de vida alternativos a las hegemonías imperantes en cada momento histórico.

Según Edwards (1981) la utilización de la frase «consumo de sustancias» vino a referenciar un fenómeno social sin tener que hacer un juicio de valor si se trata o no de un problema individual o social. Por ello para poder dar cuenta de cuál es la parte del consumo de drogas —si es que la hay— que debe considerarse problemática es necesario comprender cómo se desarrollan las prácticas vinculadas al consumo y qué significado asumen para una población específica. (Camarotti, 2010, p. 27)

Puede considerarse a las drogas de síntesis como una «cierta situación social» (Gamella y Álvarez, 1999) respecto a fármacos sintetizados en laboratorios sin una especificidad ni química ni farmacológica, que sin embargo se redescubren como drogas recreativas encontrando una explotación mercantil; drogas que no necesariamente son nuevas, pero que encuentran un mercado en determinado momento, satisfaciendo nuevas demandas. Al respecto, observa Camarotti (2010) que la innovación mercantil del éxtasis supuso además una innovación ideológica y simbólica, más allá de lo farmacológico. De este modo, los elementos que dotan de identidad a estas sustancias conocidas son su presentación (pastillas de colores con formatos determinados y distintivos) y su forma de consumo. Estas diferencias en la presentación de la sustancia lograron que los consumidores distinguieran entre tipos y marcas, cosa que no es posible con ninguna otra droga ilegal (Camarotti, 2010, p. 144). Incluso existen espacios en internet, algunos pertenecientes a ONGs, como *Control Pills*, *Energy Control*, entre otros, que informan a las personas de la composición de las pastillas, efectos recurrentes y riesgos específicos de algunas de ellas, llamándolas por «su nombre», en un esfuerzo de singularización, donde las *Apple* son mejores o peores que las *Bart Simpson* o que las Coca Cola o que las *Superman*.

Hay que tener en cuenta que entre los múltiples factores que influyen en *el coloquio* o el estado de alteración química de la conciencia está la dosis exacta ingerida, la pureza de la sustancia, la concentración del principio activo, la composición de la *pastilla*, la frecuencia de administración, la interacción con otras sustancias por adulteraciones o policonsumos. Los efectos (deseados o no, a corto, mediano y largo plazo) están estrechamente ligados a estas variables. (Rossal, Suárez *et al.*, 2015, p. 57)

Elegir la perspectiva de los sujetos para lograr mayores niveles de comprensión en relación al consumo de éxtasis, supone alejarse de la lógica lineal y los automatismos, como el que refiere a la sobredeterminación del mito de la escalada, en el que de forma automática el contacto con una droga conduce inevitablemente a querer más y más, en términos de cantidad y a su vez otras drogas que generan cada vez mayor deterioro físico y psíquico e incluso la muerte. De esta forma, ninguna «persona sana» utilizaría drogas y menos aún, con fines recreativos. Desde esta lógica, las drogas están asociadas únicamente con un tipo de bienes, esencialmente negativos, permaneciendo así lejos de los «ciudadanos normales y racionales» (Rossal; Suárez *et al.*, 2015). En esta investigación, no se asume a priori el sentido de los consumos de

drogas, sino que se pretende indagar cómo son las experiencias de uso de éxtasis para quienes las consumen.

En sociedades fuertemente fragmentadas (Castel, 1995), donde la diferencia suele asociarse a la estigmatización y segregación, el movimiento *electrónico o dance* en sus comienzos en Europa, proponía otro modo de relacionamiento social que se caracterizaba por un fuerte espíritu igualitario e integrador (Romo Aviles, 2001; Lenarduzzi, 2014; Gallo y Sermán, 2016; Palazzolo, 2017), en el que la clase social, el género o la orientación sexual no funcionaban como factores discriminantes. Estas nuevas formas de ocio ofrecieron un nuevo *fórum* que toleraba las diferencias e incluso las valoraba (Collin y Godfrey, 2002).

Diversas investigaciones ubican los comienzos de la cultura *dance* o electrónica en España, a fines de los 70 o comienzos de los 80 (Gallo, 2016; Oleaque 2014, Sepúlveda y Matus, 2004; Gamella y Álvarez, 1998; Calafat *et al*, 1997). Luego Collin y Godfrey (2002) describen cómo a mediados de los años 80, los jóvenes ingleses que participaban de actividades nocturnas en Ibiza, al regresar a su país, buscaban desarrollar actividades de similares características, destacando que estos jóvenes incorporaron sus propios cambios y nuevas condiciones. Dicha flexibilidad funcionó como un ámbito de sincretismo recreativo muy activo en la creación de identidades juveniles (Gallo, 2016; Lenarduzzi, 2014; De Souza, 2006; Calafat *et al*, 1997).

De cierta forma, las personas que usan éxtasis consideran de modo singular: «la pasti» como si fuese algo homogéneo o una única cosa. Asimismo, otras personas lo entienden de forma plural, a partir de los diversos componentes, adjudicando los efectos según «cómo viene la pasti». El plural o singular pueden conjugarse de diversas formas, dependiendo de la persona, el ambiente y la composición de la sustancia.

1.7 Objetivos de la Investigación

Objetivo General:

Identificar y caracterizar las vivencias y sentidos atribuidos a las experiencias de consumo de éxtasis.

Objetivos específicos:

- 1- Identificar y describir las vivencias que expresan las personas que han consumido éxtasis.
- 2- Caracterizar experiencias asociadas a las prácticas de consumo de éxtasis.
- 3- Determinar los sentidos atribuidos a las experiencias de consumo.

Se entiende por *vivencia* cierto procesamiento y elaboración de las experiencias, pasando del cúmulo de sensaciones a la metabolización psíquica (Benyakar, Lezica, 2005, p.98). Son los diversos impactos del mundo fáctico en el psiquismo, designando la connotación que adquiere una experiencia, un modo de vivir la experiencia o el modo en el que la experiencia toma vida en cada sujeto. Al decir de Benyakar y Lezica (2005, p.38) «La vivencia pasa a ser el modo en que la realidad existe para un sujeto determinado. No es un concepto, ni una imagen, sino los vestigios que tenemos de la experiencia, como un bagaje existencial del sujeto.»

Si entendemos las vivencias como el modo en que existe la realidad para un sujeto, los sentidos serían las formas discursivas de dicha realidad. Desde una perspectiva construccionista, los sentidos son producciones contingentes, donde el contexto se articula de modo integrado. Las formaciones discursivas y los procesos de significación tienen relevancia epistemológica, como supuestos o constataciones que

los sujetos atribuyen de modo consciente e inconsciente a su contexto social y cultural, alejándose de perspectivas unívocas y etnocéntricas (Guareschi, Medeiros y Bruschi, 2003). El lenguaje adquiere entonces, un lugar central en la producción de sentidos: al nombrar los acontecimientos o vivencias se crea el mundo, un mundo inteligible, operacional y constituido de sentidos, como un modo de producir la realidad y los sujetos, de objetivar y subjetivar en un mismo gesto.

La Real Academia Española (2010) entiende por *experiencia* un conocimiento adquirido por las circunstancias o situaciones vividas. Es un modo de capturar la circunstancia o acontecimiento vivido. «Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo» En esta definición, conocimiento, presencia y sentido se anudan de un modo particular en el atravesamiento del cuerpo sensorial y simbólico. Etimológicamente (Corominas, 1983) *experiencia* proviene del latín *experientia*, derivado de *experiri*, «intentar, ensayar, experimentar». Paulatinamente, la deriva y derivaciones permiten producir el experto/a, personaje que permite anudar experiencia y saber, configurando un perito, un experto con saber cimentado en la experiencia. Investigar los sentidos adjudicados a las experiencias de consumo de éxtasis supone interrogar los saberes de la personas usuarias, saberes apoyados en las experiencias sedimentadas que reconocemos en cada pregunta. Al decir de Reynolds (2014, p.28), mientras que el rock narra una experiencia (autobiográfica o imaginaria), el rave construye una experiencia, y sobre esas construcciones interroga esta investigación.

2- Metodología de investigación para un estudio descriptivo de experiencias y vivencias de usuarios de éxtasis

2.1 Diseño Metodológico

Realizar una investigación cualitativa parte del supuesto que los datos y, en definitiva aquello que llamamos «realidad», merece ser interpretada para ser comprendida. En este trabajo se intentan organizar los datos para ampliar o profundizar las posibilidades de comprensión, sin pretender ser representativa de su objeto de estudio. Explorar y caracterizar las vivencias y experiencias que transitan las y los usuarios de éxtasis, nos permitirá realizar abordajes más pertinentes y mejor fundamentados.

La pertinencia de la investigación cualitativa, lejos de los «grandes relatos» de la modernidad, asume el desafío de observar un fenómeno como el consumo de éxtasis, que si bien es creciente, no es masivo en términos estadísticos. Pretende comprender sentidos y sistematizar significados, fundada en el interés particular por las prácticas discursivas que, no buscan un conocimiento general, sino producir un saber provisorio, local (no representativo) y altamente contextualizado.

Se propone una investigación exploratoria y descriptiva, que más que lograr establecer generalidades; pretende aportar a la comprensión del fenómeno en cuestión. Este estudio pretende subrayar la perspectiva subjetiva, para funcionar como insumo en el campo de la psicología clínica.

Este problema de investigación apuesta a realizar aportes en una temática que encuentra escasa producción, siendo el consumo de éxtasis un asunto de cierto modo silenciado en la comunidad académica, a través de la escasez de producción relativa a un determinado tema. El camino elegido en esta investigación fue el intercambio cercano y profundo con personas que usan éxtasis para conocer sus opiniones y experiencias. Al respecto, Weisenfeld (2000) advierte del riesgo de recuperar la voz de los sujetos protagonistas para quedar nuevamente silenciada entre los lectores de textos científicos. Por esta razón sería recomendable generar espacios de retroalimentación e intercambio donde compartir los hallazgos, difundir los resultados y confrontarlos tanto con actores académicos, de la sociedad civil y usuarios de drogas.

Para la realización de este estudio se tomó como ámbito territorial la ciudad de Montevideo, en tanto el consumo de éxtasis es una práctica discursiva que se desarrolla en contextos urbanos, sobre todo en la zona este y sur de la ciudad.

La muestra se estableció por los criterios de inclusión, definidos para la selección de los participantes: ser mayor de 18 años y menor de 36 años, residir en la ciudad de Montevideo y haber consumido éxtasis en los últimos doce meses. Participaron trece personas entrevistadas, cinco mujeres y ocho hombres. El rango etario osciló entre los 20 y los 32 años.

2.1.1 Métodos de recolección de la información

a- Análisis documental: Se consultó información estadística regional y nacional que permitiera ubicar y dimensionar el problema estudiado; así como el análisis documental de investigaciones científicas y artículos de prensa escrita, referidos al consumo de éxtasis.

b- Entrevistas a informantes clave: se recurrió al muestreo no probabilístico o muestreo en cadena, denominado «bola de nieve» (Goodman, 1961) para establecer contacto con las personas entrevistadas con el objetivo de conocer sus vivencias y experiencias con el consumo de éxtasis. Se realizaron un total de trece entrevistas semiestructuradas.

Como se establece en el literal c del artículo 6º de la Ley 18.331, la información requerida para la presente investigación no puede obtenerse por otro medio que no sea la entrevista, ya que necesita de la perspectiva de los propios implicados. La técnica de entrevista en profundidad semiestructurada, se justifica en la importancia de explorar algunos aspectos específicos que definen las experiencias de consumo y los sentidos producidos para cada sujeto. De este modo, es posible acercarnos a las vivencias de personas que funcionan como protagonistas en la temática estudiada, favoreciendo la expresión a través de su relato. Como plantea Vallés (1997) la entrevista favorece un clima cordial y distendido para plantear cuestiones íntimas o privadas, al tiempo que esta técnica permite la emergencia de gran riqueza de

información a partir de la perspectiva de las personas entrevistadas. La información recabada deviene de las experiencias de los sujetos, habilitando la expresión de las subjetividades en las respuestas brindadas.

2.1.2 Procesamiento y análisis de la información

Se realizaron entrevistas individuales, registrando en audio digital y cuaderno de notas para algunos aspectos significativos del discurso de la persona entrevistada que orientaran el intercambio y su análisis posterior. Estos registros fueron transcritos y codificados para la realización de un análisis de contenido simple de los discursos.

No se partió de categorías previamente establecidas (Manning, 1997), sino que las mismas emergen de los propios discursos, vivencias y experiencias de los y las protagonistas, sin pretender ser reflejo absoluto de dichas experiencias sino evidencias parciales. Se utiliza el método inductivo, reconociendo la imposibilidad de acceder a las experiencias en sí sino a través del lenguaje, en el relato de la experiencia vivida, tamizada por la escucha de la investigadora.

2.2 Procedimiento

Esta investigación se ajusta al decreto CM/515/08 que dispone la valoración de riesgos y beneficios en la investigación con seres humanos. En relación a los riesgos para las personas participantes de la investigación, en caso de identificarse movilizaciones que no pudieran manejarse durante la propia entrevista, se previó la derivación al dispositivo de atención que corresponda del Sistema Nacional Integrado de Salud, ya sea referido a la atención en salud mental en general o dispositivos específicos de atención al consumo problemático de drogas. Se informó a las personas entrevistadas que podían interrumpir la entrevista cuando lo considerasen oportuno.

En ninguna de las trece personas entrevistadas se observaron niveles de movilización significativos, que requirieran la interrupción de la entrevista o la

derivación a los servicios especializados de atención a consumo problemático de drogas existentes en cada prestador de salud, según lo establece el SNIS.

Los sujetos expresaron su consentimiento libre e informado firmando un documento específico donde se explicaban los objetivos de la investigación y los temas que se abordarían durante la entrevista. Las entrevistas fueron grabadas en audio, desgrabadas y codificadas para proteger la identidad de las personas entrevistadas, tal como lo exige la ley 18.331 (2008).

La presente investigación se ajustó a lo dispuesto en el proyecto de Regulación de la Investigación con seres humanos, preservando los derechos humanos y respetando la dignidad de los sujetos participantes, según lo establecido en el Decreto nº 001-4573/2007. La misma fue avalada por el Comité de Ética de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, el día 21 de diciembre de 2018.

2.3 Participantes

Fueron sujetos de la presente investigación, personas que hayan consumido éxtasis en los últimos doce meses, entre 18 y 35 años y residan en la zona de Montevideo.

Las decisiones metodológicas se orientaron a la búsqueda de la diversidad. La condición que debían cumplir las personas entrevistadas era haber tenido experiencias de consumo en los últimos doce meses y estar en la franja etaria seleccionada.

Se realizaron un total de trece entrevistas a personas entre 20 y 32 años, cinco mujeres y ocho varones. Los sujetos participaron por su propia voluntad, siendo convocados a través de la metodología *Bola de nieve*, firmando el correspondiente consentimiento informado. Como señala Patton (2002), la lógica que orienta este tipo de muestreo radica en que los casos elegidos proporcionen la mayor riqueza de información posible para estudiar en profundidad la pregunta de investigación.

Previamente se realizó una presentación de los objetivos y de la metodología de la investigación, planteando que cada persona podía interrumpir la entrevista cuando considerase.

2.4 Preguntas de la investigación

El marco teórico funciona como un faro, que orienta las preguntas de investigación y contribuye a comprender los hallazgos. Las interrogantes que conforman la presente investigación entienden, en su formulación, que los sujetos poseen la capacidad de construir y dar sentido a la realidad, en una espiral de constitución recíproca y, por ende, siempre dinámica, inasequible, inasible.

Las interrogantes propuestas pueden organizarse en tres grandes bloques:

a- descripción de las experiencias de consumo

b- reflexiones y sentidos atribuidos a dichas experiencias

c- modalidades de consumo

El trabajo de campo se realizó en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República y los entrevistados participaron de modo voluntario, siendo contactados a través de la metodología de *Bola de nieve*. A cada persona entrevistada se la invitó a la presentación de los resultados.

Esta investigación pretende aportar a la comprensión del fenómeno estudiado desde su carácter dialógico, que habilita la multivocidad que habita en los fenómenos complejos. Las perspectivas y posiciones de la investigadora, fueron una más entre muchas, apoyadas en principios de reconocimiento recíproco y asumiendo la propia implicancia en la producción de conocimiento.

Desde esta propuesta metodológica, el contexto no incide en la realidad sino que la constituye. De este modo, la realidad se comprende por los significados y por los constructos de las personas en base a sus experiencias en contextos particulares (Ibañez, 1994). La investigación así entendida, no brinda un reflejo de la realidad como algo ontológico, sino que permite arar los sentidos y significados que las personas atribuyen a sus experiencias.

Algunos autores como Wiesenfeld (2000), sostienen que no hay una realidad objetiva más allá de la experiencia de los sujetos, sino que la realidad se constituye justamente a partir de su experiencia, lejos de la existencia de una realidad absoluta

independiente del contexto. De este modo, en este trabajo se pretende eludir cualquier intento de homogenización, proponiendo una retórica fuertemente apoyada en los discursos y expresiones que refieren a las vivencias y experiencias de las y los consumidores de éxtasis.

Realizar una investigación cualitativa parte del supuesto que los datos y en definitiva aquello que llamamos «realidad», merecen ser interpretados para ser comprendidos. Esta metodología no pretende ser representativa de su objeto de estudio, sino que pretende organizar los datos para ampliar las posibilidades de comprensión. Explorar y comprender las vivencias y significados de las y los usuarios de éxtasis, nos permitirá realizar abordajes más pertinentes y mejor fundamentados.

Al hablar sobre análisis cualitativo, nos referimos, no a la cuantificación de los datos cualitativos, sino al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlo en un esquema explicativo teórico. (Strauss y Corbin, 2002, p. 12)

La pertinencia de la investigación cualitativa radica en subrayar la importancia de comprender los procesos simbólicos y subjetivos, los modos de construir identidad y significar espacios y procesos sociales, en adentrarnos en lo que Flick (2002) denomina «pluralización de los mundos vitales». Refiere así a comprender la textura simbólica fundamental (Willig, 2001), donde la investigación funciona como un proceso constructivo. Wiesenfeld (2000), plantea que es en la relación subjetiva en el marco de la investigación, donde se concretan las asunciones epistemológicas.

La metodología elegida permitió una aproximación a las perspectivas, experiencias y sentidos que identifican las y los usuarios de éxtasis; al tiempo que habilita el análisis metódico. Strauss y Corbin (2002), refieren a que la flexibilidad y apertura que se requiere en todo proceso de investigación, están ligadas a haber aprendido a tolerar una buena dosis de ambigüedad, ya que los significados no se vislumbran con claridad. La investigación cualitativa no erige un único modelo de investigación, lo que genera la plasticidad necesaria para la adaptación a circunstancias de la realidad del ámbito en el que se da el fenómeno de estudio (Vasilachis, 2006; Rodríguez Gómez, Valldeoriola Roquet, 2007).

El análisis estuvo basado en la teoría fundamentada, que implica la recolección y análisis de los datos, identificando saturaciones de sentido al tiempo que reconoce

singularidades y diferencias. Se buscan los puntos de concordancia y disonancia que aporten a la comprensión de un fenómeno complejo.

Para la recolección de los datos se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas a través de una pauta guía, que permitió flexibilidad y dinamismo en la búsqueda de experiencias y sentidos. La técnica de entrevista permite acceder a la descripción profunda y ordenada, a través de la interacción directa con la entrevistadora que permite, en forma paulatina, ir respondiendo a las interrogantes de la investigación. Denzin (2001), señala que cerca del 90% de la investigación social actual utiliza entre sus herramientas la entrevista. En cuanto a los beneficios para las personas participantes de la investigación, se identifica la posibilidad de aportar a la comprensión del consumo de éxtasis desde su perspectiva singular, al tiempo que se habilita un espacio de reflexión sobre una temática que encuentra escasos espacios sociales de intercambio.

En la investigación cualitativa cambia la relación con el sujeto, en tanto es concebido como productor de sentidos y discurso y no como un objeto del que debemos recolectar datos. La investigación cualitativa será entonces performativa y no representativa (Sisto, 2008). Al respecto, Bajtín (1998) advierte que el lenguaje, lo que menos hace es representar cosas y su más importante acción es sostener relaciones sociales.

Los resultados han sido fruto de una práctica situada donde emerge un saber local y provisorio, resultado de procesos interpretativos, donde investigadora e informantes están implicados en forma recíproca. Comprender el texto que emerge en el proceso de investigación requiere de la construcción de puentes que habiliten un adecuado trabajo hermenéutico, donde comprender es interpretar, y no la develación de una cierta verdad.

3- Análisis

3.1 Antecedentes históricos del éxtasis

El MDMA (3,4—metilendioxi—metanfetamina) si bien fue sintetizado en 1912, en los Laboratorios de E. Merck en Darmstadt (Alemania), como fármaco anorexígeno, aunque nunca llegó a ser comercializado, fue patentado en 1914 (patente nº 274.350). Adquiere mayor popularidad recién a finales de los años sesenta y comienza a ser utilizada por diversos grupos poblacionales en Estados Unidos como estudiantes, *yuppies*, *new agers*. En primera instancia logró sintetizarla Gordon Alles y posteriormente, el químico Alexander Shulgin, en California. En 1930 continúan las investigaciones y se descubren ciertas aminas (anfetaminas, metanfetaminas, dexanfetamina) de venta libre en farmacias para el tratamiento tanto de la congestión nasal, la depresión, como la obesidad. Paulatinamente se observa que su potencia eufórica, permitía lidiar de mejor modo con malestares de la época como la depresión o el estrés post traumático—Segunda Guerra Mundial—. Comienzan entonces a aparecer narcóticos sintéticos para producir analgesia emocional, en 1955 aparece el meprobamato, como «píldora feliz, que otorga tranquilidad moral y no produce adicción», siendo este último punto refutado tres años después al comprobarse síndromes de abstinencia intensos al suspender la ingesta.

En este período también aparece la dietilamida del ácido lisérgico o LSD 25, droga semisintética extraída del hongo *ergot*, descubierta por Albert Hofmann en 1943, con un amplio abanico de usos tanto terapéuticos como militares. Posteriormente aparece la figura del yonqui, vinculado al consumo de heroína, que funciona como una caricatura a trazo grueso del personaje del adicto (vacío, insaciable, deteriorado). Así como el opiómano recurría al fármaco para lidiar con un malestar y mantener su integración social (calmada y funcional), el yonqui va lidiando con su malestar en los márgenes de la sociedad y la posibilidad de la vida. Paulatinamente, éste es el fantasma que eclipsa toda situación de consumo de drogas: el deterioro y la muerte.

En 1971 el Convenio sobre Sustancias Psicotrópicas propone a los Estados firmantes velar por «el juicio, la percepción y el estado de ánimo», en tanto la de 1919 solo se proponía evitar abusos. La nueva norma ya no respondía a los potenciales adictivos (ya que muchas nuevas drogas como el LSD no solía generar adicción) sino

a la regulación psicotrópica, a la modificación de los estados mentales, agrupando las drogas en cuatro listas: la I que enumera las sustancias sin uso médico ni científico; la II las sustancias con algunos usos médicos, la III con bastantes y la IV con muchos usos médicos o científicos.

En 1975, Alexander Shulgin quien trabajaba en la Dole Company, resintetiza el MDMA y comienza en 1977 a realizar ensayos de índole terapéuticos junto a Leo Zoff que utilizó el MDMA con el nombre de Adam en la zona de San Francisco. Estas dos etiquetas (MDMA y ADAM) no sólo reflejaban diferencias en los motivos para ingerir la sustancia, sino que implicaban diferencias en el contexto y la frecuencia de uso, las dosis, la combinación con otras drogas y las redes de distribución de la mercancía (Fernández, 2003; Gamella y Álvarez, 1999). Si bien el MDMA comenzó a circular con diversos nombres Adam, XTC, euforia, entre otros; el éxtasis quedaría ligado más bien a usos lúdicos y el Adam a usos terapéuticos. Collin (2002), historiador del movimiento rave en Gran Bretaña, plantea que los traficantes tuvieron un rol relevante en la nominación «éxtasis», estableciendo los pilares de un imaginario en torno a la droga.

Las llamadas drogas de diseño, fueron primero sustancias legales que posteriormente perdieron tal status de legalidad. Su cualidad ilícita sumada a la expansión de la demanda relativa a las drogas de diseño, habilita la emergencia de lo que Escohotado (2009) denomina «los sucedáneos»: nuevas drogas a partir de pequeñas modificaciones de la composición molecular del fármaco prohibido. En menos de una década se inventaron varios sucedáneos más potentes, más baratos y —casi siempre— más tóxicos para cada una de las drogas ilícitas previas. De esta forma el mercado negro logra responder y sortear la ilegalidad, generando variantes y/o adulterantes que producen importantes márgenes de ganancia en relación a los riesgos asumidos y permite la puesta en circulación de la mercancía producida con sustancias que no figuran en ninguno de los listados.

A las drogas de diseño —nacidas literalmente de la prohibición— y a una nueva edad de oro para el crimen organizado, debe atribuirse la escalada en sobredosis y envenenamiento con adulterantes que se observa por doquier y especialmente allí donde la cruzada se recrudece. (Escohotado, 2009, p.189)

Como plantea Fernández (2000), tratar de entender la voluntad prohibicionista en materia de drogas exige una consideración particular de los factores que convergen en cada caso y en cada sustancia, ya que razones filosóficas y religiosas suelen

amalgamarse con intereses económicos y proyectos políticos de pequeños grupos de interés y presión.

En 1986 la OMS incluye en la Lista I del Convenio sobre Psicotrópicos el MDMA, bajo el nombre de «drogas de síntesis» o «drogas de diseño», lo que establece prohibición para el acceso a la ciudadanía en general y a profesionales médicos en particular. Este último término es acuñado por Gary Henderson— farmacólogo de la Universidad de California, durante los años sesenta— y agrupa una serie de sustancias de origen sintético que en esa época comenzaban a ser objeto de tráfico ilegal, estableciendo que no tenía usos médicos y poseía un amplio potencial de abuso (Saíz, P.A.; García-Portilla, P.; Paredes, B.; Bobes, J., 2003).

Frank Sapienza, funcionario de la DEA en 1986 decía en una entrevista publicada por New Focus

La ley vigente no hace depender el abuso de que existan efectos, psíquica o físicamente dañinos sino de cuantas personas quieren usar una droga, y parece haber un número considerable de personas deseosas de usar MDMA. Esta gente puede no llamarlo abuso —puede llamarlo uso recreativo o terapéutico—, pero la ley no distingue lo uno de lo otro. Aunque la MDMA acabe siendo una sustancia con usos médicos, lo cierto es que no había estudios en tal sentido antes de aparecer en las calles. Por consiguiente, debemos decir que carece de uso médico y ha de ir a la Lista I. (Citado por Eshotado, 1998, Historia general de las drogas 3, p. 235)

De este modo, se iniciaba la era de adulteraciones del MDMA, afectando de forma significativa los riesgos de toxicidad, ya que como con otras drogas de diseño, basta modificar una molécula para obtener una nueva sustancia capaz de lidiar con las prohibiciones establecidas y responder a la demanda existente, pero no siempre con el debido cuidado hacia las personas usuarias.

Resulta fundamental comprender que drogas que llevan por nombre (sales, cristales, éxtasis, cocaína) no siempre tienen los mismos componentes, principios activos ni las mismas proporciones ya que no son productos estandarizados.

Se ha propuesto para describir los efectos subjetivos del consumo de éxtasis el término «entactógenos», que significa entrar en contacto con uno mismo (Nichols, 1986; Morgan, 2000; Gallo, 2016) o empatógeno para hacer referencia a la potenciación de los sentimientos con el entorno; en un doble movimiento hacia dentro

y hacia afuera que funciona para algunos sujetos en forma sucesiva y para otros como una cinta de *moebius*, simultánea.

La posibilidad de conectarse con uno mismo puede modularse de distintas maneras: como un diálogo íntimo con el propio interior, como una reconexión con uno mismo o con ciertos aspectos de la propia existencia o personalidad que hasta ese momento se mantienen ocultos o suspendidos, como un descubrirse o redescubrirse. (Gallo, 2016, p.6)

Como plantea en su tesis doctoral Cándido Hernández López (2002) a nivel orgánico 100 mg de MDMA produce el aumento de la presión arterial y la frecuencia cardíaca, midriasis, ligera elevación de la temperatura oral y aumento de tensión de la musculatura extraocular. Esta dosis produjo sensación de bienestar y euforia sin provocar cambios relevantes en las percepciones o alucinaciones. Por otra parte, el estudio Éxtasis: aspectos farmacológicos y clínicos (López-Muñoz, F., Rubio, G., González-Martínez, E., Álamo, C., 2004) plantea que la administración de MDMA de forma repetitiva da lugar a un proceso de destrucción, en ocasiones de modo definitivo, de axones serotoninérgicos. Los casos de morbimortalidad por éxtasis se deben en general a la hipertermia fulminante, arritmia cardíaca, coagulación intravascular diseminada, rabdomiolisis, insuficiencia renal aguda y toxicidad hepática; lo que permite concluir en dicho estudio que la neurotoxicidad observada junto con los cuadros psicopatológicos observados en consumidores de éxtasis, sugieren que la MDMA no es una sustancia apta para su uso recreativo.

En lo que respecta a la mortalidad relacionada con el consumo de éxtasis (MDMA) u otros derivados anfetamínicos de sustitución, entre 1989 y 1995, se produjeron al menos 14 muertes relacionadas con el mismo. En 13 de estos casos, estas sustancias fueron identificadas tras el análisis de muestras biológicas, confirmándose además en la mayoría de las ocasiones (9 casos) la presencia de alcohol (Gamella y Álvarez, 1997, citado en Hernández-López, 2002, p. 25)

Por lo tanto podemos advertir que el policonsumo (Calafat *et al.*, 1997; Gamella y Álvarez, 1999; Caudevilla, 2005) aumenta los riesgos asociados al consumo de drogas en general, y de éxtasis en particular y ello requiere ser explicado y difundido en campañas de prevención, ya que los usuarios no parecen considerar con suficiente entidad este aspecto. Recordemos casos de fallecimientos recientes como por ejemplo una joven de 22 años en febrero del año 2018 en Atlántida, Uruguay, 5 jóvenes en abril de 2016 en Buenos Aires, etc. Por otra parte, cabe destacar que el riesgo de muerte no resulta particularmente significativo cuando, por ejemplo en 6 años se registraron 9 fallecimientos.

Al respecto de los riesgos existentes es fundamental también considerar la dosis administrada, ya que en numerosas ocasiones, cuando la persona siente que la pastilla no hizo el efecto buscado —que no «pega»— consume una nueva dosis, aumentando los riesgos. También tienen fuerte incidencia para los riesgos asociados las condiciones del contexto, como por ejemplo la ventilación, la temperatura ambiente, la disponibilidad e ingesta de agua, entre otras, como la falta de control sobre las sustancias ingeridas. Calafat *et al.* (1997) cuestionan que la mayor problemática radique en los adulterantes utilizados como planteaban otros autores (Escohotado, 1995; Saunders, 1993; Shulguin, 1991)

La distinción entre efectos secundarios y reacciones adversas es muy importante, ya que solo unos pocos efectos secundarios se han relacionado directamente con la aparición de reacciones adversas. En general los usuarios suelen valorar de forma muy positiva la experiencia global que produce el éxtasis, considerando favorable el balance entre los efectos buscados y los no deseados. (Gamella y Álvarez, 1999, p. 151)

Actualmente a este tipo de drogas se las denomina Nuevas Sustancias Psicoactivas (NSP) para hacer referencia a un conjunto de sustancias de abuso, que no son controladas por la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes ni por el Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas de 1971, pero que pueden suponer una amenaza para la salud pública, según establece la UNDOC (2018). El término «nuevas» no se refiere necesariamente a nuevas invenciones —varias NSP fueron sintetizadas por primera vez hace 40 años— sino que son sustancias que han aparecido recientemente en el mercado y que no han sido incorporadas en las Convenciones antes mencionadas.

Resulta interesante la aclaración realizada por Calafat *et al.*,(1997) en su investigación al decir que no se entiende por 'éxtasis' una sustancia química concreta, sino que permitan que cada persona entrevistada decidiese que tipo de pastillas incluía bajo tal denominación 'genérica'.

En el prólogo de su libro *Energy Flash* (2014), el periodista británico Simon Reynolds relata algunas de sus experiencias de consumo de éxtasis de la siguiente forma:

...no toma tanto la forma de una distorsión de la percepción como de un resplandor espiritual. Hay una sensación de inmediatez hiperreal, de percepciones límpidas, de recuperación de un asombro como infantil por el aquí y el ahora [...] En neuroquímica,

todo se cobra su peaje; el MDMA viene acompañado de una plétora de costes y desventajas [...] sequedad en la boca, ligeras náuseas, nerviosismo, tensión mandibular [...] la mayor repercusión al día siguiente de tomar esta droga es el bajón al cabo de unos días. Entre los síntomas encontramos cansancio, hartazgo emocional, irritabilidad y cambios de humor.

En el cerebro, la dopamina (el componente frenético de la experiencia) se sustituye a mayor velocidad que la serotonina (la parte de los abrazos). Los niveles de serotonina tardan alrededor de una semana en normalizarse. Así pues, tomar éxtasis es como salir de fiesta emocional y gastar tu felicidad por adelantado. Si se toma de forma irregular, este despilfarro no es ningún problema. Pero si se toma en exceso y de forma regular, los niveles de serotonina en el cerebro se reducen gravemente....Si se toma éxtasis diariamente, a los pocos días la oleada alegre y empática de serotonina desaparece y queda solo el colicón frenético de la dopamina; este síndrome inherente al rendimiento decreciente es un motivo por el que el MDMA no se considera físicamente adictivo. De todas formas, el período de luna de miel con el éxtasis que casi todos los *ravers* disfrutaban puede crear una adicción emocional... (2014, p. 38)

Algunos autores (Collin, 2002; Rossal, Suárez *et al.*, 2015; Lenarduzzi, 2014) consideran el éxtasis como una tecnología, específicamente orientada a producir un cierto goce o disfrute apoyada en la intersección de las drogas, la música y el baile; del sí mismo y los otros.

Las técnicas constituyen una dimensión fundamental de esa relación y puede decirse que las hay de tres tipos: las que trabajan sobre el sonido (amplificadores, computadoras, etcétera.), las que trabajan sobre el ánimo y la energía (tecnologías químicas como el éxtasis, pero también la marihuana, el popper o la ketamina) y las del movimiento o las formas del baile. (Lenarduzzi, 2014, p. 88)

La experiencia con drogas es una experiencia del sujeto, una experiencia para el pensamiento que comienza en un laboratorio y se inscribe en el cuerpo como espacio de semantización. Las vivencias corporales sensibles (De Souza, 2006) emergen como vestigios de las experiencias con éxtasis, entendidas como acontecimientos vitales que producen bienestar y enriquecimiento para la persona, subrayando el aporte de dicha experiencia.

La fiesta

Las fiestas de música electrónica han sido un escenario privilegiado para el consumo de éxtasis, tanto en Europa desde la década de los 80 como en Argentina en los comienzos del 2000 (Sisto, 2018; Ganter-Solís, Rivera-Martínez y Cuevas-Stegmaier, 2017; Güelman, 2015; Gallo, 2010; Lenarduzzi, 2014; Sepúlveda, 2004). El clima de relativa armonía y disfrute de estos eventos puede vincularse tanto con los

efectos de la sustancia como con los códigos culturales (Gamella y Álvarez, 1999; Fernández, 2013). López-Muñoz; Rubio, G; González-Martínez, E; Álamo (2004) propone que el éxtasis estimula el receptor 1b del cerebro, que potencia el comportamiento repetitivo, lo que produce una retroalimentación particular con la música electrónica.

Lo que se presenta comúnmente como fiestas electrónicas es una variedad de fiestas que tienen en común los medios en que se genera la música (los sintetizadores y mezcladores que maneja el disc jockey —DJ—), los boliches o clubes donde se realizan las fechas, y el consumo de drogas de diseño de gran parte de los asistentes. Pero estos elementos comunes —los DJ, los espacios físicos donde se realizan y las drogas de diseño— adquieren matices distintivos. Cada DJ se inscribe en un tipo de estilo musical particular que es el eje central de la convocatoria: trance, techno, house, minimal, progressive (Beltramino, 2004; Gallo & Lenarduzzi, 2016). Estos estilos musicales suelen ser más disímiles de lo que aparentan desde una mirada neófita, diferencias que son claves para entender la movida electrónica actual. La centralidad de la música en las fechas permite comprender las formas de sociabilidad esperadas en esos ámbitos, ya que las atmósferas que se generan a partir de la música son un elemento central en las dinámicas vinculares con aquéllos que son del palo, es decir con quienes comparten la movida. (Sustas, 2018, p. 4)

De Souza (2006) refiere a cierta *eficacia simbólica* o *eficacia ritual* que facilita los niveles de alteración de la conciencia más allá de los estrictos efectos de las sustancias en el sujeto. En relación a ello Rossal, Suárez *et al.*,(2015) hablan de modos de agenciamiento con el entorno.

Era una forma completamente diferente y alejada del rock de usar la música: el tema —himno en lugar del álbum, la fluidez total de la fluidez del DJ, [...] la música como compañera sinérgica de las drogas y todo el ciclo mágico—trágico de vivir para el fin de semana y pagarlo con el bajón de entre semana. [...] por fin entendí en un sentido visceral, por qué la música se hacía así: como algunas cosquilleantes texturas te ponían la carne de gallina y determinados riff desencadenaban el subidón del éxtasis, la forma en que las efervescentes voces de diva reflejaban tus propias histriónicas emociones. Por último, entendí la euforia como una ciencia sónica. Y tuve meridianamente claro que el público era la estrella... (Reynolds, 2014, p. 24-25)

En su tesis doctoral Camarotti (2010) observa una marcada diferenciación entre lo que los sujetos experimentan adentro de los eventos nocturnos donde consumen éxtasis, donde expresan un sentimiento altamente positivo al sentirse ligados a los otros, cosa que no experimentan en el afuera cotidiano. Destacan la importancia del contacto cara a cara, las sensaciones corporales, el entendimiento y la buena

convivencia. Incluso el tipo de relación que se establece con proveedores suelen estar revestidos de un menor componente de violencia (Rossal, Suárez *et al.*, 2015).

Las fiestas constituyen un espacio donde la música y el baile son ejes centrales sobre los que se organizan expectativas de disfrute, diversión, expresión, liberación e ideales de inclusión y tolerancia.

Farmacopea

Antes de comenzar este apartado, parece necesario advertir junto a Palazzolo (2017) los riesgos de la perspectiva farmacológica que ha permitido que se desestimen los contextos de uso y circulación de las sustancias, considerando que los efectos serían universales y ahistóricos.

Cuando hablamos de éxtasis hacemos referencia al 3,4 metilendioximetanfetamina (MDMA) que es un derivado anfetamínico, que presenta una estructura feniletilana común a otros derivados anfetamínicos y, es esta estructura la que los emparenta químicamente a su vez con neurotransmisores como la dopamina, noradrenalina y serotonina (Hernández López, 2002).

La MDMA suele producir efectos psicoactivos en humanos a partir de dosis superiores a 0,8 mg/kg peso (Dowing, 1986; Grob *et al.*, 1996). Esto supone que la dosis comienza a ser activa de forma habitual a partir de 50 y 60 mg, para una persona de peso medio en nuestro entorno, alrededor de 70 kg... (Citado en Gamella y Álvarez, 1999, p. 140)

Los efectos suelen comenzar con lo que se denomina «subidón» más o menos media hora después de ingerir la sustancia, manifestándose con aumento de la temperatura corporal de la presión arterial y ritmo cardíaco; en algunos casos se experimenta ansiedad, malestar estomacal. Los efectos buscados (estimulación, diversión, euforia, emotividad) tienen una duración aproximada de 4 a 6 horas, en función de la calidad de la sustancia, las características de la persona y el contexto de uso. La vida media en el organismo es de 6 horas aproximadamente, su metabolización es hepática, eliminándose la mayor parte paulatinamente por la orina (Verebey *et al.*, 1988), de todos modos permanecen metabolitos por 2 o 3 días posteriores a la ingesta (Álvarez, 2010; Galicia *et al.*, 2010; Nicolato *et al.*, 2007).

Los efectos comienzan generalmente entre los 20 a 60 minutos posteriores a la ingesta. La metabolización lenta, aumenta el peligro de intoxicación aguda si se consume una nueva dosis en un lapso breve.

La MDMA se absorbe rápidamente por vía oral y el 65% de la dosis absorbida se excreta inalterada por vía renal, mientras el 35% se metaboliza en el hígado. Cabe señalar que es una sustancia que atraviesa las barreras orgánicas por su liposolubilidad, especialmente la hematoencefálica, lo que explica sus efectos sobre el

SNC. La MDMA incrementa la liberación de serotonina, dopamina y noradrenalina, inhibe la recaptación de estos neurotransmisores a escala presináptica y también aumenta la síntesis de dopamina. Las áreas funcionales más afectadas de los usuarios son la neuropsiquiátrica y cardiovascular predominantemente, como corresponde a una droga en cuyos mecanismos de acción participan la interferencia con el sistema catecolaminérgico. Ello redundaría en la acumulación de serotonina, dopamina y noradrenalina en los espacios sinápticos, responsables de los efectos en la esfera psíquica (estado emocional, empatía) y orgánica (taquicardia, arritmia, hipertensión, hipertermia, midriasis) respectivamente (García *et al.*, 2010).

En el estudio realizado por Saíz *et al.*, (2010) se observa que han fallecido 4 casos de la serie analizada en las consultas de urgencia en un período comprendido de 7 años, considerando como resultado la baja letalidad causada por el consumo de éxtasis. Allí se observan también, los particulares agravamientos de los casos que presentaban policonsumo. En esta investigación se señala la posibilidad de reducir y/o prevenir los efectos neurotóxicos del consumo de éxtasis con el consumo de fluoxetina (ISRS) 3 horas antes o después del consumo, agentes antioxidantes (grandes dosis de vitamina C y E) y precursores serotoninérgicos para normalizar los niveles de serotonina afectados luego del uso de éxtasis.

3.2 Análisis de las entrevistas

Para la selección de los participantes, se comenzó estableciendo contacto con una de las personas que luego fueron entrevistadas, ya que cumplía con los criterios de inclusión (tener entre 18 y 35 años, experiencia de consumo de éxtasis en los últimos doce meses y residir en Montevideo) y de exclusión propuestos (ser amigo/a o familiar de la investigadora, ser menor de edad, presentar patología psiquiátrica severa). Luego de la habilitación realizada por esta «portera», se pudo establecer la serie de contactos ulteriores con los demás participantes; serie que se cerró al percibir saturación en la información recogida.

La muestra

A continuación se detallará la descripción sociodemográfica de la muestra que permite caracterizar el perfil de usuarios, sin pretender ser representativa en términos estadísticos. Si bien no hay estudios cuantitativos, el perfil de los participantes coincide con los descriptos en otras investigaciones sobre la comunidad cultural de consumo de éxtasis (Gamella y Álvarez, 1997; Camarotti, 2010).

Tabla 1

Entrevista	Edad	Sexo/ Género	Nivel educativo	Empleo	Edad de inicio	Años de consumo
1	30	Mujer	Universitario completo	No	28	2 años
2	30	Hombre	Universitario completo	Docente universitario	27	3 años
3	28	Mujer	Cursando estudios universitarios	Empleada	28	6 meses
4	31	Mujer	Universitario completo	Empleada	23	8 años
5	30	Varón	Universitario completo	Empleado	27	3 años
6	20	Varón	Bachillerato completo	Empleado	17	3 años
7	22	Varón	Estudiante universitario	Empleado	19	3 años
8	31	Mujer	Universitario completo	Consultora	No recuerda exacto, hace 10 años, supone	11 años
9	25	Varón	Bachillerato completo	Empleado	24	1 año
10	27	Mujer	Universitario completo	Empleada	24	3 años
11	32	Varón	Secundaria completa	Empleado	22	10 años

12	20	Varón	Terciario completo	Empleado	20	6 meses
13	24	Varón	Universitario completo	Empleado	21	3 años

La edad media de la muestra fue de 27 años, con un mínimo de 18 y un máximo de 35 años. El 38,5% de las personas entrevistadas son mujeres y el 61,5 % varones, con edades que oscilan entre los 20 y los 32 años. La edad de inicio de consumo de éxtasis es de 23 años en promedio, contando con 4 años de consumo de éxtasis aproximadamente al momento de la entrevista.

De acuerdo a los datos obtenidos todas las personas entrevistas presentan inserción en el sistema educativo formal, alcanzando formación universitaria en la mayoría de los casos (77%) y bachillerato (23%).

La mayoría (99%) posee empleo formal y solo el 1% no estaba trabajando al momento de la entrevista. Esto nos permite ver que los usuarios de éxtasis están socialmente integrados, tanto por cuestiones de enclasmiento y estratificación social, como por la escasa interferencia de su consumo de éxtasis con las actividades que habitualmente desarrollan.

La mayor interferencia descrita por las personas entrevistadas tiene que ver con el cansancio del día posterior a los eventos de consumo, lo que está relacionado con las horas de sueño, el efecto de la sustancia sobre el sistema nervioso central y el gran gasto de energía realizado durante el consumo, más aún si el mismo se realiza en fiestas electrónicas, donde suelen transcurrir largas horas de baile. Por otra parte, el día posterior o días después algunas personas describen intensas sensaciones de angustia, tristeza o depresión que se resuelven espontáneamente.

Tabla 2

Primera experiencia	Consumo de otras drogas	Funciones de utilidad	Contexto de uso
«No hay como la primera vez» Fascinación	Cristales y ketamina	Bienestar. Felicidad	Fiestas electrónicas
Tremendo, cuidado, intenso. Primera vez más intensa	Marihuana, cristales	Pasarla bien. Euforia, sensación placentera, amor, empatía. lo social, las ganas de compartir	Fiestas electrónicas y fiestas con amigos
Perseguida, celosa. me empezó a tirar para abajo porque no iba a poder llegar a eso que todo el mundo describía	Marihuana, LSD	Bienestar pleno, confianza,	Fiestas electrónicas. En pareja
Muy buena	Marihuana	Diversión, conexión. bienestar	Fiestas electrónicas. Con pareja
Muy buena. Bailar	Marihuana y cristales	Unión, energía, euforia que la sacás bailando	Fiestas electrónicas y fiestas con amigos
Buena, con el cuidado que se merece. Con mi hermana	Marihuana, cristal, ketamina	Pasarla bien, divertirme	Fiestas electrónicas.
Buena, te abre la cabeza	Marihuana, cristal ketamina, popper	Diversión, conexión. Bienestar, desconectarte de la rutina. Espiritual	Fiestas electrónicas. Con amigos y «amigos de fiesta»
Cada vez me gusta más y no significa que consuma más	Cristales	Diversión, conexión. Bienestar, Jugamos. Espiritual	Fiestas electrónicas y fiestas con amigos
Re lindo, compartir, bailar	Marihuana cristales	Conexión, bienestar. espiritual	Fiestas electrónicas.
Lindo, compartir	Marihuana LSD	Conexión, bienestar.	Fiestas electrónicas. Con pareja
Muy buena, mucho baile, soltarse	Cristal ketamina, LSD, popper	Totalmente placentero. Conexión, más energía.	Fiestas electrónicas.

		Domestica con el tema del respeto.	
Buena, placentera	Marihuana	Placentero, te da más confianza	Fiestas electrónicas.
Muy buena	Marihuana, LSD	Ganas de socializar, de hablar mucho, hablar de todo un poco, de cosas que me interesaban, de bailar también, lo más intenso es esa sensación de amor hacia otra gente, hacia la vida	Fiestas electrónicas

Los reportes sobre las primeras experiencias de consumo pueden agruparse en dos grandes líneas: aquellas personas que consideran que «como la primera vez no hay» destacando lo maravillados que se sintieron ante aquella experiencia conmovedora e inédita, y otras que registraron incomodidad frente a la intensidad y falta de referencia en tales experiencias, sobre todo en los efectos físicos del «subidón» (sensación de vahído, malestar estomacal) generando intensa ansiedad persecutoria. Incluso, en algunas personas los relatos positivos previos de amigos o expresados en foros de internet producen un estándar tan alto que se transforma en un ideal que produce frustración en el proceso de consumo.

El cuidado es una dimensión que aparece desde las primeras experiencias de consumo, formando parte de ciertas concepciones o cosmovisiones previas a los eventos de consumo, que subrayan el cuidado de sí en equilibrio con el entorno de forma ecológica, en base a una visión sistémica de las relaciones.

El cuidado de sí se expresa específicamente en el consumo de éxtasis, en la preocupación por los niveles de afectación de la salud física y también emocional, sobre todo por los efectos no deseados en el estado de ánimo, en los días posteriores. Paulatinamente, este cuidado se anuda con la gestión de los riesgos y daños, así como la gestión del placer, entendiendo el consumo de drogas como un asunto complejo. El cuidado tiene también directa relación con la posibilidad de disfrute, entendido como una condición para el disfrute. Cuando se indaga a qué hacen

referencia con la relación consumo-cuidado se plantea la importancia de buscar información previa para «saber de qué va la cosa» y «no asustarse»; conversar de todo lo que no entienden o lo que les está sucediendo, buscar un proveedor con ciertas referencias (y no «cualquiera que vende en las fiestas»), controlar la cantidad de pastillas consumidas, hidratarse, tomar aire y refrescarse, entre otros.

Las personas entrevistadas suelen describir estrategias de búsqueda de información previas al consumo, tanto en redes sociales, con amigos o allegados, así como en artículos científicos. Ninguna de las personas entrevistadas plantea recurrir al sistema de salud para plantear dudas, inquietudes o consultas respecto a los efectos adversos. Solo en un caso, se llamó una consulta de emergencia por la intensidad de la ansiedad, taquicardia y malestar estomacal, que probablemente respondiera al policonsumo. Otra persona relata el episodio de una amiga que hace una reacción alérgica en el labio y al llegar al servicio de salud y comentar que había consumido cristales, el médico plantea que no sabe exactamente a qué hacen referencia.

En reiteradas oportunidades aparece real preocupación por la salud física, por cómo contrarrestar o prevenir los efectos no buscados e identificar con claridad los sistemas orgánicos afectados.

En cuanto al contexto de uso de éxtasis, en consonancia con lo que plantean otras investigaciones [Calafat *et al*, 1997; Gamella y Álvarez, 1999; De Souza, 2006; Rossal, Suárez *et al.*,2015] el consumo de éxtasis es en términos generales de carácter recreativo y de fin de semana, donde los usuarios buscan cierto espaciamiento entre un episodio de consumo y el siguiente, mostrando capacidad de control en lo que refiere a la frecuencia de uso de la sustancia. El control sobre la ingesta (cantidad) y la frecuencia, aparecen como elementos significativos en las consideraciones de los usuarios sobre la gestión del placer y el cuidado de sí mismos. Estas dos categorías resultan fuertemente relacionadas, en tanto placer y cuidado funcionan como dos caras de una misma moneda. En la cultura *dance* o electrónica, no está bien valorado «quedar destruido», sino que se celebra la posibilidad de cuidar de uno mismo y el entorno. Cuanto más jóvenes son las personas usuarias, se observan mayores posibilidades de desarrollar prácticas abusivas en la ingesta, tanto por la cantidad, el policonsumo, como por la frecuencia. En general el éxtasis no es una droga que se consuma todos los fines de semana, aunque hay momentos de consumo quincenal y otros trimestrales. De todos modos, esto no funciona como un constructo homogéneo,

en tanto personas con más edad, por ejemplo en el entorno de los 30 años, en alguna fiesta pueden consumir más de la dosis habitual y mezclarla con otras sustancias.

Los usuarios reportan consumir entre una pastilla o una pastilla y media por evento, dependiendo de la duración de la fiesta, de «cómo esté la fiesta», haciendo referencia al ambiente de la misma, su estado de ánimo y la calidad de la sustancia; existiendo momentos donde consumen tres pastillas o un gramo de cristales.

Cuanto mayor experiencia e información poseen los usuarios, mayor control presentan sobre la ingesta en términos de frecuencia y cantidad, sabiendo que existe cierta saturación del efecto de la sustancia, donde consumir 2 o 3 es lo mismo en lo que refiere al «pegue» y a los efectos buscados, generándose riesgos bioquímicos para los sujetos. En estos casos, el aumento de la dosis suele ser progresiva (generalmente aumentando de a media pastilla) y permite una prolongación de los efectos pero no el aumento de los mismos. Asimismo, aquellos sujetos más informados, son conscientes que a mayor frecuencia de consumo disminuyen los efectos de la sustancia, constituyendo lo que se denomina efecto decreciente: a mayor frecuencia de uso, menor efecto psicotrópico.

En lo que refiere a la modalidad de consumo, como se puede ver en la tabla 2, ninguna de las personas entrevistadas consume cuando está sola. Si bien algunas reportan experiencias de consumo individual, donde no fueron con amigos ni conocidos a eventos de música electrónica, el mismo mantiene una cierta cualidad gregaria, por los niveles de conexión con el entorno y relevancia de la experiencia de consumo como algo colectivo.

En términos generales, el éxtasis se usa en fiestas electrónicas, pero de todas formas algunas personas reportan consumirla en algunas ocasiones en fiestas pequeñas en casa de amigos o en pareja.

Los usuarios suelen ser policonsumidores, en tanto consumen otras drogas en forma más o menos habitual y también combinan el éxtasis con otras sustancias, como por ejemplo, con marihuana, cristales, LSD o ketamina.

En consonancia con otros estudios previos (Rossal, Suárez *et al.*, 2015; Camarotti, 2010; Caudevilla, 2005; Hernández-López, 2002; Calafat *et al.*, 1997; Gamella y Álvarez, 1999) en esta investigación se observa que los usuarios de éxtasis suelen ser

policonsumidores, consumidores de diversas sustancias de forma simultánea o sucesiva. Esta característica de aproximación al consumo de drogas —el policonsumo— aumenta los riesgos asociados al consumo de drogas en general, y de éxtasis en particular. Ello requiere ser explicado y difundido en campañas de prevención ya que los usuarios no parecen considerar con suficiente entidad este aspecto. Recordemos casos de fallecimientos recientes en Atlántida, Uruguay, en el año 2017 y en Buenos Aires en el año 2016, como los casos regionales más actuales.

Según lo que se ha planteado en el debate público en torno a las muertes relacionadas con el consumo de éxtasis, se observaron otros elementos del contexto (escasa ventilación, dificultad de acceso al agua, cierre de agua en los baños, entre otros) que aumentaron los riesgos potenciales, incumpliendo normas básicas de servicios requeridos en eventos públicos. Donde estas circunstancias no se produjeron, la peligrosidad potencial del consumo de éxtasis no se ha traducido en cifras relevantes de morbimortalidad (Álvarez, 2010), ya que la mayor parte de las emergencias que provoca suelen resolverse en las 24 horas siguientes. En cuanto a la mortalidad por consumo de éxtasis, a partir del estudio realizado por Galicia *et al.*, (2010) y Álvarez (2010), se observa una baja tasa de morbimortalidad, identificando en la serie estudiada por Galicia *et al.*, 4 casos en 7 años, donde todos eran policonsumidores.

«Son casos relacionados con, y no causados por el XTC (éxtasis) en términos epistemológicos y forenses. Sin dejar de preocupar, esta mortalidad sigue siendo más baja, ponderada por su consumo, que la de muchos otros tóxicos ilegales». (Álvarez, 2010, p. 396)

Tabla 3

Valoración	Cuidado de sí	Problemas de salud	Sexualidad	Consumo solo
Positiva. Negativo los días posteriores	Información, elegir con quienes consume, moderar cantidad de la ingesta	Angustia y tristeza días posteriores	Más para lo erótico. Infantil. Caricias, sensual, no sexual	No
Positiva	Control sobre la ingesta: cantidad y frecuencia. Con amigos	En días posteriores un poco disminuido, sin energía. Malestar estomacal		No
Positiva. Afianza relaciones	El lugar, las amistades, la confianza	Bajón	Sensual y erótico	No
Positiva una droga de placer, nunca me sentí mal,	El contexto, con amigos	No		No
Positiva	Frecuencia espaciada, control sobre la cantidad, elegir ocasión, con amigos, en confianza	Menciona los riesgos orgánicos		No
Positiva y negativa	Con amigos	Malos viajes, angustia. Taquicardia, mandibuleo	Esta re bueno. A veces si a veces no	No
Positiva	Disminuir dosis	Bajón, mandibuleo. Reacción alérgica. Malestar estomacal	Incrementa el deseo sexual	No
Positiva	Control de la ingesta, frecuencia	No	Sensual y erótico	No
Positiva	Información con amigos, internet, control de cantidad y frecuencia de consumo	Tristeza, decaimiento posterior	No por sexo. Aumenta lo sensorial y el placer	No

Positiva	Información , internet, control de cantidad y frecuencia de consumo	Cansancio	Sexo no, ternura, sinceridad	No
Positiva	información , internet, control de cantidad y frecuencia de consumo	Bajón, mandibuleo. Ataque de pánico, vómitos	Promiscuidad a veces, aunque no se toma para coger	no
Positiva	Control de la ingesta, frecuencia	Ansiedad y bajón		no
Positiva	información , internet y con amigos, control de cantidad y frecuencia de consumo	Tristeza, malestar estomacal a veces	No es tanto para el sexo, es más lo sensual y sensitivo	Sin personas conocidas si, solo no

Las experiencias asociadas a las prácticas de consumo de éxtasis se reportan como positivas en términos generales, mencionando como negativos los efectos posteriores en la esfera anímica, el hecho de apretar las mandíbulas y las molestias consiguientes, así como otras personas hacen mención al malestar estomacal inicial.

Para narrar las experiencias de consumo, los usuarios de drogas utilizan constantemente un discurso cerebral que permite hacer inteligibles los procesos vivenciados (Sustas, 2018), configurando un discurso experto que refiere a la somática cerebral como una gramática posible que sostiene los avatares del sujeto en los contextos de consumo de éxtasis.

Las vivencias que expresan las personas que han consumido éxtasis son placer, euforia, conexión, bienestar, felicidad, plenitud, confianza, diversión, espiritualidad.

Los sentidos atribuidos a las experiencias de consumo giran en torno a las funciones de utilidad relativas al uso, donde el éxtasis funciona como un lubricante para el contacto y la comunicación social. En ocasiones el contacto alcanza sentidos de comunión, donde los aspectos identificatorios adquieren suma relevancia, haciendo más difusos los límites entre yo y no-yo. De esta forma los usuarios hablan casi de modo indistinto del hecho de experimentar mayor confianza en sí mismos y en el entorno, que funciona como una cinta de *moebius*.

En términos generales, en las entrevistas realizadas, se pueden observar una serie de vivencias asociadas al consumo de éxtasis que refieren al bienestar, a la posibilidad de sentirse bien con sí mismos y el entorno, apoyadas en experiencias de conexión y confianza recíprocas que, en ocasiones, adquiere connotaciones de comunión. Asimismo, las personas usuarias suelen reconocer como efectos negativos los cambios en el estado de ánimo los días posteriores, la afectación del organismo en su conjunto y los riesgos por consumir una sustancia ilegal, sin marco regulatorio que les proteja al indicar composición y efectos. Para contrarrestar este riesgo, algunos de ellos consultan páginas de internet que se abocan específicamente a brindar información y orientaciones en relación a la composición y efectos de las pastillas (Energy Control, Argen Pills, Extasis.org, entre otras).

Otro de los sentidos del consumo de éxtasis es habilitar un espacio social para la celebración. La fiesta es el evento en sí mismo pero también las ganas de celebrar, el reconocimiento del amor y la alegría, subrayando la aceptación y el respeto como forma de convivir. Establece un tiempo y espacio para «estar de fiesta», disfrutando junto a los demás, acicalados y cómodos, en un gesto cómplice de genuina alegría. El placer comienza en el interior y se expande en el movimiento conjunto con los otros participantes, al tiempo que se multiplica en cada sonrisa cómplice, donde ética y estética se disponen a celebrar el encuentro desde los cuerpos danzantes.

En este punto es donde el baile funciona como dínamo, como carga y descarga de dicha excitación y euforia. Dínamo encendido hacia un terreno vital cuando rola desde la alegría, el placer y el disfrute y desde fuerzas más tanáticas cuando se parece a un trance desconectado de las funciones vitales como descansar o hidratarse, cuando desconectados de los límites humanos, no se puede parar.

A modo de caracterización, se observa un consumo recreativo de fin de semana, marcado por el policonsumo. Generalmente se consume en fiestas electrónicas, aunque en las entrevistas se refieren algunas experiencias de pequeña escala, con las parejas o amigos.

Ese vínculo en la pista bailando

En muchas ocasiones, la música no es algo que forme parte del contexto de interacción, sino que constituye las interacciones mismas, formando parte de modo intrínseco de los efectos del consumo, con la potencia de amalgamar a quienes participan del encuentro. Pareciera que la música funciona como el componente aglutinante que permite estar a «todos en la misma», un pilar «mágico» donde se sostiene la ilusión homogénea de «estar todos en la misma»; como si la música fuese el componente material (en ondas electromagnéticas) de la comunión simbólica. Trower (2012) plantea que en los eventos de música electrónica los bailarines se enmarcan en una «materialidad vibrante».

El baile es reportado como una práctica de celebración conjunta, donde diversión, expresión, carga y descarga, forman parte de un ritual festivo que subraya la alegría del encuentro cara a cara, de bailar por bailar. Gallo (2016) habla de baile no coreografiado, donde cada quien interpreta la música como considere, en tanto no hay un paso típico como puede existir en el tango, la cumbia o el reggaetón. Si bien es cierto que no hay un modo de bailar, pueden tipificarse una serie de pasos que en las fiestas suelen observarse y que Gallo (2016) describe con particular lucidez².

² — La posibilidad de bailar solo, en pareja (varón—varón, varón—mujer o mujer—mujer) o en grupos mixtos u homogenéricos (con o sin contacto físico entre sus miembros). Y ninguna de estas combinaciones define los vínculos entre los miembros ni cuestiones relativas al género o la sexualidad. Comúnmente en el baile en parejas o grupal, los miembros se disponen enfrentados y próximos entre sí. Los grupos pueden subdividirse en subgrupos más pequeños o en parejas. — En términos generales, los desplazamientos corporales laterales no son significativos. Se trata de bailar «en el lugar» y en espacios reducidos y variables según la cantidad de personas en la pista de baile. — En la performance de un mismo *dancer* es frecuente la alternancia entre la repetición de movimientos y su innovación, por ejemplo cambiando la periodicidad, velocidad o intensidad con la que se combina repetición e innovación de los movimientos. — Habitualmente los movimientos consisten en giros o medios giros en el lugar mientras se rebota de modo continuo, desplazando el peso del cuerpo alternativamente entre las piernas separadas aproximadamente al ancho de hombros. En caso de alineación de las piernas, el balanceo corporal será más lateral; en caso contrario será hacia delante y hacia atrás. Los impulsos corporales básicamente se originan en las piernas y los hombros, sin comprometer tanto el movimiento de la cadera. — Algunos bailarines «traducen» en una expresión física o interpretan corporalmente lo que los sonidos les sugieren. Esto puede ser imitando la técnica para tocar un instrumento (como por ejemplo tocando percusión) ...o bien jugando con el cuerpo haciendo coincidir los movimientos con sonidos. — Otros *dancers* mantienen sus codos flexionados mientras sus brazos se agitan a los lados del torso, que se mantiene inclinado hacia delante. La cabeza y el cuello también se mueven de forma repetitiva como si se reiterase un gesto corporal de negación. — Mayormente los varones en sus bailes se mantienen más agachados o inclinados hacia delante, y también siguiendo movimientos más enérgicos e intensos que las mujeres. — En menor medida, hay bailes que no se corresponden con esa suerte de marcha aeróbica continuada. Estos *dancers* levantan

(E5M30) *La unión y la energía que genera. Euforia que la sacás bailando, este tipo de música, ahí te das cuenta lo unido que está a la música electrónica. Nunca consumí en contexto fuera de las fiestas. Pero en un grupo que estábamos todos en la misma. [...] Disfruto mucho, totalmente, energía que no te genera muchas cosas, para bailar, unión, está muy salado, de amor, je,je.*

—Y después ¿qué pasa con ese amor?

Perdura, lo encontrás. Ya me lo he preguntado, puede ser la edad, ya hace 15 o 20 años que nos vemos con los chiquilines y los valorás cada vez, les expresas el amor, que cada vez es más, en ese vínculo en la pista bailando.

(E8F31)...*yo nunca vi a alguien que le cayera mal, que le diera mal rollo, que se ponga violento, es todo amor. Súper liberación de endorfinas, me imagino, nada, eso, estás mucho más sensible a todo lo sensorial, los sentidos más despiertos, todo penetra mucho más [...] Yo lo consumo porque me parece algo re lindo, la unión que genera...*

Esta vivencia de comunión, es vivida con alegría y placer por muchas de las personas entrevistadas, al punto de producir, en algunos de ellos, algo que refieren como vivencias de espiritualidad, un nivel de consciencia distinto. Ello está vinculado también con que el estado de alteración de la consciencia no afecta directamente la memoria (en términos generales), y por lo tanto las personas que usan esta droga recuerdan lo sucedido y conversado y pueden, en ocasiones, ponerlo en diálogo con otros aspectos de su vida. Tal vez sea justamente esta posibilidad de recordar y evocar lo sucedido en las experiencias de consumo, lo que genera ciertas articulaciones con la vida cotidiana de los sujetos, produciendo narrativas integradas entre lo que sucede en las experiencias de consumo de éxtasis y lo que sucede más allá de dichas experiencias. De cierto modo, lo experimentado queda menos escindido y/o encapsulado de las otras dimensiones de la vida de las personas que con otras drogas, como por ejemplo, el alcohol o la cocaína.

Muchos usuarios refieren espontáneamente al término *comunidad* para expresar la vivencia de comunión que experimentan. Para comprender esto, resulta relevante la sus brazos por arriba de sus cabezas, se impulsan con movimientos pélvicos, ondulan sus columnas, realizan elongaciones o movimientos que requieren gran flexibilidad corporal. Se suman a ellos aquellos que durante sus bailes se mueven imperceptiblemente: con ambos pies apoyados todo el tiempo y balanceándose hacia los costados. (Gallo:, 2016. Libertades coreografiadas: palabras habladas, p.57)

noción de *proxemia* (Mafessoli, 1992) que remite a las experiencias de proximidad con los otros, donde estar juntos no tiene otro sentido que estar juntos, destacando la potencia aglutinante de las experiencias sensibles de grupo, que se tejen con lazos sensibles; incluso se llega a hablar de comunidades emocionales, donde lo determinante radica en la dimensión afectiva que efectiviza grupalidades (Gallo, 2016).

A diferencia de otros contextos, donde se entiende la comunidad como barrio, como colectivo histórico (colectividad armenia, judía), en las experiencias de éxtasis pareciera que la proximidad se consuma en la complicidad, en el código compartido de respeto y armonía como supuesto fundacional y en parte, en cierta magia del encuentro. Momentos de conexión que en la actualidad son tan deseados como temidos, una conexión que nada tiene que ver con la conectividad tecnológica, sino que coloca en primer plano lo presencial, el encuentro cara a cara.

Cabe destacar que dicha comunidad, lejos de constituirse en un ideal o un medio para cambiar el mundo, supone la construcción de un mundo privado cómodo y confiable, y para ello es necesario que sea selecto y restringido (Camarotti, 2010). Lejos de Babel, un lugar que daba cabida a todas las lenguas, parece funcionar como un lugar bastante homogéneo, que aporta una bocanada de aire para retornar a un mundo y un estilo de vida que se vive con cierta presión y hostilidad; la ilusión de estar creando un momento mágico aunque fugaz, pero necesario para vivir en sociedad (Camarotti, 2010, p.185).

...la comunidad perdura mientras dura el rito de la festividad y renace con cada nuevo megaencuentro. De este modo, los distintos eventos funcionan como un pequeño milagro en tanto los jóvenes que participan conjuran la experiencia de comunidad, logran la alegría y los vínculos calurosos y cercanos de la pertenencia, pero prescindiendo de la incomodidad de quedar atados a ella. Los lazos que se establecen entre los participantes se vuelven, de este modo, instantáneos y frágiles. (Camarotti, 2010, p.191)

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación, se propone cuestionar el carácter fugaz y transitorio de algunas comuniones entre personas (De Souza, 2006; Gallo, 2016), donde el encuentro emerge como categoría de tal relevancia, que cimienta profundamente relaciones preexistentes o funciona como punto partida para la aparición de nuevos vínculos en la vida cotidiana de los sujetos. «*Perdura, lo encontrás. Ya me lo he preguntado, puede ser la edad, ya hace 15 o 20 años que nos*

vemos con los chiquilines y los valorás cada vez, les expresas el amor, que cada vez es más» (EM30)

Por su parte, De Souza (2006) observa en muchas ocasiones que la mayoría de los participantes de las fiestas electrónicas mantienen vínculos estrechos dentro de las fiestas, que no siempre continúan fuera de las mismas. Este tipo de interacción, sin embargo, puede dar lugar a relaciones continuas fuera de las discotecas, y así, prolongar el contacto que comenzó los fines de semana.

Los códigos de inclusión/exclusión social que trascienden lo efímero y espontáneo del mero compartir la pista de baile. Un evento de baile electrónico (posible muestra privilegiada de la fluidez, volatilidad y desinterés de los vínculos sociales), revela, luego del análisis del estatuto de la comunicación en estos contextos musicales, la presencia de una ausencia aparente de pretensión de normatividad en un espacio definido por analistas y nativos como de exaltación de las libertades personales (Gallo, 2016, p. 44)

En las entrevistas aparece con particular relevancia la evocación al amor total «es todo amor», al disfrute total y absoluto que linda con imágenes idealizadas, con ilusiones totalizantes que eluden los desencuentros, desacuerdos, diferencias y malos entendidos intrínsecos a la condición humana, donde los ideales *hippies* de los años 60, si bien se reinventan por un lado, corren el riesgo de establecer la tiranía de la armonía, «donde estamos todos bien todo el tiempo».

Amigos de fiesta

(E8F31) *Hay gente que conozco solo de las fiestas y con esa gente nos copamos bailando, tenemos toda la onda, yo tengo un grupo de amigos de la electrónica... mucho compartir, no es un yo y vos, es un todos con todos. Algo más general, que otras drogas no.*

(E5M22) *A veces con mis amigas, o con amigos de fiesta.*

¿Qué son amigos de fiesta?

Gente con la que nos encontramos hace pila en las fiestas y pegamos terrible onda, pila de veces nos mandamos mensajes para arreglar a cuál fiesta ir, porque parte del encanto es ir juntos

- *¿Se encuentran en algún otro lugar también?*

Por lo general no, nos vemos ahí y se da la magia.

El MDMA te lleva fuera de ti a una fusión dichosa con algo mayor que el mísero y aislado yo. Ese trasindividuo puede ser la pareja enamorada, la multitud que baila o el cosmos. El MDMA es la droga «del nosotros». (Reynolds, 2014, p.33)

Como plantea el periodista inglés Reynolds (2014), el éxtasis es la droga del *nosotros*, donde la dimensión colectiva cobra particular relevancia en las vivencias de bienestar expresadas por sus consumidores. Un *nosotros* que implica al colectivo que se genera en cada encuentro festivo, a las personas con quienes se comparten dichos eventos y amigos de la vida cotidiana y surge, la categoría «amigos de fiesta» para hacer referencia a una serie de personas con las que se sienten ligados de alguna forma, cuyo espacio efectivo de encuentro transcurre entre las redes sociales y las fiestas, pero que funcionan como una fuerte motivación para asistir a tales eventos.

Los usos recreativos del éxtasis responden a cierta gestión del placer que tiene estrecha relación con la definición de la palabra éxtasis, que proviene del griego cuyo significado es «estar fuera de uno mismo». En momentos de clara impronta individualista, la «droga del nosotros» cobra particular relevancia, en la puesta en juego de un escenario de conexión y empatía, que pareciera permite un mejor afrontamiento del peso de lo individual, con la alternancia de un «nosotros sensible»; un nosotros donde el registro emocional funciona como piedra angular. Un modo

posible de lidiar con el conjunto de demandas que recaen sobre un yo disociado y exigido, y que compensa, de cierto modo, en el páramo de ese nosotros sensible.

(E9M25) las primeras fue re lindo en relación a compartir con los demás, sentí una conexión diferente con otras personas. Hoy en día tengo amigos que son mucho más allegados gracias a esas oportunidades en las que nos pusimos a charlar, nos soltamos un poco más, normalmente las personas suelen retener mucho, no abrirse a los demás, y en esas instancias todo el mundo está más abierto, me pasó con un amigo que ahora vive con nosotros, lo hicimos tranqui, en casa, yo salí a afuera a respirar un poco, a ver estrellas, es linda toda esa parte sensorial y él salió atrás mío, me contó cosas de su vida, se emocionó, se puso a llorar un poquito y como que tuvimos una conexión y después volvimos y seguimos en la fiesta re bien y fue como que la relación cambió.

Resulta oportuno compartir escenas del trabajo etnográfico realizado por Gallo (2016) en la ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de ilustrar el desafío que puede habitar en lo que se denomina la cultura dance, en lo relativo a las posibilidades de relación y contacto, en momentos donde impera la fragmentación social, el encierro y el individualismo:

Bajo el parlante, Toto baila enérgicamente y sin pausa con sus amigos dispuestos en círculo. Ellos, con las rodillas levemente flexionadas, e inclinados hacia delante, agitan sus brazos a los lados del torso. También levantan sus pies en una suerte de marcha aeróbica en el lugar poniendo todo el cuerpo en movimiento. Se sonríen entre ellos cuando sus miradas se cruzan y cuando comparten sus bebidas, cigarrillos, porros. Están en ronda, todos enfrentados entre sí aunque compruebo que hay espacio para un nuevo integrante después de que Toto en un abrazo, empujándome amistosamente hacia ellos, me suma al grupo. Disfrutan el momento, se dan palmadas y, cada tanto, se abrazan con cariño y efusivamente. Los abrazos no interrumpen los bailes o, mejor dicho, son parte del mismo. En el abrazo o en otras formas de contacto físico (tomarse de las manos, los hombros o la cintura), los movimientos que siguen los **beats** o cualquier otro sonido que conforma el **set** del **dj**, continúan. A mi lado, un joven con los ojos cerrados y el rostro relajado, con los brazos extendidos en cruz a la altura de su pelvis desarrolla un balanceo sutil e ininterrumpido impulsado por el movimiento de sus caderas. Se mantendrá así toda la «noche» y esa será su manera de vivir/participar de la «fiesta». (Gallo, 2016, p. 43)

Esto puede emparentarse con el *Life style drugs*, donde los fármacos funcionan como satisfactores de necesidades sentidas por los sujetos. Son sustancias que se utilizan para resolver requerimientos o cuestiones que resultan problemáticas (Leiros, 2005), de modo tal que existe cierto desplazamiento de las drogas como tratamiento

para la enfermedad (medicamento), a sustancias que habilitan el afrontamiento de la incomodidad o el malestar, que abandona paulatinamente la noción de curación hacia la de calidad de vida (Arizaga, 2007). De este modo, las drogas de síntesis gozan de «buena prensa», ya que en lugar de asociarse al registro antisocial y/o la decadencia, subrayan el componente adaptativo, destacando aspectos positivos de su consumo en relación a la socialización, en tanto permite *performances* sociales adecuadas.

Es en este sentido que tanto los psicotrópicos para la vida laboral y familiar como las drogas recreativas para los momentos de distensión y entretenimiento se vuelven herramientas adecuadas y funcionales para conseguir el control de sí mismo en pos de la vida «que se espera»: disfrutable, sociable, exitosa, plena, comfortable. De este modo, los consumos de drogas de síntesis expresan un pasaje en la conceptualización del uso de sustancias como práctica ilegal hacia otro tipo de consumo compensatorio de insuficiencias personales. (Camarotti, 2010, p. 256)

A este fenómeno se lo denomina *quimicalización de la felicidad*, la ilusión de alcanzar el elíxir de la felicidad, de tomar la felicidad en comprimidos, donde una cuestión del plano simbólico, como la felicidad, pretende resolverse en el plano real.

El fenómeno de la *quimicalización* de la felicidad dialoga de un modo particular con la cuestión del consumo controlado que suelen expresar las personas que usan éxtasis, en tanto se considera que se pueden manipular las posibles consecuencias de su consumo. Ubicados en esta escena, los consumidores son más bien sujetos incómodos que enfermos (Leiros, 2005). En *Escuchando al Prozac* (1994) de Peter Kramer, podemos encontrar un ejemplo de cuando el sujeto es hablado por la sustancia, en tanto son las sustancias las responsables de la regulación de los estados de ánimos, y no tanto los contextos, experiencias y vivencias de los propios sujetos.

Vivencias de bienestar: experiencias de amor

(E1F30) Y creo que es para poder sentir ese estado de bienestar, lo iguala, o lo sobrepasa el enamoramiento, es muy fuerte, el enamoramiento es más difícil que se dé. Cuando quiero sentir eso, armonía, en un momento está realmente todo bien, todo bien.

(E3F28) es un goce total, de diversión, como que me expando. [...] el tema es que las personas están en la misma, pareciera como que se cuidan más, son más solidarios, con el tema del agua, con el cuidado, otro trato, las personas estamos más sensibles, impresionante. La intimidad con mi novio, de hablar, de hablar muchísimo, de expresarnos, la soltura...

Las vivencias de amor y empatía tienen un rol relevante en las experiencias de bienestar observadas. De este modo, podemos inferir que para las personas que usan éxtasis, el placer y el disfrute tienen directa relación con las posibilidades de conexión con las personas de su entorno inmediato y el entorno en su conjunto. Un tiempo-espacio donde la producción de subjetividad genera una trama entre placer, disfrute, diversión y empatía. Paulatinamente cobra relevancia el borramiento de los límites entre el sí mismo y los otros, donde la vivencia de «estamos todos en la misma» va dando paso a cierta fantasía de fusión donde casi «somos todos lo mismo», generando una conexión homogeneizante.

(E4F31) una droga de placer, nunca me sentí mal, sin resaca, no sentía el bajón. Al otro día podía estar bien. Dura un rato, no tantas horas [...] Es una droga que no te permite funcionar diariamente, ese estado de alegría extrema, sería divertido pero no me lo imagino.

(E3F28) Lo describo como bienestar pleno, confianza [...] Después en contexto de fiesta es un goce total, de diversión, como que me expando

(E11M32) Placer, euforia, felicidad (que te lo da el consumo, más los amigos y la buena música) Siempre consumo en ambientes re cuidados. Eso es lo que me gusta también del éxtasis y la conducta de la gente que consume, eso de la empatía, el preocuparse por el otro

Por momentos aparece la ilusión de comprar el amor en comprimidos, adquiriendo cualidades idealizadas de amor total, de engarce perfecto, de conexión total, donde está «todo, todo bien», donde el «todo» está constituido únicamente por aspectos positivos como el placer, la euforia, la conexión y la felicidad. Tales ribetes de idealización poco tienen que ver con lo humano, paulatinamente van perdiendo su relación con la escala humana de seres imperfectos, ambivalentes, maravillosos y brutales.

Placer como campo

Entre las nuevas sustancias psicoactivas o drogas de síntesis, es en el consumo de éxtasis donde se observa una fuerte acumulación de información sobre la gestión de los placeres. La RAE establece en su definición que placer refiere a: 1. *agradar o dar gusto, denota que algo agrada o se aprueba.* 2. *Goce o disfrute físico o espiritual producido por la realización o la percepción de algo que gusta o se considera bueno. Diversión, entretenimiento.*

Desde la definición misma se establecen diversos planos, que de modo capilar se inscriben unos sobre otros. El gusto propio, la aprobación propia y del entorno, el disfrute físico y espiritual, la valoración positiva, la diversión y el entretenimiento. Un concepto que articula en el cuerpo de los sujetos los clivajes del yo y los otros.

Las personas usuarias de éxtasis saben qué les gusta, cómo les gusta y pretenden maximizar dichas vivencias. Portan un saber sobre los placeres que esgrimen con particular fluidez, evocando constantemente el hecho de estar «gozados», «extasiados», «de fiesta». En el marco de una sociedad hedonista, darse los gustos funciona como un marcador hegemónico que sostiene al sujeto, donde agradar y ser aprobado constituyen las vivencias de placer y forman parte del cumplimiento de lo que Piera Auglanier (1977) denomina *el contrato narcisista*; donde querer y ser queridos y aceptados, se transforman en experiencias de tal relevancia para el sujeto que nada tiene que ver con la superficialidad de «pasarle bien».

Disfrutar el momento, divertirse, reír, bailar y compartir, son características de las experiencias de placer del uso de éxtasis, que lejos de funcionar como algo efímero, constituyen experiencias subjetivantes que subrayan el lazo social, cumpliendo con una antigua función de utilidad asignada a las drogas desde la antigüedad: la cohesión social. Como si una fuerza centrípeta operase en el reconocimiento recíproco del yo y los otros, donde la empatía evidencia un encuentro gozoso. Son experiencias donde goce espiritual y corporal están fuertemente articulados, en una cultura que suele disociar dicho par al punto de la enajenación.

Quisiera detenerme en el aspecto de la definición que refiere a «se considera bueno». El consumo de éxtasis no carga con el estigma de otras drogas, ni es entendido como un fármaco maldito, ni se le teme porque cause adicción ni porque se

vincule con prácticas delictivas. Sumado a esto, suele ser un consumo con baja percepción de riesgo por parte de las personas usuarias y por ello resulta un consumo con mayor grado de aceptación, donde el placer, aceptación y beneplácito suelen retroalimentarse de modo recíproco. La posibilidad distante de desviación la alejan de su configuración como problema.

Por otra parte, se observan vivencias de placer asociadas a un registro más primario, donde el encuentro en sí mismo genera alegría, placer y capacidad deseante.

Como plantean Rossal, Suárez *et al.*, (2015) lo que seduce de «la pasti» son los efectos mescalínicos y empatógenos, más que los estimulantes: la potenciación de la experimentación con la música y de la interacción con el entorno. Ciertos modos de «maximizar» el amor, la empatía, la energía y el placer, resultan consonantes con aquello que Byung-Chul Han (2017) denomina *la sociedad de rendimiento*, que se caracteriza por el verbo «poder», sin límites, donde el autor identifica con lucidez que los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. Un rendimiento que alcanza incluso la esfera de los afectos, donde se siente «más» amor y se está más conectado, donde se resalta la sensación de bienestar asociada al poder, a mayor energía, a sentirse más positivos.

Esta diversidad de elementos otorga a las vivencias de placer una entidad que las discrimina de una cuestión fugaz, donde la potencia del disfrute no se apaga cuando finaliza el efecto de la sustancia o la duración del evento. La producción discursiva sobre el placer en las prácticas de consumo de éxtasis suelen ser analíticas y elaboradas, evidenciando que el uso de esta sustancia ocupa un espacio más amplio que el disfrute fugaz de un efecto placentero (Pereira, Biceto, Araujo Silva, 2007)

(E1F30) si bien hacés lo que sentís, lo que estás sintiendo, otras, como que las exagera y no tienen tanto que ver contigo, es como un mandato que viene de la droga, en ese momento lo sentís tuyo y al otro día no lo harías. Otro amigo que vio a una pareja dándose un beso en la fiesta y los mira como con un amor enorme y les hace un corazón y les dice que lindo, se sintió emocionado, y después me dijo, yo ayer haciendo esa boludez, y a mí qué me importa lo que hagan, en mi vida real no me importa si se están dando un beso o no.

Mientras escuchaba a las personas entrevistadas, me preguntaba: ¿todos sienten esto de modo tan unívoco, el pegue es «uno»? En determinado momento asocié algo de lo que estaba escuchando con una escena de la película animada *Los trolls* (2016) —que por cierto tiene varios guiños al consumo de éxtasis y las fiestas electrónicas— donde los *trolls*, seres pequeños, alegres, tiernos y coloridos, poseen un reloj que cada determinado tiempo marca la «hora de abrazarse» y entonces todos se funden en un gran abrazo grupal. Esta es una escena bastante habitual para quienes han realizado etnografía en fiestas electrónicas: el abrazo grupal, más o menos esporádico. Por momentos me pregunto si hay algo impostado, un cierto «guión sombra» que marca la gestión del placer: «hora de abrazarse». Donde el placer aparece como campo estriado, habitado por lógicas de poder, con sus inherentes conflictos.

La cultura *dance* presenta ciertas similitudes con los valores esgrimidos por el movimiento *hippie* en los años sesenta, de unión, amor, paz, respeto, libertad e integración. De Souza (2006) y Coutinho (2005) también señalan la presencia de estos valores en sus investigaciones etnográficas en Montevideo y Brasil, respectivamente. Por su parte, Reynolds (1998) observa los valores: amor, paz, unidad y positividad. Otros autores como Belloc (1998) señala la celebración de «la diferencia»; para Pujol (1999) cabe destacar que en materia de bailes sociales, las fiestas de despedida del siglo XX tienen sabor a tolerancia.

Hay algo particularmente funcional y egosintónico en consumir la droga del «todo bien con todo y con todos» en una sociedad donde «estar bien» es una cuestión valorada a tal punto, que no hay lugar para el malestar. Casi de modo fóbico escuchamos a nuestro alrededor «no te pongas mal», «no llores», «hay que seguir», «ahora no podemos parar». En la actualidad, «estar bien» deviene un mandato social, una condena que no admite variaciones ni altibajos en los procesos. Bajo los efectos de «la pastilla», los sujetos engarzan de particular modo con este mandato, cumpliéndolo al pie de la letra, con la consiguiente satisfacción y costos asociados.

Por otra parte, en los momentos de consumo también se encuentra la posibilidad de contacto y conexión auténtica, de vivencia armónica del encuentro, en tiempos de fobia y encierro donde el contacto es valorado más allá de la esterilizada individualidad, en una posibilidad de convivencia pacífica.

Te abre la cabeza

(E10F27) Te permite tener claridad sobre ciertas cosas. A veces no conectás contigo y te permite tener un poco más de consciencia. Estás recontra consciente, de lo que hacés, decís.

(E12M20) me re ayuda a pensar, a reflejar lo que estoy haciendo en esa etapa de mi vida, a lo que quiero llegar. Me gusta consumir y reflexionar [...] Tuve un montón de pensamientos estando bajo el éxtasis que no podría alcanzar en mi día a día

(E7M22) Es una experiencia que te abre la cabeza, si las personas la consumen con consciencia, en cierto punto. De manera espiritual, a mí esto me hizo un clic en lo espiritual, porque yo era una persona totalmente racional y después de consumir éxtasis me volví una persona más...tierna, una cosa así.

(E1F30) puede cambiar la perspectiva en general de la vida [...] Como con esto de la empatía que genera, como que se desbloquea algo, por esa empatía que uno siente y después se puede aplicar, hay como una puerta que se abre, y eso es algo bueno que se traslada, es como una enseñanza [...] Más allá de que nunca más consumas como que abre algo que después uno puede contactar con otro de otra manera.

Según lo que plantean las personas entrevistadas, experimentan claridad sobre ciertos asuntos, cierta epifanía o efecto revelador que acontece en momentos de exacerbación de la sensibilidad en un *continuum* de conexión con los otros y consigo mismo, marcados por cierto optimismo, fruto del estado alterado de consciencia. Es una alteración que no escinde, sino que establece cierta continuidad entre la vida cotidiana y los eventos de consumo. El hecho que las personas recuerden gran parte de lo vivido, contribuye a trascender los efectos, más allá del «pegue».

Así como muchas veces las personas aprendemos de los tropezones que nos damos a lo largo de la vida, en las experiencias con éxtasis existe la posibilidad de lograr aprendizajes desde lo posible, la potencia y el optimismo, que pueden nutrir el acervo experiencial de los sujetos o quedar colocados en una idealización inalcanzable, con el riesgo de dejar «sin brillo» la vida cotidiana.

Al respecto, algunos autores (Gallo, 2016; De Souza, 2006) refieren a efectos reveladores, un cierto «poder mágico» que utiliza como medio la música para realizar

un viaje desde dentro o hacia dentro, en momentos de profundo contacto consigo mismos.

Control

En consonancia con otras investigaciones (Gamella y Álvarez, 1997; Caudevilla, 2005; Burillo, 2011; Camarotti, 2010; Lenarduzzi, 2014), a partir de las entrevistas realizadas, se identifican vivencias de control en relación al consumo de éxtasis, a diferencia de otros usos de drogas donde esta relación consumo—control funciona como pares antitéticos. En las personas usuarias de drogas de síntesis no suelen aparecer vivencias de descontrol, de vértigo, sino de sorpresa y emoción que conmueven. La idea de control asociada al consumo de éxtasis suele eclipsar la identificación de riesgos asociados al consumo, sobre todo aquellos que no pueden ser paliados por el consumo frecuente de agua (taquicardias, arritmias, hipertensión, entre otros).

Cabe señalar la posibilidad de control sobre la ingesta observadas en las personas entrevistadas, en tanto la mayoría planteaban que consumían media o una pastilla por evento. Pareciera que, cuánta más experiencia tienen los usuarios, más conciencia tienen de la saturación del efecto, que aunque tomen dos o tres pastillas el efecto será el mismo luego de cierto punto, aunque con una mayor duración. Tal vez, la saturación del efecto funcione como válvula de regulación del consumo. Esta vivencia de control sobre el consumo, se va perdiendo en la medida que aparece el policonsumo y se suma la ingesta de otras drogas (Popper, ketamina, LSD, entre otras)

«La dosificación de los consumos permite ir delimitando los consumos para lograr mantener situaciones placenteras que no traspasen los umbrales de cuidado establecidos, y lograr una maximización de las sensaciones esperadas del consumo» (Cañedo & Moral, 2017, citado en Sustas, 2018, p. 71)

(E10F27) Mi vivencia es bastante distinta que la de otras drogas, no tener que consumir más en el momento, pasa el rato y te sigue pegando, hay un momento que se va pero no genera la necesidad de tomar más. Al otro día te seguís sintiendo muy bien

(E12M20) Yo consumo una por mes, no muy seguido. Media pasti, una dosis muy baja, eso a mí me alcanza, me pone en buen estado, me gusta mucho cuidar el

cuerpo y sé que es una sustancia tóxica, no me gusta por ese lado. Además de bailar con mis amigos, es un momento puro mío y que puedo estar conmigo mismo y reflexionar sobre todo y me resulta, estoy haciendo lo que me gusta y he cambiado mucho. [...] Yo después de la primera vez quedé con la cabeza de cuándo va a ser la próxima fiesta, lo que en el ambiente se dice manija, sentís emociones que no sentís habitualmente, es todo nuevo, llegué a consumir una por mes, que para mí es mucho.

(E1F30) No es lo mismo /que la primera vez/, hermoso, pero no así. Hay gente que toma 2, 3, 4 y refieren lo mismo. Es innecesario, aumentar la dosis y no va a aumentar mucho el bienestar.

Luego de las primeras experiencias, los consumidores de éxtasis suelen experimentar cierta fascinación, una fuerte motivación a repetir la experiencia, como se denomina en el ambiente «quedar manija». Los sujetos se sienten conmovidos por las intensidades experimentadas, que sin embargo mantienen cierta cualidad *soft*, algo suave, de cierta ternura. Para algunos cómo la primera vez no hay, la conmoción del efecto sorpresa es casi como una revelación que no es posible reiterar por más que se aumente la dosis. Para otros, la primera vez no fue la mejor, ya que no entendían de qué se trataba, cuál era el «pegue» y ello les incomodaba; en tanto las posteriores, resultaron placenteras y enriquecedoras.

(E6M20) Al principio 3 en una noche y ahora es media o una. Porque cuando tomaba 3 era lo mismo, nunca fue algo más alto.

(E7M22) Yo tengo experiencia con otras drogas y esta la puedo controlar, las sensaciones del cuerpo, cuando te empieza a pegar sentís un subidón, mucho aire pesado y de la nada se te va, flojito, flojito y te sentís bien, te sentís bien, bienestar, como más empatía, te desinhibís, como que hablás más...

(E13M24) Es una sustancia que genera resistencia según la frecuencia de uso.

P: ¿Esta es la droga de menos es más?

R: Sí, tal cual. El éxtasis además de ser un estimulante es un entactógeno empatógeno, genera esa empatía, que está relacionada con la serotonina, hace que tus neuronas liberen más y lleva tiempo que el cuerpo vuelva a generarlo, entonces si tomás seguido, por más que aumentes la dosis, no vas a sentir lo mismo de vuelta.

Hay gente que no está del todo enterada de esto y esto hace que sus modalidades de consumo no se correspondan con lo que se espera de la sustancia en sí.

Se necesita información de cómo consumir obteniendo el mayor beneficio y el menor daño. Son cosas que hablo con amigos, me gusta compartir información, para que tomen las mejores decisiones posibles.

Cuanto más información poseen las personas usuarias de éxtasis, mayor conciencia del efecto decreciente de la sustancia ante el aumento de la frecuencia de uso. En definitiva, cuanto mayor frecuencia de uso, menor efecto; cuestión que no logra resolverse aumentando la dosis por la saturación del efecto.

Rossal, Suárez *et al.* (2015) describen a los usuarios como personas informadas generalmente, a los que denominan «cibernautas», lo que tiene directa relación con la franja etaria y con el nivel socioeducativo, donde la amplia mayoría son personas universitarias y/o con importante acceso a la información. Cuanto más informados los sujetos, aparecen con mayor frecuencia significantes de las neurociencias para narrar la experiencia (Sustas, 2018).

Paulatinamente, los riesgos implicados en el consumo de éxtasis son invisibilizados, incluso aquellos que se desprenden directamente de consumir sustancias ilegales sin marcos regulatorios que brinden seguridad a los usuarios de las mismas, donde el consumo de drogas ilegales deja de ser interpretado como algo problemático en sí mismo, en tanto se subrayan los efectos facilitadores de conexión y recreación (Camarotti, 2010, p.12). Existen estudios que refieren a los riesgos existentes en el consumo de drogas emergentes (Nicolato *et al.*, 2007; Álvarez, 2010; Galicia *et al.*, 2010; Burillo *et al.*, 2011) que si bien no tratan específicamente el MDMA o éxtasis, incluyen adulterantes utilizados en estas nuevas drogas psicoactivas, destacando el rol que juegan en la búsqueda de nuevas sensaciones y la creencia de que disminuyen los riesgos sanitarios derivados de su consumo.

En este sentido encontramos que estos jóvenes entienden los consumos de drogas como una práctica que, si bien presenta mayores riesgos que otras, no pone en riesgo su salud. Es decir, la asunción de esta práctica de riesgo no es producto de la falta de percepción del mismo o de la falta de información, sino de la presencia de otros códigos construidos en oposición a los aceptados por la mayoría. Si bien los jóvenes asumen varios recaudos para que sus consumos de drogas sean lo más

«cuidadosos» posibles: buscan información, tratan de hacerlo en lugares que les den garantías de poder hacerlo «tranquilos», compran las pastillas a *dealers* conocidos o recomendados, no consumen grandes cantidades, etc., existen evidencias de que el conocimiento de los peligros no es suficiente para abandonar ciertas prácticas en dirección a la prevención. Lo que sí ocurre es que estos jóvenes se muestran «atentos» a no asumir más riesgos que los necesarios. (Camarotti, 2010, p. 259)

La cuestión del cuidado es una dimensión fundamental en las prácticas discursivas de las personas usuarias de éxtasis; práctica asociada directamente a vivencias de confianza, intimidad y comunión, intrínsecas a aquello que definen como placer y bienestar. La noción de disfrute aparece engarzada con la diversión, el baile, la confianza y el cuidado.

(E4F31) Todas las experiencia que tuve están asociadas a buenos pegues, euforia, placer; y no sé, siempre asociado a bienestar. [...] Las siguientes veces, buscaba que fuera cuidado, que no estuviera lleno de gente, que si me sentía mal tuviera vías de escape, o punto me puedo ir de acá. En esas fiestas veías gente disfrutando mucho, pero también reventados...

Así como con la cocaína parece ponerse en juego la cuestión de los «fármacos malditos», con el éxtasis hay algo del fármaco bendito, una droga que goza de buena prensa y ello parece colocarla en una posición de droga hegemónica; incluso cuando algunas personas plantean que han probado y no les gustó, son acusadas de reprimidas, de no entender la droga. De las trece personas entrevistadas, tres compartían el consumo con sus hermanos/as y planteaban que ello había redundado en una mejora del vínculo existente; otras tantas quisieran ofrecer la experiencia a sus seres queridos, en tanto tienen la vivencia de algo valioso y enriquecedor.

(E10F27) Cuando tomás, tenés la sensación de que todo el mundo tendría que probar y que después evalúe (...), la mayoría de las veces media cada uno en plan pareja. Yo le meto cabeza de tener agua, Gatorade, de hacerlo cuidado, que siento que sea cuidada. [...] Yo creo que me pegó un poco menos la primera, me gustó pero no fue wow. Siempre lo hice con amigos de mucha confianza. Todo el tiempo estuve muy tranquila, elijo hacerlo de esa forma cuidada.

Como plantea Lenarduzzi (2014) la pastilla desinhibe pero –a diferencia del alcohol– no produce osadía desafiante o agresividad. En la medida que aumenta la

confianza en sí mismos, a modo de espejo, aumenta también la confianza en el prójimo...y viceversa. Es un momento de comunión donde existen borramientos de los límites entre lo uno y otro, donde «todos estamos en la misma». Esta confianza pareciera apoyarse en un supuesto de transparencia: lo que yo siento es extensible a los demás, si lo siento sucede; es una correlación lineal, casi ingenua que extingue la complejidad de las relaciones, ambivalencias y opacidades intrínsecas en todo vínculo humano.

(E3F28) Afianza la relación, la comunicación, lo hacemos juntos, como que sos más sincero. Porque siento mayor confianza, me abro más, además del goce y todo ese disfrute, primero tiene que estar la confianza, esa fluidez para habilitar ese disfrute.

Cabe preguntarse, ¿quién es ese Otro con el que se empatiza? Y, ¿cómo funciona la *difference*, la posibilidad o no de radical diferencia? Por momentos, más que la relación con los otros, lo Otro, la ajenidad, y por ende, lo diferente; pareciera ponerse en juego una cierta «empatía narcisista», un «eterno retorno» con afán confirmatorio, de lo mismo y no tanto de lo diferente.

... en los discursos de los jóvenes que integran la cultura *dance* de la Ciudad de Buenos Aires aparece una marcada contradicción entre la idea de integrar a todos, como un ideal de no discriminación y aceptación de la diversidad, pero que en la práctica funciona con la aceptación de unos pocos. Es decir, escondida detrás de la idea de aceptación de la diversidad aparecen los modos «correctos» de construcción de las identidades juveniles para estos grupos. (Camarotti, 2010, p.126)

Cantando bajo la lluvia: Paraguas de lo infantil

(E1F30)...afloja la posibilidad de percibir peligros, me acuerdo una fiesta en Atlántida nos fuimos a un after caminando y ahí no pensamos, si no andás con gas pimienta, con el celular en la mano, terminamos de after en la playa, unos llevaron un parlante a la playa. Y estás como a merced y no conocés las intenciones y estás vulnerable, hacés cosas que no pensás bien, no percibís si hay peligro, o las hacés pero con otro cuidado, te parece imposible que haya gente con malas intenciones, estás tan en tu armonía, en tu grupo, que no imaginás que pueda venir alguien de afuera y hacer algo, de repente.

... te transporta a algo infantil, yo me he descubierto en las fiestas haciendo cosas que hacía de niña, yo agarraba una cosa en cada mano, y en las fiestas hago algo parecido, estoy con un chupetín y un caramelo en cada mano, te sentís así. Trato cuando consumo de sacarle algo, que no sea el consumo por el consumo, sino de explorar un poco, entonces me percibo a mí misma y viéndome como cuando era niña, es la sensación de ser esa niña que fui, como con la inocencia, la ilusión. Es como volver a la niñez y eso cautiva, en ese estado hacer cosas de niño es parte de lo que atrapa, tengo amigos que en ese estado y la otra vez consumieron y terminaron comprando algodones de azúcar y haciendo cosas que con 30 años no harían. Hemos ido a los jueguitos del Parque Rodó. Eso de la niñez y el juego. Esa puerta que se abre y queda abierta, se destraba algo. Hemos vuelto a poder jugar sin haber consumido, o al fútbol, se flexibilizaron cosas...

(E8F31) Me divierto un montón. Me compré un ula ula de led y con los pibes todos mongólicos con las luces de led, pasa uno y juega un rato y pasa otro y juega.

Podemos observar que para algunas personas, en las experiencias de consumo de éxtasis se abre un paraguas de lo infantil, donde es legítimo comer chupetines, tirar tierra de colores, jugar y convertirse en una persona ingenua e inocente. Luego, en la medida que avanzaba el análisis, el paraguas se trasformaba en puerta «*que se abre y queda abierta, se destraba algo*».

...algunos marcan el espacio con una insignia o lo cierran con una cuerda o cinta fluorescente, para que nadie del grupo se pierda o para que nadie ajeno al grupo

ingrese sin pedir permiso en nombre de una confianza que la ideología general del evento autoriza, pero la práctica particular regula de forma un poco más dura. Muchos se adornan con cintas fluorescentes o vinchas con antenitas actuando una infancia que en ese acto se reivindica, como signo de infantilidad, de pureza, de apertura, y por qué no, de un polimorfismo sexual que tal vez, abarque, entre sus gamas, la propia indiferencia. (Gallo y Seman, 2010, p. 124)

Observamos entonces aquello que Gallo y Semán denominan infantilización simbólica, donde prima un registro regresivo al punto de comportarse como niños de primera infancia, lo que permite a los sujetos reconectar con la dimensión lúdica y el disfrute inherente a la situación de juego. En las experiencias de consumo no aparece sólo el disfrute del baile, sino de la posibilidad de jugar, de entrar en contacto y divertirse jugando. Una posibilidad de conquista adulta de un espacio atribuido exclusivamente a la infancia, salvo que se vista de «jueguito de celular, de juego con los hijos o de póker».

Este registro infantil también es señalado por Reynolds (2014), quien señala ciertas rupturas que entiende revolucionarias dentro de la cultura electrónica, donde la sexualidad se presenta como dimensión más amplia que el sexo, más polimorfa en términos freudianos.

Lo sensorial

(E8F31)...me encantan los estímulos, una luz, una persona que te tocó, cualquier cosa que te estimule, un ruido, un sonido, una sensación. Porque te gusta tocar, ser tocado. Pero siempre con respeto, nunca nadie viene invasivo, estuvimos rato jugando con el dedo que al final terminó en una teta.

(E11M32) Generalmente cuando voy a una fiesta, lo sensorial y lo que me genera con la música. Es indescriptible, tiene que haber sido diseñada para esa música, lo que genera visualmente, pah... la gloria. Me parece copado experimentar eso, por vivir eso, por un rato.

En las experiencias con éxtasis, la intensidad del registro sensorial adquiere particular relevancia, lo que de cierta forma resulta consonante con la posición regresiva de los sujetos. La dilatación de las pupilas genera atracción por los efectos visuales que pueden ser maximizados por efectos tecnológicos como luces laser, por ejemplo. Esto adquiere especial relevancia en un contexto social acusado de frívolo, enajenante y cibernético, donde las caricias y la piel funcionan como un espacio de contacto; donde los ojos se muestran maravillados por lo que ven y el cuerpo por lo que siente.

Escenarios y asistentes

El contexto social del uso de drogas es una de las variables centrales para comprender los efectos específicos de cada sustancia, así como la posibilidad de que los usos puedan ser controlados, moderados o compulsivos (Gamella y Álvarez, 1999). Por lo tanto, parte del potencial modulador de las características del consumo, con el afán de prevenir consumos abusivos, se ubica en dimensiones sociales y culturales. En este sentido, observamos que gran parte de los consumidores de éxtasis elige hacerlo «con amigos», de forma colectiva, acompañados y no en solitario; ello posee cierto potencial regulador en la presencia de otro que se enmarca en códigos de cuidado de sí y respeto del prójimo. El hecho de consumir con amigos puede configurar un espacio continente para desplegar prácticas reguladas de consumo, ya que pueden advertirse en caso de observar conductas preocupantes.

Desde la cultura *rave*, está mal visto «estar pasado» o «reventado», realzando la importancia del consumo cuidado y estilos de vida saludables; incluso varias personas entrevistadas planteaban el cuidado de la salud orgánica y los niveles de toxicidad como un asunto relevante. Asimismo, los estudios que analizan consultas en foros de internet (Caudevilla, 2005; Almeida *et al.*, 2007), observan la preocupación por los efectos orgánicos y la solicitud de orientación sobre las estrategias para reducir riesgos y daños.

Sin embargo, todo este cuidado de sí, convive con ingestas abusivas, con largas jornadas sin descansar y diversas mezclas para bajar, subir o mantener ciertos efectos. La mayoría de los «malos viajes» o episodios de riesgo relatados en las entrevistas tienen relación con el policonsumo (éxtasis y LSD, éxtasis y ketamina, éxtasis y alcohol).

El 100% de las personas entrevistadas tiene o ha tenido como principal contexto de uso de éxtasis las fiestas electrónicas. Este parece ser el escenario privilegiado para desarrollar las experiencias de consumo.

(E1F30) En fiestas, a veces en la casa de un amigo. Siempre con amigos, no se me ocurre tomarla sola en casa, creo que saldría a abrazar al almacenero. Y lo hemos hecho pocas veces y en ese ambiente hemos fortalecido el grupo, hemos hablado cosas y en general te animás a decir cosas y solidifica los vínculos, en un ambiente

grupal es catártico. Conocí a estos amigos saliendo y hoy en día son mis mejores amigos y se va sumando la gente, después hacemos otras cosas, salimos a patinar, comer... hay mucha diversidad.

Motivos sobran

Las motivaciones para el consumo de éxtasis suelen estar asociadas a la posibilidad de desarrollar experiencias colectivas, preferentemente con amigos en fiestas electrónicas, para poder bailar y divertirse juntos. El hecho de compartir la fiesta con personas queridas no es un dato menor, habitualmente no van dos o tres personas a un lugar bailable, suelen ir en grupos y parece importante conservar dicha grupalidad para compartir la experiencia. Los sujetos suelen elegir un lugar como punto de referencia o enmarcarse literalmente dentro de un espacio, por ejemplo con una cuerda o cinta; porque parte del placer experimentado es compartir el evento entre todos los asistentes, pero particularmente, con los amigos/as. Lo social funciona como una motivación importante para fortalecer las relaciones existentes y/o para generar nuevas relaciones donde el placer bailable funciona como un gesto de comunión.

Asimismo, tiene un rol sumamente importante el tipo de música que allí se escucha, el DJ que tocará en el evento en cuestión y la posibilidad de bailar, de disfrutar y expresarse con el cuerpo, de investigar las posibilidades de movimiento de cada quien y el movimiento conjunto. Gallo (2016) denomina lo que acontece en los eventos de música electrónica como *experiencias electrónicas*.

(E2M30) Pasarlo bien, la música y lo social, no tendría sentido si no es acompañado de un grupo [...] consumo con mi grupo de amigos de hace años.

(E3F28) afianza la relación, la comunicación, lo hacemos juntos, como que sos más sincero. Porque siento mayor confianza, me abro más, además del goce y todo ese disfrute, primero tiene que estar la confianza, esa fluidez para habilitar ese disfrute. Para estar en el mismo canal que mis amigos cuando consumen. He ido a algunas fiestas con amigos donde no pensaba consumir y ellos sí, pero me siento no en sintonía, no estamos como en el mismo canal, es para estar comunicados, para pertenecer al grupo, estar en la misma, conectados.

Silbo de tristeza: Desventajas

La mayoría de las personas usuarias refiere cansancio intenso el día posterior al consumo, sobre todo si han participado de fiestas. Asimismo, describen sentirse más sensibles y hasta apáticos algunos días después, con ganas de llorar. Aparece cierta capacidad mermada del pensamiento en detrimento de la claridad experimentada bajo los efectos del éxtasis. Estas desventajas son fácilmente reconocidas por los usuarios y juegan un rol importante a la hora de definir si consumir o no, de gestionar riesgos, daños y aportes de la experiencia de consumo.

(E1F30) pero en esto de irme, me iba sola a casa y la bajada, de sentirte que estuviste muy en la cima y después bajaste y te queda como ese vacío y lo sentía mucho y más cuando llegaba a casa y estaba sola y no podía compartir con otro lo que estaba sintiendo [...] A veces es más el costo que el beneficio. Tiene que ver con que te está pasando en general. Lo bueno dura un par de horas, después hay que bancarse dos días mal.

(E3M28). A mí me pegó para el lado de la persecución, los celos, perseguida así, ansiosa, muy acelerada, fue como un pegue muy mal, después le di otra chance, en otro ambiente, con otras amistades, con otra confianza con mis amistades, el lugar también creo que ayudó al efecto.

Si estoy mal por algo trato de no consumir (entrevista 1,2 y 6,).

(E11M32) Euforia. Si ando medio bajón no tomo porque me pongo mal, me da por maquinar. A veces me daba terrible bajón, ahora que ya sé me busco actividades y eso, y la paso re bien.

(E1F30) como que deprime realmente, después de la subida alta, y anímicamente me hace pelota, y de esa forma trato de equilibrar la balanza.

Se complica con el consumo de ketamina. En mi grupo hay dos personas que consumen tanta keta que han llegado a delirar bastante, que no quieren que los toques, se persiguen. He visto los que toman más seguido como que afecta la memoria, se nota la desatención, se nota, la memoria o la desatención, no sé si

atribuirlo al éxtasis o a la keta. En mí no noto, yo misma me noté más desatenta, me olvidaba del agua del té. Era más porque andaba yo entreverada. Hoy no me pasa.

La euforia, la modificación del estado de ánimo en más, si bien tiene una bajada escalona (donde el efecto se va retirando de modo paulatino), genera luego por varios días una disminución de la disponibilidad energética que puede explicarse tanto por el funcionamiento cerebral y la biodisponibilidad de serotonina como por el contraste de una experiencia «tan llena de brillo», extasiada, que opaca el registro cotidiano.

La 5-HT es un neurotransmisor implicado en la regulación del humor, ansiedad, agresión, impulsividad, actividad sexual, apetito, sueño, dolor, ritmos circadianos y estacionales, actividad motora y control de la temperatura corporal, motivo por el cual, la alteración en el funcionamiento serotoninérgico podría explicar, al menos parcialmente, gran parte de las alteraciones neuropsiquiátricas descritas en los usuarios de MDMA (Sáiz, P.; García-Portilla, P.; Martínez, S.; Bascarán, M^a T.; Bousoño, M.; Bobes, J, 2003, p. 219)

(E2M30) Apatía después [...] un poco de apatía, me gasté toda la energía de ese día y quedo vacío y después compenso, estuviste súper intenso y al otro día el lado opuesto. Algunas personas se drogan tan seguido que quedan perjudicados por la droga casi permanente, casi tan seguido, nunca terminás de salir de una vueltita, unos días estás medio bajo, después estás bien y otra vez, un poco disminuido en algunas capacidades, vaciamiento. Cuando sos más grande tenés un montón de estructura social, de vida, de estructura mental, de estoy haciendo mi trabajo, cosas ya muy ancladas, que seguramente hacen que te afecte mucho menos una cosa como esa. Efectos adversos cuando está arrancando el efecto, un cimbronazo al cuerpo cuando se da el subidón. Si lo dejás ir no pasa nada, pero si estás muy tenso respecto a eso... te hace sentir mal un poquito, pero eso pasa. Durante la droga, un poquito de paranoia, el éxtasis tiene eso, depende cuánto y cuál sustancia sea, que te dibuja un poco los sentidos.

(E4F31) La droga te deja secuelas, tremenda falta de memoria. Dos a tres días quedaba llorando sin saber qué me pasaba.

(E7M22) Nosotros decimos «me agarró la subida amigo» (para expresar cierto malestar estomacal) o calor. El bajón días después, cuando tomaba cristales, después estaba triste, muy triste y yo re boludo, no me daba cuenta, lloraba inclusive, era claramente por eso. Una amiga ya no toma porque después se pone mal, mal. El gusto es feo también.

La palabra

El consumo de drogas requiere la conjunción con la función de la palabra, de lo contrario sería la simple escena de una persona con drogas. El presente estudio pretende generar un cierto orden —provisorio e incompleto— en el plano simbólico; encontrar y generar un logos que habilite nuevos modos de comprender, para desde allí, desarrollar intervenciones clínicas. Es esta particular soldadura, persona-droga, donde en su paroxismo la segunda parece adquirir mayor relevancia que la primera. Dicha «soldadura» parece digna de ser interrogada. Así como el pene responde al significante para devenir falo, la persona que consume drogas responde al significante y no a la sustancia específica. Es una cierta forma de responder a la palabra, un ejercicio de inscripción.

En los relatos de los jóvenes se exponen alusiones que remiten a una individualidad somática cerebral como gramática que permite hacer inteligible los procesos de subjetivación [...] buscamos dar cuenta de los procesos de construcción social que implican las formas de experimentar corporal y emocionalmente a partir de una gramática sostenida en narrativas deudoras de las neurociencias (Sustas, 2018, p.61)

(E10F27) ... cuando bailas es más fuerte la sensación de euforia. Bienestar. Ahora es más bien, bienestar y mucha empatía y sinceridad. A los dos nos costaba hablar de algunas cosas y ahora los dos lo podemos hablar con más naturalidad, te sacás un poco la coraza. Hablamos con más naturalidad cuando consumimos pasti, pero también en casa. Hay como algo que se abre que queda.

Si bien, como plantea Gallo (2012, 2016), se observa la comunicación de lo que ella denomina «más allá de la palabra», donde las personas están compenetradas en sus bailes, en conexión con la música y en cierta abstracción del entorno, en esta investigación se observa, en consonancia con los hallazgos de Solowij (1992), la relevancia de la palabra como puente expresivo cimentado en su adjetivo de honestidad. La palabra honesta funciona como puente para expresar emociones y sentimientos que habitualmente no encuentran espacio de expresión en la vida cotidiana. No se observa la palabra como una producción discursiva opuesta, sino complementaria e integrada en las vivencias de conexión y placer experimentadas en los encuentros. Seguramente en grandes eventos, durante la «fiesta» la conversa tenga un rol nimio (Blazquez, 2009), pero como parte del «pegue», «del viaje», se incluye la palabra sincera pronunciada bajo los efectos del éxtasis. La palabra es

valorada subrayando la cualidad sincera de los intercambios que habilita y su función en los procesos de «revelación» y pensamiento.

El uso de la palabra presenta algunas particularidades como el uso de metáforas neuroquímicas, en el afán de dar cuenta de lo que acontece a los sujetos en estas experiencias que pivotean entre la bioquímica, la subjetividad, el baile y la cultura, incorporando palabras de las neurociencias

Estas formas de cuidado asociadas a los consumos de drogas sintéticas presuponen una comprensión subjetiva de sí particular, donde parte del trabajo de los individuos por conocerse a sí mismos, algo propio de los procesos introspectivos de la modernidad tardía (Dubet, 2013; Martuccelli, 2007), encuentra legitimidad y herramientas discursivas, al menos en parte, en el lenguaje molecular de las neurociencias, lo que implica parte del proceso descrito de encuentro de la mente con el cerebro [...]formas de construcción de la propia subjetividad a través de recurrir a términos que encuentran su carácter de verdad a partir de referenciarse en las ciencias del cerebro. (Sustas, 2018, p. 68)

(E13M24) ¿Lo que me generó? Ganas de socializar, de hablar mucho, hablar de todo un poco, de cosas que me interesaban, de todo un poco, de bailar también, lo más intenso es esa sensación de amor hacia otra gente, hacia la vida, hacia mis amigos. Me hizo pensar en mis amigos. Una sensación en no sé qué parte del cuerpo, no sé cómo describirlo. Ahora se me hace difícil describirlo.

Palabra que encarna la traición del lenguaje cuando no permite dar cabal cuenta de la experiencia que conmueve y se presenta «indescriptible», por el nivel de afectación de los sujetos capturados por el registro sensible.

(E11M32) Está buena la empatía que genera de ponerse a hablar, siempre hay gente sentada hablando, contándose cosas. A mí me ayudó a salir del closet.

Gamella y Álvarez (1999) consideran que el éxtasis es una droga que aumenta la aceptación de los otros, promoviendo sensaciones de mayor solidaridad, de proximidad hacia los otros, de comunidad. Por su parte, Camarotti (2010) profundiza en la cuestión de la comunidad subrayando su cualidad efímera, en tanto dicha comunidad está estrechamente relacionada con la duración de ciertos eventos que funcionan como organizadores sobre los que se nuclea y organiza tal comunidad.

La proximidad funciona como experiencia de comunión, apoyada en intensas vivencias de ligazón e identificación con el prójimo. Ese prójimo próximo corre el riesgo

a través de la identificación del borramiento de las diferencias, de los límites entre lo uno y lo otro, donde esa mayor aceptación de los otros es también más de lo mismo. Una prolongación narcisista de una supuesta e ilusoria mismidad, donde «todos estamos en la misma», muy cerca de todos somos uno. Resulta particularmente interesante la difusa proximidad, que a través de las vivencias de comunión, establece que lo uno y lo ajeno se amalgame en una especie de mismidad, donde lo heterogéneo deviene homogéneo; donde el «estamos todos en la misma» puede aplastar las diferencias existentes. Algunos usuarios valoran los niveles de aceptación y convivencia diversa en armonía. Cuando analizamos con detenimiento, observamos que la diversidad no es tal, en tanto se reduce su amplitud, en términos de clase social, gustos musicales, entre otros; operando de un modo más homogéneo del que suele creerse. Aquella fantasía de Babel, como un espacio para todas las lenguas, cae haciendo estremecer los valores de integración e inclusión.

Grito de ternura: droga del amor, no del sexo

Estas sensaciones de indiferencia sexual son inseparables de la eliminación de la agresividad por parte del MDMA, sobre todo la agresividad sexual. La fama que tiene el éxtasis de «droga del amor» tiene más que ver con los abrazos que con la cópula, con el sentimentalismo que con las secreciones [...] Pese a todo, el MDMA sigue teniendo fama de afrodisíaco, en parte porque realza el tacto, y en parte, porque el afecto, la intimidad y la ternura físicas para muchas personas son cosas que están inextricablemente enlazadas y combinadas con el deseo sexual. [...] Pero uno de los aspectos más revolucionarios de la cultura rave es justamente que es la primera subcultura juvenil que no se basa en la idea de que el sexo es transgresor. Al rechazar toda esa retórica trillada de los sesenta de la liberación sexual y al rehuir nuestra cultura popular saturada de sexo, el rave [...] sitúa la infancia prepubescente. De ahí los colores chillones... (El rave es utopía en el sentido etimológico original de la palabra: un mundo maravilloso, atópico/acrónico donde el tiempo está suprimido, donde el yo se disipa mediante la fusión con la multitud anónima, sumergido en un bombardeo gozoso de luz y ruido. Es un espacio uterino regresivo o un jardín de infantes clandestino... (Reynolds, 2014, pp. 497-499)

Algunas personas refieren al éxtasis como la «droga del amor», señalando «la disposición al amor y benevolencia» (Escohotado, 1998), «generadores de contacto intersubjetivo a niveles profundos», destacando la capacidad de potenciar el *pathos*, facilitando la empatía. Otros, advierten que su expresión sexual aumentada no tiene relación directa con el efecto de la droga (Buffer y Moser, 1986; Gamella y Álvarez, 1999, De Souza, 2006; Escohotado, 2009; Camarotti, 2010; Gallo, 2010; Lenarduzzi, 2016). Llamativamente, el prestigio como afrodisíaco no proviene de usuarios más o menos informados sino de personas que no consumen esta droga. Al decir de Lenarduzzi (2016, p.90), el éxtasis no conduce tanto a la «calentura», sino que está más relacionado con la calidez.

(E1F30) no por el lado sexual, más erótico. Nos juntamos y si bien hay gente que sale con otro, hay mucha expresión de lo afectuoso, de lo erótico, de acercarse al otro, pero no de tener relaciones sexuales. Me ha pasado de irme con un muchacho y pasarme acariciando y que lindo que sos, que linda y no va por el re deseo y lo salvaje.

(E3F28) me pega más para lo afectivo, el apego, el amor.

La relación del éxtasis con el sexo es cuestionada, sin embargo, por algunos autores (Buffum y Moser, 1986; Henderson, 1993), que más que considerarla una droga sexual la consideran una droga sensual, por los sentimientos de empatía y

afectividad que provoca. Griffiths y Vingoe (1997), hacían referencia a que amar o sentirse amado en el movimiento *rave* remitía más al amor platónico que al encuentro sexual en sí mismo.

(E5M30)... no es un boliche donde están todos a full, es distinto. Se sigue diciendo la droga del amor, pero no por el sexo, nada que ver. Mucha gente con chupetines, tiene también un cuelgue infantil.

(E8F31)... no va tanto por el sexo sino por la sensualidad, el erotismo, es tocar un perro, un gato, una mujer hermosa, una gelatina, todo me da lo mismo, es la situación de tocar y el otro te está tocando, es el amasamiento, tocar los cuerpos, sentir cosas raras, conectar con el otro. Estuviste 8 horas jugando con los dedos de la mano, del pie...

(E9M25) La cosa sensorial es mucho más, sentís más placer o dura más el placer. Es más espiritual, conectar mediante el hablar, el compartir, las primeras veces nunca lo intenté, después con mi pareja sí, pero no lo consumimos para eso.

(E10F27) En realidad lo que me pasó es que nunca he tenido relaciones estando de pasti, sí al otro día, y queda algo del estado que está re bueno, eso se comenta, que está bueno tener relaciones de pasti. A mí me pega más para la empatía, para el diálogo, no tanto para coger.

La investigación realizada por Buffum y Moser (1986), que explora específicamente los niveles de impacto en la sexualidad de las personas que usan éxtasis, concluye que el MDMA no funciona como afrodisíaco, ya que no incrementa de modo significativo el deseo sexual, si bien en algunos usuarios se observaba una mayor predisposición y aumento de dicho deseo sexual.

(E11M32) Es el ambiente más no sexista, no hay desubicados, "comeoreja", el que termina a las piñas, acá no. La gente no va con el fin último de ir de levante y terminar garchando.

(E1F30) El contacto que se busca es ese otro, una conexión más afectiva, como desde el amor en sí, no lo sexual.

... las consumidoras no se sienten acosadas sexualmente de manera tan evidente como en otros espacios de ocio de la noche. Este último aspecto parece de especial

importancia en la incorporación de las mujeres a esta cultura juvenil, ya que en el tipo de clubs y discotecas que surge con esta cultura juvenil se detecta en sus inicios una atmósfera menos destinada a la relación sexual de forma casual. (Romo, 2001, p. 6)

Nuria Romo (2001) señala que la armonía o ausencia de conflictos violentos en las fiestas electrónicas no tiene una relación directa con los efectos de las sustancias, sino con la distribución equitativa del poder entre los sexos y pautas culturales de la cultura *dance*. Si bien entre los participantes de estos eventos se encuentran múltiples diferencias, las mismas no adquieren particular relevancia y funcionan con “grados” o matices de diversidad admisible para un constructo relativamente homogéneo.

Específicamente en relación al éxtasis, su categorización como droga del amor o la felicidad no es un dato menor, en un contexto donde la diversión y el placer parecen funcionar como imperativos sociales, donde los sujetos deben mostrarse y sentirse atractivos, divertidos y creativos, casi con la obligación de ser felices.

El campo del placer pareciera estriado, donde el placer deviene mandato. En este punto, la noción de *performatividad* de Butler (1993, p.19) puede ayudarnos a comprender «la» felicidad —en este caso—, o la sexualidad, no como un «acto» singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra. Así, el éxtasis produce, en cierta forma, los efectos que nombra: el placer, alegría, disfrute, empatía. «Debemos gozar» es un mandato que impera en la actualidad y pretende negar cualquier atisbo de falta, malestar o conflicto. Este «deber» gozar-amar se inscribe como una deuda con el Otro, haciendo inexorable la presencia de la falta. Donde se debe, como adeudo, amar. La lógica de la falta entonces, deviene también imperativa para rescatarnos del Nirvana, de una supuesta armonía que corre el riesgo de dejar atrapados en la inmovilidad; en el entendido que ciertos niveles de malestar e incomodidad, abonan los procesos de construcción y cambio.

Una ilusión de amor totalizante, donde todos son amados, donde todos tienen. Una ilusoria desmentida a la castración. Nos encontramos con sujetos que pretenden suspender el desamor, intrínseco a todo vínculo humano, un desamor que es límite, falta, desunión y, por ende, condición necesaria para la existencia discriminada y el encuentro.

Como plantea Naparstek (2008, p.32) discriminar tiene una connotación que es distinguir las diferencias. *Distinguir* tiene varios sentidos, entre ellos, darle brillo a algo. Cuando uno distingue a alguien muestra la diferencia; ser distinguido es algo muy valioso, es decir, en el término *discriminación* se da la posibilidad de soportar y sostener las diferencias y de convivir con ellas. Las personas que usan éxtasis suelen destacar la importancia de «estar todos en la misma», haciendo referencia a la «sintonía», o situación. Seguramente compartan cuestiones comunes (los efectos), pero con modos singulares de agenciamiento e incluso con diferencias significativas en la valoración de tales efectos y circunstancias. «Estar todos en la misma» funciona como un gesto de complicidad y comunión, con una valoración positiva por los usuarios y, si bien la posibilidad de estar «conectados» puede resultar enriquecedora, estimulante e interesante, “todos en la misma”, también puede resultar homogeneizante y empobrecedor.

Cimentar vínculos

Rossal, Suárez *et al.*, (2015), plantean que las drogas sintéticas permiten la construcción de un personaje que nace y muere en el tiempo que duran los efectos y el contexto de consumo. Sin embargo, lo planteado en algunas entrevistas permite observar que ciertos aspectos desplegados en el marco de los episodios de consumo, perduran en forma de aprendizaje o sensibilización sobre las formas de relacionarse. Aquello que algunos autores entienden de modo efímero (Camarotti, 2010; De Souza, 2006), en el marco de esta investigación, sin embargo aparece como un asunto que se expande, permanece y fortalece los vínculos que se desarrollan en la vida cotidiana de los sujetos. Sobre todo en lo que refiere a la empatía y capacidad de conexión con los afectos y el entorno, ya que esto permanece, en múltiples ocasiones, más allá de los efectos de la droga. Las personas entrevistadas subrayan el rol de cimentación de los vínculos que juegan las experiencias de consumo compartidas, en tanto la afectividad y empatía son espacios que se abren y permanecen más permeables. De cierto modo, se esboza un *continuum* entre las experiencias de consumo y la vida cotidiana que genera aportes y enriquecimiento.

(E1F30) en ese ambiente hemos fortalecido el grupo, hemos hablado cosas y en general te animás a decir cosas y solidifica los vínculos; en un ambiente grupal es catártico. Conocí a estos amigos saliendo y hoy en día son mis mejores amigos...

(E2M30) te abre un camino de comunicación, de percepción, de hecho mi relación con mis amigos cambió para mejor, con unos más con otros menos, pero cambió para bien. Bien usadas, las drogas están buenas, no solo la primera vez abre un montón, sino que cada vez hay una nueva cosita [...] no es solo esa noche, va más allá de esa noche; la primera vez claro, deja más realmente me ayuda a ver y percibir cierto tipo de cosas o me ayuda a mí a comunicar por cierta vía que no estaba usando, a expandirme y como que sí, experiencias que aportan.

Las experiencias de consumo son vividas como experiencias que aportan, que enriquecen a las personas que usan éxtasis en aspectos que trascienden el episodio de consumo en sí mismo. Muchas veces, soportan al sujeto en un registro afectivo, de cuidado y respeto, que redundan en una mejora de relacionamiento con el entorno, fortaleciendo en un mismo movimiento la confianza en sí mismos y los otros. Tal vez, sea en este punto, donde habite cierto potencial terapéutico del uso de éxtasis, el

potencial sanador de una sustancia que también presenta los riesgos de funcionar como veneno, retomando las enseñanzas de Paracelso.

(E3F28) nos afianza la relación, la comunicación, lo hacemos juntos, como que sos más sincero. Porque siento mayor confianza, me abro más.

(E5M30) ¿Y después qué pasa con ese amor?

Perdura, lo encontrás. Ya me lo he preguntado, puede ser la edad, ya hace 15 o 20 años que nos vemos con los chiquilines y los valorás cada vez, les expresas el amor, que cada vez es más, en ese vínculo en la pista bailando.

(E9M25) Hoy en día tengo amigos que son mucho más allegados gracias a esas oportunidades en las que nos pusimos a charlar, nos soltamos un poco más [...] me contó cosas de su vida, se emocionó, se puso a llorar un poquito y como que tuvimos una conexión y después volvimos y seguimos en la fiesta re bien y fue como que la relación cambió. A partir de ahí, tuvimos más confianza y conexión, antes era un compañero. Después de eso y otras vivencias, aparte del consumo de éxtasis pudimos allegarnos mucho más.

Vida cotidiana y consumo de éxtasis

Para algunos sujetos, el consumo funciona como un experiencia que irradia aprendizajes para el desarrollo de la vida, casi favoreciendo la capacidad de *insight*. Para otros, las experiencias de consumo y la vida cotidiana funcionan de modo escindido, corriendo por carriles diferentes. Como plantean Rossal, Suárez *et al.*, (2015, p.16), supone «un aprendizaje en la utilización de la química para sostener y acompañar el desempeño social y lúdico».

Como en la antigüedad, las experiencias de consumo siguen funcionando como espacios de la cultura de cohesión social que aceitan mecanismos de cambio de roles. Sensibilizan a tal punto a los sujetos que logran acceder y construir saberes que muchas veces se presentan como conocimiento revelado.

(E10F27) Como estás tan consciente, no queda separado de tu vida cotidiana, después lo podés retomar con vos mismo o conversar. Al compararlo con otras drogas, como el alcohol, yo me he encontrado siendo agresiva, hablando mal. Con la pasti es totalmente distinto, no pega para la violencia en ningún momento, todo lo contrario, eso está bueno.

(E11M32) yo disfruto una fiesta tomando o sin tomar, me lo maximiza la pasti. A mí me cambió, ahora soy más empático, con mi familia también, pero no por el éxtasis, por mi proceso de maduración. Creo que ayudó pila en ese sentido, a abrirme más.

(E1F30) El estigma y el miedo que hay con el consumo y, bien aprovechado es una herramienta muy buena y generalmente uno habla de esto y pah... cuando piensa en los jóvenes que murieron en Buenos Aires ahí, y nadie se dio cuenta, piensa en lo bestia de la gente y que obviamente eso fue terrible. Puede tener ese mal uso pero bien usado, tiene una potencia enorme. Si fuera legal, es una herramienta súper útil, en la psicoterapia por ejemplo, acorta tiempos, es como un atajo. El día que sepamos lo que estamos consumiendo...el peligro viene por lo que no sabés y no por la sustancia en sí.

Tal vez sea la posibilidad de control sobre el consumo y los escasos niveles de afectación de la memoria, lo que incide en la conformación de sentidos, que dialogan

de modo integrado con la vida cotidiana de los sujetos. Asimismo, las personas que utilizan habitualmente estas drogas valoran aprendizajes y efectos salutógenos. Como en la antigüedad, el uso de drogas aparece como una práctica socialmente integrada. Este rito comunitario hedonista, de integración social, se presenta como vehículo de conexión lo que, legitima su uso y disminuye la percepción de riesgos.

(E1F30) Esa puerta que se abre y queda abierta, se destraba algo. Hemos vuelto a poder jugar sin haber consumido [...] se flexibilizaron cosas a partir de los consumos.

Cuidado y consumo informado

(E3F28) en las fiestas está el tema que las personas están en la misma, pareciera como que se cuidan más, son más solidarios, con el tema de agua, con el cuidado, otro trato, las personas estamos más sensibles, impresionante.

La iniciación no se produce sobre el vacío: hay relatos previos, información acerca de lo que puede llegar a suceder, recomendaciones sobre cuidados a tener presente, etcétera; pero lo revelador es cuando esos relatos y descripciones que se han escuchado o leído se «encarnan» en el cuerpo. El cambio de estado no suele darse de modo inmediato sino que «va llegando» o «se produce»; el involucrado «se descubre» en otro estado. (Lenarduzzi, 2014, p. 87)

Pereira, Biceto y Araujo (2007), a partir del análisis de comentarios espontáneos realizados por usuarios de éxtasis, observan significativas inquietudes, cuyo objetivo es lograr mayor información que proporcione orientación para el cuidado de sí, sobre todo en lo que refiere a la salud física.

Las personas que usan éxtasis suelen buscar esa información tanto de forma previa como posterior al consumo. Para ello recurren a diversas fuentes:

- La consulta a personas con más experiencias de consumo que, en ocasiones, esgrimen un saber experto que funciona como guía, acompañamiento y contención durante el episodio de consumo. Más allá de los espacios virtuales, «los iniciantes» suelen tener intercambios con los «experimentados», al punto de pivotear entre la conducción chamánica y el discurso experto. La información de la que dispone el sujeto tiene directa relación con el «buen pegue» o el «mal viaje», ya que permite por ejemplo ubicar los efectos adversos (malestar estomacal, sensación de vahído).
- Foros en internet y páginas web (*Energy Control, Argen Pills, Éxtasis.org*, entre otras) de organizaciones sociales especializadas en la temática de las drogas sintéticas, donde aparece información sobre efectos generales de las pastillas, efectos específicos según la composición, medida de reducción de riesgos y daños, información sobre espacios de consulta y tratamiento, entre otros.
- Conversaciones con pares y amigos analizando las experiencias vividas, los temores y riesgos, ya que existen pocos espacios sociales donde abordar estos temas partiendo de las inquietudes específicas de quienes consumen

drogas de síntesis. Cabe señalar que los técnicos del Área Salud suelen poseer escasa información sobre la temática.

- Intercambios de información con el/la *dealer*, sobre qué ofrece, qué efectos tiene e incluso, a veces, se solicita información sobre la pureza de la sustancia o presencia y tipo de adulterantes. Como plantean Rossal, Suárez *et al*, (2015), se trata de sujetos que pueden pagar por las sustancias que buscan y, en la misma dirección, que pueden tener cierto nivel de exigencia, sobre todo aquellos con mayor experiencia. Mediados por lo contractual, se genera, sin embargo, la tendencia a establecer un vínculo cercano y dialógico con quienes venden las drogas.

La dosificación de los consumos permite ir delimitando los consumos para lograr mantener situaciones placenteras que no traspasen los umbrales de cuidado establecidos, y lograr una maximización de las sensaciones esperadas del consumo (Cañedo & Moral, 2017). Ambas facetas de este proceso requieren poner en un lugar central un lenguaje que pueda optimizar estos balances por medio de referencias a un nivel molecular. La dosificación, como técnica de medición química, alude tanto a los miligramos consumidos (sustancia activa), como a los intervalos de los efectos. Aquí también es posible sugerir una nueva forma en que las instancias de consumos y cuidados encuentran legitimidad a partir de lenguajes técnicos que remiten a las ciencias de cerebro. (Sustas, 2018, p. 71)

Consideraciones generales

«Además tendré que escribir muchas cosas sobre las cuales sé poco; y hasta me parece que la impenetrabilidad es una cualidad intrínseca de ellas; tal vez, cuando creemos saberlas, dejamos de saber que las ignoramos; porque la existencia de ellas es, acaso, fatalmente oscura: y esa debe ser una de sus cualidades. Pero no creo que solamente deba escribir lo que sé, sino también lo otro»

Felisberto Hernández. Por los tiempos de Clemente Colling

Al realizar una investigación se transita por espacios de saber, por tiempos de descubrimiento y momentos de franco estancamiento. Las categorías de análisis colaboran en la construcción de cierto orden, provisorio y dinámico, que aporta a la comprensión del fenómeno estudiado. Sin embargo, la producción de conocimiento establece una relación humilde con el saber, recordando la cualidad opaca de la realidad como un espacio de resistencia a ser aprehendida en su totalidad. Hagamos un repaso sobre ciertos aspectos:

- ⌚ El 38,5% de las personas entrevistadas son mujeres y el 61,5 % varones, con edades que oscilan entre los 20 y los 32 años. La edad promedio de inicio de consumo de éxtasis observada es de 23 años, contando con 4 años de consumo de éxtasis aproximadamente al momento de la entrevista.
- ⌚ Todas las personas entrevistadas presentan inserción en el sistema educativo formal, alcanzando formación universitaria en la mayoría de los casos.
- ⌚ El 99% posee empleo formal y solo el 1% no estaba trabajando al momento de la entrevista. Esto nos permite ver que los usuarios de éxtasis están socialmente integrados, tanto por cuestiones de enclasamiento y estratificación social como por la escasa interferencia de su consumo con las actividades que habitualmente desarrollan.
- ⌚ Las primeras experiencias de consumo pueden agruparse en dos grandes líneas: aquellas personas que consideran que «como la primera vez no

hay» destacando lo maravillados que se sintieron ante aquella experiencia conmovedora e inédita y otras, que registraron incomodidad frente a la intensidad y falta de referencia en tales experiencias, sobre todo en los efectos físicos del «subidón» (sensación de vahído, malestar estomacal) generando intensa ansiedad persecutoria. En algunas personas, los relatos positivos previos, de amigos o expresados en foros de internet, producen un estándar tan alto que se transforma en un ideal que produce frustración en el proceso de consumo. Luego de las primeras experiencias, los consumidores de éxtasis suelen experimentar cierta fascinación y una fuerte motivación a repetir la experiencia.

- Ⓟ Ninguna de las personas entrevistadas consume éxtasis cuando está sola.
- Ⓟ En términos generales el éxtasis se usa en fiestas electrónicas. No obstante ello, algunas personas reportan consumir también en fiestas pequeñas en casa de amigos o solamente con su pareja.
- Ⓟ Los usuarios de éxtasis suelen ser policonsumidores (Rossal, Suárez *et al.*, 2015; Camarotti, 2010; Caudevilla, 2005; Hernández-López, 2002; Calafat *et al.*, 1997; Gamella y Álvarez, 1999), en tanto consumen otras drogas en forma más o menos habitual y también combinan el éxtasis con otras sustancias como por ejemplo marihuana, cristales, LSD o ketamina. Esta característica de aproximación al consumo –el policonsumo- de drogas aumenta los riesgos asociados al consumo de drogas en general, y de éxtasis en particular.
- Ⓟ El consumo de éxtasis es, en términos generales, de carácter recreativo y de fin de semana. Si bien el éxtasis no es una droga que se consuma todos los fines de semana, hay personas que en ocasiones consumen con frecuencia quincenal y otras ocasiones con frecuencia trimestral; así como en alguna fiesta pueden consumir más de la dosis habitual y mezclarla con otras sustancias.
- Ⓟ Los usuarios reportan consumir entre una pastilla y una pastilla y media por evento, dependiendo de la duración de la fiesta y de «cómo esté la fiesta» haciendo referencia al ambiente de la misma, su estado de ánimo y la

calidad de la sustancia; existiendo momentos donde consumen tres pastillas.

- ⌚ Las personas que usan éxtasis buscan cierto espaciamiento entre un episodio de consumo y el siguiente, mostrando capacidad de control en lo que refiere a la frecuencia de uso de la sustancia. El control sobre la ingesta (cantidad) y la frecuencia aparecen como elementos significativos en las consideraciones de los usuarios sobre la gestión del placer y el cuidado de sí mismos. Estas dos categorías resultan fuertemente relacionadas, en tanto placer y cuidado funcionan como dos caras de una misma moneda.
- ⌚ Los usos recreativos del éxtasis están directamente relacionados con la gestión del placer. Las personas usuarias encuentran fuerte motivación a consumir por disfrute experimentado, que sedimenta en saber sobre su propio placer.

Contexto de uso, valoración, cuidado de sí; problemas de salud, sexualidad:

- ⌚ El 100% de las personas entrevistadas tiene o ha tenido como principal contexto de uso de éxtasis las fiestas electrónicas.
- ⌚ El baile funciona como dínamo, como carga y descarga de la excitación y euforia experimentada. En muchas ocasiones, la música no es algo que forme parte del contexto de interacción, sino que constituye las interacciones mismas, formando parte de modo intrínseco de los efectos del consumo, con la potencia de amalgamar a quienes participan del encuentro. Funciona como el componente aglutinante que permite estar a «todos en la misma».
- ⌚ Se observa la potencia aglutinante de lo que podemos denominar experiencias sensibles de grupo, donde la proximidad se consume en la complicidad, en el código compartido de respeto y armonía como supuesto fundacional.
- ⌚ Las motivaciones para el consumo de éxtasis suelen estar asociadas a la posibilidad de desarrollar experiencias colectivas, preferentemente con

amigos, para poder bailar y divertirse juntos. Así lo social opera como una motivación importante para fortalecer las relaciones existentes y/o para generar nuevas relaciones, donde el placer bailable funciona como un gesto de comunión

- ⌚ El encuentro aparece como categoría de tal relevancia que cimienta relaciones preexistentes o funciona como punto partida para nuevos vínculos en la vida cotidiana de los sujetos .A partir de esta observación se cuestiona el carácter fugaz (De Souza, 2006; Gallo, 2016) y transitorio de algunas comuniones experimentadas en los momentos de consumo.
- ⌚ Los usuarios suelen tener una valoración positiva de sus experiencias de consumo. Las vivencias que expresan son de placer, euforia, conexión, bienestar, felicidad, plenitud, confianza, diversión y espiritualidad.
- ⌚ Las experiencias asociadas a las prácticas de consumo de éxtasis se reportan como positivas en términos generales. No obstante ello, se menciona como negativos los efectos posteriores en la esfera anímica, malestar estomacal inicial, la contracción de las mandíbulas y molestias asociadas (dolor de cabeza, en las mandíbulas).
- ⌚ Los sentidos atribuidos a las experiencias de consumo giran en torno a las funciones de utilidad relativas al uso, donde el éxtasis funciona como un lubricante para el contacto y la comunicación social. En ocasiones, el contacto alcanza sentidos de comunión, donde los aspectos identificatorios adquieren suma relevancia. Los usuarios hablan casi de modo indistinto del hecho de experimentar mayor confianza en sí mismos y en el entorno.
- ⌚ Las funciones de utilidad se ubican tanto en la cohesión social como en el establecimiento de un espacio social para la celebración.
- ⌚ Las vivencias de bienestar están directamente relacionadas con las experiencias de conexión y confianza recíprocas. Las vivencias de amor y empatía tienen un rol relevante en las experiencias de bienestar observadas, en las que querer, el ser queridos y aceptados se transforman en experiencias de tal relevancia para el sujeto, que nada tienen que ver con lo superficial y efímero de «pasarle bien».

- ⌚ Los usuarios poseen un importante acumulado de saber sobre la gestión de los placeres. La producción discursiva sobre el placer en las prácticas de consumo de éxtasis suele ser analítica y elaborada, evidenciando que el uso de esta sustancia ocupa un espacio más amplio que el disfrute fugaz de un efecto placentero (Pereira, Biceto, Araujo Silva, 2007). Asimismo, las intensas vivencias de placer experimentadas corren el riesgo de quedar en un lugar idealizado que hagan sombra sobre la vida cotidiana, considerándola opaca y «sin brillo».
- ⌚ El cuidado forma parte de ciertas concepciones o cosmovisiones previas a los eventos de consumo, que subrayan el cuidado de sí en equilibrio con el entorno de forma ecológica, en base a una visión sistémica de las relaciones. En el consumo de éxtasis esto se expresa específicamente en la preocupación por los niveles de afectación de la salud física y también emocional, sobre todo por los efectos no deseados en el estado de ánimo los días posteriores. La euforia, la modificación del estado de ánimo en más, si bien tiene una bajada escalona, en la que el efecto se va retirando de modo paulatino, genera por varios días una disminución de la disponibilidad energética que puede explicarse tanto por el funcionamiento cerebral como por el contraste de una experiencia «tan llena de brillo», extasiada, que opaca el registro cotidiano. A partir de la identificación de estas dimensiones, el cuidado se anuda con la gestión de los riesgos y daños.
- ⌚ El cuidado también tiene relación directa con la posibilidad de disfrute, entendido el primero como una condición para el segundo. Cuando se indaga a qué se refiere con la relación consumo-cuidado, se plantea la importancia de buscar información previa para «saber de qué va la cosa» y «no asustarse»; conversar de todo lo que no se entiende o lo que está sucediendo, buscar un proveedor con ciertas referencias (y no «cualquiera que vende en las fiestas»), controlar dosis y frecuencia, hidratarse, tomar aire, refrescarse, entre otros.
- ⌚ Una de las estrategias de cuidado radica en la búsqueda de información previa a las experiencias de consumo, tanto en redes sociales, con amigos

o allegados, como en artículos científicos y foros especializados en reducción de daños y de comunidad de usuarios.

- ⌚ La mayoría de las personas usuarias refiere cansancio intenso el día posterior al consumo, sobre todo si han participado de fiestas. Asimismo, describen sentirse más sensibles y hasta apáticos algunos días después, y con ganas de llorar.
- ⌚ Cabe destacar la relevancia otorgada a la palabra en las experiencias con éxtasis, que colabora tanto en la expresión de los sentimientos como en la claridad sobre determinados asuntos, cierta epifanía o efecto revelador, marcados por el optimismo fruto del estado alterado de consciencia.
- ⌚ Cuanto mayor experiencia e información poseen los usuarios, mayor control presentan sobre la ingesta en términos de frecuencia y cantidad, a sabiendas de la existencia de la saturación del efecto de la sustancia.
- ⌚ El aumento de la dosis suele ser progresiva (generalmente aumentando de a media pastilla) y permite la prolongación de los efectos, pero no un aumento en la intensidad de los mismos.
- ⌚ No se observan vivencias de descontrol, de vértigo, sino de sorpresa y emoción que conmueven. La idea de control asociada al consumo de éxtasis suele eclipsar la identificación de riesgos asociados al consumo, sobre todo, aquellos que no pueden ser paliados por el consumo frecuente de agua (taquicardias, arritmias, hipertensión, hipertermia fulminante, entre otros).
- ⌚ La sexualidad aparece como una dimensión exacerbada en lo que refiere a la sensualidad y ternura, como plantea Lenarduzzi (2016, p. 90) el éxtasis no conduce tanto a la «calentura», sino que está más relacionado con la calidez.
- ⌚ Ninguna de las personas entrevistadas manifestó recurrir al sistema de salud para plantear dudas, inquietudes o consultas respecto a los efectos adversos.

Resulta relevante identificar y analizar la particular soldadura entre la dimensión recreativa, empatógena y entactógena del consumo de éxtasis que, retomando lo que algunos usuarios señalan, integra ambos usos y sentidos históricos: recreativo y terapéutico. Así como los sujetos experimentan intensas vivencias de placer y diversión, también se observan en algunos sujetos efectos terapéuticos, en tanto potencian la realización de cambios en la vida cotidiana basada en experiencias reveladoras con carácter de epifanía. En ciertos casos, favorece la comprensión armónica del entorno y/o autodescubrimiento desde una perspectiva respetuosa que favorece la aceptación.

El consumo de éxtasis inaugura una metáfora tópica: un lugar interno a donde se puede arribar, más allá de la ingesta del fármaco; un lugar interno que adquiere entidad con ciertas condiciones del contexto que guardan la llave (la música, el baile, los amigos, las luces, la sensibilidad, el disfrute). Los usuarios refieren una «puerta que se abre» que les permite experimentar niveles de placer y empatía que no tienen relación directa con la ingesta de la droga. De esta forma, se observa el enriquecimiento del acervo experiencial que se deslinda de la bioquímica. La mayor aceptación del entorno, de sí mismos y la autorreflexividad, permite de alguna manera el establecimiento de relaciones empáticas y consideradas, más allá del consumo pero jalonadas por el mismo.

(E9M25) después de consumirlo, porque antes no sabés cómo llegar ahí, vos podés hablar y llegar a una conexión muy parecida que cuando tomás éxtasis.

En consonancia con otros estudios previos (Rossal, Suárez *et al.*, 2015; Camarotti, 2010; Caudevilla, 2005; Hernández-López, 2002; Calafat *et al.*, 1997; Gamella y Álvarez, 1999), en esta investigación se observa que los usuarios de éxtasis suelen ser policonsumidores, consumidores de diversas sustancias de forma simultánea o sucesiva. Esta característica de aproximación al consumo de drogas — policonsumo— aumenta los riesgos asociados al uso de drogas en general y de éxtasis en particular. Por otra parte, no se ha observado una marcada impulsividad en los usuarios, como señalara Morgan (1998), lo que se fundamenta en la capacidad de control sobre la ingesta y la autorreflexividad sobre el uso de drogas. Los efectos entáctogéneos y empatógenos favorecen la reflexión, lejos de las nociones de huida de sí mismo y/o del entorno. Estas dos dimensiones (control de la ingesta y autorreflexividad) parecieran jugar en detrimento de la impulsividad en la utilización de drogas.

En lo relativo a la sexualidad, si bien se observa un incremento de la sensualidad y/o de sentimientos de proximidad emocional con otras personas, ello no redundaría necesariamente en un incremento del deseo sexual (Buffum y Moser, 1986). Como plantean algunos autores (Camarotti, 2010; Hernández López, 2002), el éxtasis no funciona como afrodisíaco, ya que no incrementa la excitación ni el deseo sexual. Más allá de que ocurran encuentros sexuales bajo los efectos del éxtasis y que éstos sean más o menos placenteros, la motivación de las personas para su uso no se ubica en el desempeño sexual, sino en los matices de la sensualidad y el erotismo (Gamella y Álvarez, 1999; Lenarduzzi, 2014).

Los usuarios consideran el éxtasis como una droga para tomar en compañía (Calafat *et al.*, 1997; Gamella y Álvarez 1999; Camarotti, 2010; Gallo, 2010; Lenarduzzi, 2014), y esto supone una diferencia significativa con posibles patrones de uso de otras drogas como el alcohol o la cocaína. De cierta forma, ese Otro funciona como espacio de encuentro y límite, como un vértice que protege del vértigo de fusión con el objeto droga.

Algunos sujetos plantean la consolidación de lazos afectivos preexistentes o el fortalecimiento de vínculos presentes luego de las intensas vivencias de conexión en el marco de las experiencias de consumo de éxtasis, a diferencia de lo que han señalado estudios previos en relación a la fragilidad de los lazos de camaradería (Gamella y Álvarez, 1999; Camarotti, 2010; Gallo, 2016) establecidos en el marco de las experiencias de consumo de éxtasis.

Como se viene observando en estudios precedentes (Gamella y Álvarez, 1999; De Souza, 2006; Camarotti, 2010; Rossal, Suárez *et al.*, 2015), las relaciones de género funcionan de modo menos sexistas y más paritarias, disminuyendo las vivencias de violentación para las personas participantes en general, y en particular para personas que viven su identidad sexual de forma menos hegemónica.

Si bien los hallazgos de este estudio confirman las motivaciones para consumir éxtasis identificadas por Gamella y Álvarez (1999): euforia, felicidad, energía y desinhibición; también se observa en esta investigación, con particular interés la relevancia adjudicada a la palabra, a la posibilidad de conversar de modo sincero, aspecto identificado por Solowij *et al.*, (1992) y Korf y Lettink (1994). Habitualmente, conocemos los efectos del éxtasis en lo relativo a la exacerbación de lo sensorial, la

empatía y el movimiento; sin embargo, en numerosas entrevistas se otorga a la palabra un lugar de relevancia en el aumento de las posibilidades de comunicación y conexión con los otros. Asimismo juega un rol fundamental en los procesos de autorreflexión que permiten experimentar claridad de pensamiento sobre algunas cuestiones que el sujeto se propone. De cierta forma, ello puede relacionarse con lo que plantean Rossal, Suárez *et al.*, (2015), que dentro de las motivaciones para el consumo de éxtasis se observa mayor relevancia en los efectos mescalínicos que anfetamínicos, valorando los cambios en la percepción y en la relación consigo mismos y el entorno.

Vivencias

Las experiencias de consumo de éxtasis remiten a diversas vivencias que de modo capilar, una sobre otras, se inscriben en un cuerpo que semantiza la intensidad de las experiencias vividas.

Aparece con mucha relevancia lo *soft*, suave y terso: transacciones con *dealers* de lo más «*polite*»-amigables, consumos cuidados, con personas queridas y/o elegidas para tales fines, lugares lindos (con el consiguiente arancel y corte de clase). Un «pegue» que si bien comienza de forma abrupta con el «subidón», se va yendo de modo paulatino, sin generar «*craving*» ni grandes turbulencias. Lo *soft* también se encuentra presente en las caricias, las miradas cómplices, las sensaciones de liviandad y armonía que describen las personas usuarias de éxtasis. Ello resulta consonante con los imperativos sociales de «está todo bien», ser buena onda, positivos; donde lo liso, perfecto, limpio y blanco parecen ser el sumun de la excelencia. Por algunos instantes, los usuarios de éxtasis encajan a la perfección en las pautas culturales hegemónicas, tal vez, como nunca antes.

Por otra parte, también se identifican aristas contrahegemónicas y hasta revolucionarias en lo que refiere a las relaciones de género, a las posibilidades de empatía y cuidado con el prójimo, que agrietan el individualismo, permitiendo emerger cierta delicadeza que suaviza la bestialidad imperante; se articulan al mismo tiempo prácticas discursivas que responden de modo más o menos acertado a los mandatos de la época.

Progresivamente, lo *soft* va dando lugar a vivencias de intensidad: la conmoción, la fusión con el otro, el estrepitoso viaje hacia uno mismo, la euforia, el aumento de energía, el mandibuleo (apretar las mandíbulas), el baile incansable, las turbulencias que pueden aparecer al cabo de unos días en la esfera anímica. De tanto mimo y suavidad, aparece la mordida como descarga: los seres humanos no podemos permanecer para siempre en ese limbo; el «mundo todo bien» no es sustentable a escala humana, en tanto las personas somos seres complejos, imperfectos, y en definitiva, sujetos de conflicto.

Las experiencias de consumo de éxtasis de cierto modo funcionan como experiencias lúdicas sensibles, donde la diversión y el disfrute comienzan en el cuerpo, la piel, el movimiento y el baile y, se entreteje con la conexión, la empatía, la complicidad y la risa. Por otra parte, estas experiencias permiten cimentar vínculos preexistentes o pueden funcionar de base sinérgica para el comienzo de nuevas relaciones. Las vivencias de cuidado experimentado se integran como antecedente en dichos vínculos, como acontecimiento y, pueden también constituirse en experiencias idealizadas.

La noción de placer aparece fuertemente ligada al cuerpo, un placer corporal, sensitivo y sensible en comunión con los otros. Aparece la posibilidad de «estar gozado» (que es claramente sexual), pero tomando la forma del amor de meta inhibida en términos freudianos. Placer fruto del clivaje de una posición regresiva, en gestos y caricias que son un fin en sí mismo, y no medio para otra cosa, donde el aquí y ahora son intensidades suficientes que no requieren llegar a otra cosa u «otro nivel». Un espacio donde lo que hay es suficiente, rescatando a los sujetos de las exigencias constantes de ser y tener más, que parecieran jugarse en un tiempo prospectivo.

Los sujetos relatan vivencias de seguridad y cuidado, que podemos entender de modo complementario, por un lado sobre todo consciente, ligados a las prácticas de cuidado en el consumo (cantidad, frecuencia, lugar) y los lazos de solidaridad recíproca establecidos con las demás personas.

Por otro lado, ante situaciones regresivas, donde adquiere relevancia un funcionamiento más primario e infantil, la vivencia de cuidado queda puesta en gran parte en el entorno: el *dealer* como una figura que vende «cosas buenas», las características del evento, las personas con las que se comparte como seres

empáticos y por ende, figuras no amenazantes; espacios donde la ingenuidad e infantilización se retroalimentan.

Las experiencias de consumo de éxtasis:

- Suelen ser colectivas
- Su duración excede el momento concreto del consumo. Si bien esto es común a todos los consumos de drogas (el deseo previo, ambivalencia y conflicto frente al deseo de consumo, las coordinaciones previas para adquirir la sustancia, las coordinaciones con aquellas personas que se va a usar la sustancia, el momento de consumo, «la resaca», el tiempo de descanso y reponerse), «el viaje», de cierto modo, excede el tiempo de consumo. Pareciera existir un «post pastilla», que es un tiempo de sedimentación de las vivencias en el que el sujeto, con una sensibilidad particular, reconoce una serie de aprendizajes que irradian hacia la realidad en que vive, integrando los momentos de consumo a la vida cotidiana.
- que es un espacio de sedimentación de las vivencias, un tiempo de una sensibilidad particular, de reconocimiento de aprendizajes, que se irradia hacia la vida cotidiana, hacia la realidad en la que viven los sujetos, integrando momentos de consumo y realidad cotidiana de los sujetos.
- Existe riesgo de consumo abusivo aunque no funciona de modo adictógeno (Saíaz *et al*, 2010); sin embargo, los sujetos desarrollan tolerancia.

El uso de éxtasis supone la acumulación de saber sobre la gestión de los placeres, al mismo tiempo que resulta una práctica discursiva para lidiar con lo que Bleichmar (2007) denomina el malestar sobrante.

En el umbral: Conclusiones

Se dice que hay varias maneras de mentir, pero la más repugnante de todas, es decir la verdad, toda la verdad ocultando el alma de los hechos. Porque los hechos son siempre vacíos, son recipientes que tomarán la forma del sentimiento que los llene»
J.C. Onetti «El pozo»

Podemos entender los episodios de consumo de éxtasis como experiencias sociales de grupo, en las que se ponen en juego fuertes dimensiones identificatorias que conforman tanto un «nosotros sensible», que conecta a las personas desde la empatía y el respeto, así como un marcado narcisismo que, más que poner en juego el encuentro con la diferencia, establece el retorno de lo mismo, a riesgo de encontrarse con el propio reflejo.

Estos episodios se narran al comienzo con sorpresa que conmueve e incluso perturba, pasando paulatinamente de un balbuceo inicial al discurso experto. El comienzo de las prácticas de consumo no suele darse en el vacío, sino que es precedida por una serie de indagaciones que realiza el sujeto (con amigos, foros de internet, sitios especializados, entre otros) que le permiten tomar precauciones y manejar de mejor forma la ansiedad frente a una experiencia novedosa. Por su parte, el «discurso experto» se inspira, tanto en la propia experiencia del usuario como en la información que posee de otras fuentes, utilizando un lenguaje cerebral bioquímico que permita dar cuenta de su *expertise*, haciendo referencia a la serotonina, por ejemplo.

Las prácticas discursivas se caracterizan por cierta «suavidad» y optimismo que se contraponen con determinadas asperezas de las exigencias sociales cotidianas. Lo corporal adquiere una relevancia particular, conecta al sujeto consigo mismo y con el entorno desde la materialidad sensible del cuerpo.

Las experiencias de consumo de éxtasis funcionan de modo integrado con la vida cotidiana del sujeto, en tanto éste puede recordar la mayoría de los momentos vividos y ponerlos en diálogo con otros aspectos de su vida.

En dichas experiencias se esgrime un código consonante con la hipermodernidad, que valora estilos de vida saludables, sustentables, ecológicos, en el que la empatía y el respeto forman parte de una cosmovisión que asume lo que se denomina como la cultura *dance*.

El cuidado aparece como una condición para el disfrute. Si bien se reconocen los riesgos de consumir una sustancia ilegal -que por tanto carece de controles básicos estandarizados sobre pureza, calidad y efectos orgánicos- suelen quedar minimizados por las vivencias de seguridad relativas al consumo de esta sustancia, cosa que no sucede con otras drogas como la cocaína o el alcohol, que son identificadas como peligrosas. La diferencia radica sobre todo en la posibilidad de controlar su consumo. En las prácticas discursivas vinculadas al uso de éxtasis se observa el desafío de articular placer, cuidado y disfrute; mediante el despliegue una serie de acciones que mitiguen las posibles consecuencias negativas del consumo.

El control sobre la ingesta y la frecuencia se observa con particular relevancia, ya que los sujetos no suelen experimentar compulsividad en el consumo de éxtasis. Sin embargo, en algunos casos, se identifican importantes episodios de abuso (sobre todo en lo que refiere al policonsumo) que suponen importantes riesgos sanitarios. Cuánta más experiencia e información poseen las personas usuarias, menor frecuencia y cantidad de pastillas utilizan por evento. Habitualmente se consume una pastilla y media por fiesta, aumentando la dosis de modo progresivo por lo general de a media pastilla. Después de determinada dosis, la ingesta superior no aumentará el efecto sino que lo prolongará y esto responde a la característica de efecto decreciente en el consumo de éxtasis, según la cual a mayor frecuencia de uso, menor efecto psicotrópico.

Podemos caracterizar estas experiencias como:

- Colectivas
- Analíticas
- Idealizadas
- Estriadas (guardan relación directa con determinados mandatos sociales)
- Sensoriales sensibles

Los sentidos de estas experiencias son múltiples:

- Función de cohesión social (aglutina a quienes participan)
- Comunión simbólica y complicidad
- Espacio social para la celebración (para las ganas de festejar, para el optimismo y el baile)
- Distinción (Bourdieu,1979)

Las vivencias están caracterizadas por:

- Bienestar
- Reconocimiento
- Espiritualidad
- Emoción
- Registro regresivo
- Borramiento de las diferencias
- Control (que en ocasiones invisibiliza la identificación de riesgos y daños)

Recomendaciones para la práctica clínica

A partir de los resultados obtenidos, es posible esbozar algunas recomendaciones para la elaboración de políticas preventivas y de atención al consumo de éxtasis. Es destacable la importancia de que quienes implementen campañas de orientación se apoyen fuertemente en la información disponible en relación a la temática. Ello incluye reconocer los beneficios o efectos buscados que plantean los usuarios y articularlos con los riesgos existentes; sobre todo aquellos que no disminuyen con la ingesta de agua como son la arritmia, taquicardia, hipertermia fulminante, hipertensión, entre otros.

En vista de que el riesgo de toxicidad aguda es incrementado por factores ambientales, (Saíz, 2010; Saunders, 1995) como elevadas temperaturas y escasa ventilación, por prácticas de las personas usuarias como la escasa o excesiva ingesta de agua -que produce deshidratación o hiperhidratación- y por el policonsumo de sustancias, ello requiere ser explicitado en las campañas preventivas. Éstas deben dirigirse tanto a los usuarios como a las normativas que regulan las características de la organización de las fiestas y las especificaciones sobre el espacio físico.

A tal efectos puede considerarse la relevancia de las herramientas de orientación general, campañas de difusión, espacios de consulta online. Dentro de estas herramientas de orientación básica, pueden considerarse la folletería específica de reducción de riesgos y daños, pero sobre todo, foros de consultas con fuerte respaldo técnico calificado, en tanto los usuarios generalmente poseen alto nivel de información. Al respecto plantea Coudevilla (2005) que el foro de internet puede resultar una herramienta eficiente para acceder a usuarios sanos que rara vez utilizan los servicios de salud para realizar consultas por el consumo de drogas ilegales. Asimismo, resulta fundamental capacitar a los equipos de salud, de forma tal que puedan orientar y atender en forma oportuna las dificultades que se presenten, sobre todo en puertas de emergencias y policlínicas de adolescentes y jóvenes. La psicología clínica es un ámbito privilegiado para problematizar las experiencias vividas y los sentidos adjudicados al consumo de éxtasis y cómo ello se relaciona con las modalidades de consumo, la gestión del placer y la identificación de riesgos asociados.

A la hora de plantear la intervención no farmacológica del uso-abuso de MDMA, resulta imprescindible tener en cuenta las características de este tipo de consumo en nuestro medio: policonsumo de fin de semana con características de abuso, escasa repercusión en los centros de atención para drogodependientes y demanda predominantemente de origen familiar en los recursos especializados (Llopis y Paris, 1998) citado en Saíz *et al.*, 2010, p. 168)

Llopis y Paris recomiendan:

Intervención sobre consultantes en fase de consumo:

- Situar a la sustancia y a sus efectos en el contexto real
- Reducir las expectativas del usuario hacia los efectos positivos
- Lograr el acercamiento del paciente para favorecer contactos posteriores
- Informar sobre políticas de reducción de riesgos

Intervención sobre consumidores que han experimentado efectos adversos

- Situar la sustancia y a sus efectos en el contexto real
- Reducir las expectativas del usuario hacia los efectos positivos
- Lograr un cambio en la relación sustancia – estilo de vida
- Motivar el cese del consumo

Intervención sobre familiares

- Eliminar actitudes negativas y ambivalentes hacia el consumidor
- Reducir las situaciones de conflicto
- Disminuir respuestas desproporcionadas de la familia
- Enmarcar el problema en su dimensión real
- Fomentar la instauración consensuada de normas de convivencia
- Lograr apoyo familiar al tratamiento

Programas de reducción de daños

Requisitos dirigidos a los locales:

- Monitorizar la temperatura y calidad del aire
- Poseer una habitación «tranquila», donde poder descansar
- Proveer agua fresca en baños y bar
- Educar sobre los riesgos del uso de drogas

Los panfletos educativos hacen hincapié en:

- Vestir ropas ligeras
- Descansar 10 minutos cada hora
- Beber regularmente (no más de 1 litro a la hora), preferentemente zumos
- Mascar chicle
- Comer plátanos

Tabla 4. Dificultades en la atribución causal Tomado de Bobes *et al.*, 1995; 1998.

- Baja prevalencia de psicopatología en relación al alto índice de uso/abuso de MDMA
- Alta frecuencia de antecedentes familiares y personales de psicopatología
- Alta frecuencia de psicopatología debida a uso/abuso de otras drogas
- Gran diversidad en lo que se refiere a intensidad / tiempo de consumo de los casos observados
- Alto porcentaje de policonsumo entre los usuarios de MDMA
- Contenido «dudoso» de las pastillas de MDMA
- Relación temporal no bien establecida entre consumo de la sustancia y aparición de la sintomatología
- Ausencia de diferencias fenomenológicas entre las psicosis esquizofrénicas y los trastornos psicóticos relacionados con uso/abuso de MDMA.(Llopis y Paris, 1998, citado en Saíz *et al.*, 2010, p. 169)

A modo de Epílogo

«Todas las decisiones son discutibles, aunque es ineludible tomarlas en aras de la claridad.»

Alessandro Marzo Magno. Los primeros editores

En algún punto parece necesario subrayar cierta dimensión intransferible de la experiencia del consumo de drogas. Si bien una investigación de carácter clínico académico pretende identificar algunas cuestiones generales que aporten al desarrollo de las prácticas clínicas, éstas siempre encuentran su pertinencia en la singularidad del sujeto.

El consumo de drogas es hijo del lenguaje. Más allá de la cuestión de los linajes, esta observación aplica a diversos avatares de la existencia: el amor, el dolor, el placer, la diversión, el terror, entre otros. En tanto la comprensión de los consumos de drogas se valida en la experiencia singular del sujeto, el conocimiento producido funciona como un topónimo. Los topónimos designan los sitios en su lengua, producción léxica situada por excelencia, que configura y responde a determinada territorialidad. Un decir sobre sentidos y significados que se enuncia desde el propio lugar. El consumo de drogas requiere modos de decir itinerarios, subrayando el carácter dinámico de dicho territorio. Como señala Marzo Magno, los topónimos generan más malentendidos de los deseados, aspecto que funciona como una advertencia al lector y a la propia investigadora.

Tal vez, el consumo de drogas como experiencia subjetivante solo designa y nombra con topónimos, con palabras que intentan capturar y expresar la potencia de la experiencia en un determinado tiempo y lugar que pivotea entre prefacios y epílogos.

Bibliografía utilizada

- Almeida SP, Bizeto J, Silva MTA. (2007). Análise de comentários espontâneos elaborados por usuários de ecstasy em pesquisa on-line. *Revista Panam, Salud Pública*.
- Álvarez Vara, C. (2010). Éxtasis: un viejo éxito inquietante. *Revista Clínica Española*, (210), 394-396.
- Akers, B. P, Ruiz, J. F., Piper, A., & Ruck, C. A. (2011). *A Prehistoric Mural in Spain. Depicting Neurotropic Psilocybe Mushrooms? 1.Economic Botany*,65 (2), 121-128. doi: 10.1007/s12231-011-9152-5
- Bajtín, M (1998). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Benyakar, M.; Lezica, A (2005). Lo traumático. Clínica y Paradoja; BiblosBourdieu, P (2010) *El sentido social del gusto*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bernardes, A.G. & Hoenisch,J.C.D. (2003). *Subjetividade e Identidades: possibilidades de interlocução da Psicologia Social com os Estudos Culturais. En M. F. Guareschi & M. E. Bruschi (Orgs.), Psicologia Social nos estudos culturais: perspectivas e desafios para uma nova psicologia social* (pp. 95-126). Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Bleichmar, S. (2007). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires, Argentina: Topía.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P; Wacquant, L (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Burillo-Putze, G., Climent, B., Echarte, J. L., Munné, P., Miró, Ó., Puiguriguer, J., & Dargan, P. (2011). Drogas emergentes (I): las «smart drugs». *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*,34 (2), 263-274.
<https://dx.doi.org/10.4321/S1137-66272011000200012>
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Camarotti, C. (2010). *Prácticas, discursos y nuevos espacios de sociabilidad en torno al consumo de éxtasis de jóvenes de sectores medios de la Ciudad de*

- Buenos Aires. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Cami J, Farré M, Mas M, et al., al.. (2000). Human pharmacology of 3,4-methylenedioxymethamphetamine (ecstasy): psychomotor performance and subjective effects. *Journal of Clinical Psychopharmacology*, 20, (4), pp. 455-466.
- Calafat, A.; Suerda, M; Palmer, A. (1997). Características del consumo de éxtasis en una muestra de universitarios y usuarios de discoteca. *Adicciones*, 9 (4) pp. 529-556.
- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Caudevilla, F (2005). ¿Qué quieren saber los usuarios de éxtasis?: estudio de una lista de correo de Intern et al., *Adicciones*, 17 (2), pp. 97-104
- Colin, M. (2002). *Estado alterado. La historia de la cultura del éxtasis y del acid house*, Barcelona, España: Alba Editorial.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- De Souza, G. (2006). *Montevideo electrónico*, Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- Corominas, J. (1983). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, España: Gredos.
- Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*, Madrid, España: Espasa.
- Falck, R.S, Carlson R.G, Wang J, Siegal H.A. (2004). Sources of information about MDMA (3,4-methylenedioxymethamphetamine): perceived accuracy, importance, and implications for prevention among young adult users. *Drug and Alcohol Dependence*, 74, (1), pp. 45-54.
- Fernández Calderón, F (2013) *Contextualización de las fiestas rave underground: análisis del consumo de drogas, efectos y riesgos*. Almería, España: Editorial Universidad de Almería.
- Fernández Romar, J. E. (2000). *Los fármacos malditos. El holograma de las drogas y otros ensayos*. Montevideo, Uruguay: Nordan.
- Fernández Romar, J. E. (2013). Drogas y sociedad: la problemática de la regulación. En *Espacio Interdisciplinario*. Udelar (Ed.), *Drogas, individuo y sociedad: un enfoque interdisciplinario* (1 edición., 1, pp. 65-76). Montevideo: Udelar.
- Recuperado de:
http://www.ei.udelar.edu.uy/renderPage/index/pageld/913#heading_4668

- Flick, U. (2002). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Gallo, G. (2016). Libertades coreografiadas: palabras habladas, comunicaciones corporales y códigos en pistas dance de la ciudad de Buenos Aires, *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, 34, (100), doi:[10.24201/ES.2016V34N100.1387](https://doi.org/10.24201/ES.2016V34N100.1387)
- Gallo, G.; Samán, R. (2009). Superficies de placer: sexo, religión y música electrónica en los pliegues de la transición 1990-2010. *Cuestiones de Sociología* (5-6), pp.123-142. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4054/pr.4054.pdf
- Galicia, M; Nogue, S; Sanjurjo, E; Miro, O. (2010). Consultas urgentes derivadas del consumo de éxtasis (MDMA) y derivados anfetamínicos: perfil epidemiológico, clínico y evolutivo. *Revista Clínica Española*, 210, 371-378.
- Gamella, J & Álvarez, A. (1999). La "fiesta" y el "éxtasis": drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles. Ariel, Barcelona Junta Nacional de drogas (2012) Recuperado de Quinta Encuesta Nacional en hogares sobre consumo de drogas. Recuperado de: http://www.infodrogas.gub.uy/images/stories/pdf/v_enc_hogares_2011.pdf
- Griffiths, P. y L. Vingoe, (eds) (1997). The use of amphetamines, ecstasy and LSD in the European Community: A review of data on consumption patterns and current epidemiological literature. Londres: Report prepared for the EMCDDA by the National Addiction Centre.
- Guareschi, N. M. F., Oliveira, F. P., Giannechini, L. G., Comunello, L. N., Nardini, M. & Pacheco, M. L. (2003). Pobreza, violência e trabalho: a produção de sentidos de meninos e meninas de uma favela. *Estudos de Psicologia*, 8 (1), pp. 45-53.
- Hernández López, C. (2002). *Interacciones farmacológicas entre el éxtasis y el alcohol administrados a dosis únicas en humanos*. Tesis doctoral. Departamento de farmacología, terapéutica y toxicología de la Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Junta Nacional de drogas (2012). *V Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas en Estudiantes de enseñanza Media*. Recuperado de: http://www.infodrogas.gub.uy/images/stories/pdf/2012_y_estudiantes.pdf
- Leiros, C. (2005). Medicamentos para el estilo de vida en *Revista Química Viva*, 2, (4). Recuperado de: <http://www.quimicaviva.qb.fcen.uba.ar/V4n2/leiros.pdf>

- Lenarduzzi, V. (2014). Química electrónica. Las técnicas del placer en el baile contemporáneo. *Intersecciones en Comunicación*, 8, (8), pp. 75-95. ISSN 1515-2332 - Copyright © Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA-Argentina.
- López-Muñoz, F., Rubio, G., González-Martínez, E., Álamo, C. (2004). Éxtasis: aspectos farmacológicos y clínicos. *Elsevier*, 6, (1), pp. 16-38.
- Maffessoli, M. (2009). *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Dedalus Editores.
- Maffessoli, M. (1992). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, España: Icaria.
- Mendes, F.; Lomba, L. (2008). Representaciones «positivas» y «negativas» sobre el éxtasis en un grupo de consumidores en Coimbra (Portugal). *Adicciones*, [S.l.], v. 20, n. 1, p. 81-88. ISSN 0214-4840. Recuperado de: <http://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/290>
- Fecha de acceso: 17 may. 2019 doi: <http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.290>.
- Nicolato, Rodrigo, Pacheco, Juliana, Boson, Leandro, Leite, Rodrigo, Salgado, João Vinícius, Romano-Silva, Marco Aurélio, Teixeira, Antônio Lúcio, & Corrêa, Humberto. (2007). Síndrome de Cotard asociada ao uso de ecstasy. *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*, 56 (1), 64-66. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/S0047-20852007000100014>
- Patton, M. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. 3a. Ed. Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage Publications.
- Palazzolo, F. (2017). *La construcción social del uso de drogas ilegales. Discursos, prácticas y políticas en disputa*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social/Universidad Nacional de La Plata.
- Población Romero, J. (2016). *Estados alterados del arte: Era de la psicodelia, evolución e influencia en el arte de hoy*. Granada, España: Universidad de Granada. Recuperado de: [http://hdl.handle.net/10481/43511]
- Reynolds, S (2014). *Energy Flash. Un viaje a través de la Música rave y la cultura del baile*. Barcelona, España: Contraediciones.
- Romo Áviles, N. (2004). Tecno y baile. Mitos y realidades de las diferencias de género. *Revista de estudios de juventud*, (64), pp. 111-116.
- Rossal, M; Albano, G.; Castelli, L; Curbelo, M; Martínez; E (2015). *Exploración etnográfica en redes de uso de drogas de síntesis en Montevideo*. En

- anuario antropología social y cultural en Uruguay. 1.* Montevideo, Uruguay: Ediciones Nordan.
- Saíz, P.A.; García-Portilla, P.; Paredes, B.; Bobes, J. (2003). en revista *Adicciones*. 15, (2).Recuperado de:
<http://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/452>.
- Saíz Martínez, Pilar Alejandra *et al., al.* (2003). Complicaciones psicopatológicas asociadas al consumo de drogas recreativas. *Adicciones*, [S.I.], 15, pp. 217-232. ISSN 0214-4840. Recuperado de:
<http://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/463>. Fecha de acceso: 06 may. 2019, doi: <http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.463>.
- Sepúlveda, M & Matus, Ch. (2004). *La cultura del éxtasis y la escena electrónica en Santiago de Chile. Estudio exploratorio sobre consumo de éxtasis*. Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, Chile.
- Sierra Bravo, R. (1995). *Tesis Doctorales y trabajos de Investigación Científica*. Madrid, España: Paraninfo.
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 7, pp. 114- 136. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl>.
- Strauss, A., Corbin, J., (2002), *Bases de la Investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquía.
- Stumpf, W. (2006). The dose makes the medicine. *Drug Discovery Today*, 11 (11-12), 550-555. doi: 10.1016/j.drudis.2006.04.012
- Sustas, S. (2018). Consumos de drogas sintéticas y discursos cerebrales en la movida electrónica de Buenos Aires.*RLCSNJ*, 17 (1), pp. 61-74.
- Vallés, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, España: Síntesis Editorial.
- Wiesenfeld, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas. *Forum: Qualitative Social Research*, 1 (2), Art. 30. Disponible en:
<http://www.qualitativeresearch.net/index.php/fqs/article/view/1099/2419>

WHO Expert Committee on Drug Dependence thirty-third report (2003). Geneva: World Health Organization. doi: 0512-3054. ISBN 92 4 120915 1 (clasificación NLM: WM 270), ISSN 0512-3054.

Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas (2005) OMS, ISBN 92 4 156235 8 © World Health Organization.